
ANALES
DEL MUSEO NACIONAL
“DAVID J. GUZMAN”



Tomo II

Nº 6

SAN SALVADOR CUZCATLAN
República de El Salvador
América Central



ANALES
DEL MUSEO NACIONAL
“DAVID J. GUZMAN”

Director:
Br. Jorge Lardé y Larín

Tomo II | San Salvador Cuzcatlán, Rep. de El Salvador, C. A. | Nº 6
Abril—Junio de 1951.

EDITORIAL

DUELO NACIONAL

El violentísimo terremoto del 6 de Mayo de 1951, que ha enlutado a la nación entera y consternado el alma del continente colombino, vino a destruir, en breves segundos, a las florecientes poblaciones de Jucuapa — la Ciudad Mártir—, Chinameca, Nueva Guadalupe y San Buenaventura y a causar considerables daños en las de Alegría, Tecapán, Santiago de María, El Triunfo, Berlín, Lolotique y otras de la rica zona cafetalera del cercano oriente salvadoreño.

La inesperada conmoción telúrica, que ocurrió como a las cinco de la tarde, sin mayores choques premonitores, redujo a escombros edificios públicos y privados, iglesias de sólida arquitectura colonial y moderna, beneficios de café, hospitales y colegios y otras obras de indudable progreso que constituían orgullo del laborioso pueblo salvadoreño y la obra de auténtica civilización alcanzada a través del esfuerzo de más de dos generaciones.

Un suceso similar acaeció el 2 de octubre de 1878, pero en esa ocasión los estragos fueron menores, porque las casas de antaño eran menos y en su mayoría pajizas o pajizas con caídizos de teja, y apenas hubo unas 30 personas que quedaron soterradas entre los escombros y en la honda grieta que se abrió en el Cerro del Tigre.

El último terremoto, en cambio, sepultó casi un millar de víctimas y afectó a más de ciento cincuenta mil hogares que, en un instante, perdieron deudos y muchos de ellos todo el patrimonio logrado con trabajo y energía, con constancia y amor...

En medio de la tremenda tragedia —casas destruidas, iglesias y edificios suntuosos derruidos desde sus cimientos, mujeres semi-locas, hombres con los ojos llenos de lágrimas, ancianos indiferentes, niños llorando

de temor y de hambre, dantesco escenario de ciudades muertas, cuadro de desolación y de ruina en donde ponía su lúgubre acento el aullido de los perros enloquecidos, que entre los escombros humeantes todavía, buscaban desesperadamente a sus difuntos amos—, la presencia del primer magistrado de la República puso un bálsamo de consuelo en aquellos angustiados compatriotas y el Ejército Nacional, fiel garante de la soberanía y del orden público, cumplió a satisfacción con su deber: evacuó en breves horas a centenares de sobrevivientes y salvaguardó la propiedad privada.

En un lacónico Mensaje el Ciudadano Presidente anunció a su Pueblo el trágico monto de la catástrofe y pidió a todos su cooperación en dinero y en especies a favor de los millares de damnificados.

El movimiento de contribución nacional no tardó en producirse en forma evidente y al mismo tiempo edificante, signo inequívoco de la cultura cívica del pueblo salvadoreño, y a esa contribución uniósese la pronta y efectiva ayuda de las naciones hermanas del hemisferio —Cuba, Nicaragua, Honduras, Guatemala, Costa Rica, Uruguay, Venezuela, Estados Unidos, Argentina, etc.—, que vino a poner de manifiesto el espíritu de confraternidad americana, base y sustento de la unidad espiritual del Nuevo Mundo.

El Salvador, que en desgracias similares ha demostrado su energía, su tenacidad y su laboriosidad, aceptó estóicamente el reto de la Madre Naturaleza, no sin dolor y lágrimas, y de aquellas ruinas de Jucuapa, Chinameca, San Buenaventura y Nueva Guadalupe —que un día cubrirán las malezas, pero no el olvido—, surgirá en otro lugar, prometéicamente llamado “La Esperanza”, una nueva ciudad, modernísima, con amplias calles asfaltadas, casas bonitas e higiénicas, suntuoso templo parroquial e iglesia del Calvario, hermoso mercado, sólido cabildo, parques y alamedas ornados con árboles de la flora nativa, etc., y con todos los servicios públicos apetecidos.

En verdad, la ruina sísmica del 6 de Mayo de 1951, unida a otras muchas que en repetidas ocasiones han causado inmensos estragos a la nación entera, viene a poner de manifiesto la necesidad de que se establezcan en el país suficientes Observatorios Sismológicos, dotados de aparatos y de personal competentes, a efecto de que, con el acopio de datos científicos, se logre más tarde determinar con precisión los ejes de inestabilidad sísmica del territorio salvadoreño, el tipo de construcción más indicado y otras cuestiones importantes, a fin de que, con motivo de cada nuevo terremoto, la República no sufra enormes pérdidas materiales y personales.

El Salvador está de duelo!

Depositemos la ofrenda de un recuerdo en la ignorada tumba de las víctimas y una esperanza de reconstrucción en las ruinas de las ciudades muertas...



DOÑA JOSEFA LASTIRI DE MORAZAN

Tomado de un ferrotipo antiguo, propiedad de doña Luz Ulloa-Morazán de Esteves, biznieta del general Francisco Morazán y de doña Josefa Lastiri Lozano de Morazán. Es este retrato, probablemente, el único auténtico que se conoce de la abnegada esposa del Héroe del Gualcho. Lo damos a conocer por especial deferencia del historiador don Roberto Molina y Morales.

JOSE DAMIAN VILLACORTA

Discurso que pronunció ante la ignorada tumba del prócer, en significativo homenaje de admiración y de gratitud nacionales, el historiador don Roberto Molina y Morales.

Frente a la augusta Enseña de la Patria, que acabamos de izar solemne, emocionadamente, y que preside el acto cobijándonos bajo sus santos pliegues, vengo, por honroso encargo de la Academia Salvadoreña de la Historia, y en su nombre, a pronunciar el Discurso Oficial con que nuestro Instituto rinde homenaje a la memoria del prócer Don José Damián Villacorta, varón glorioso que supo servir a la Nación con suprema altura y constante dignidad, y aún podría decir, con heroísmo, dando cátedra viva de virtudes públicas y privadas.

Un injusto olvido había durante años cubierto el recuerdo del patrio, en razón de que la crónica oficial —que pretendía pasar por Historia—, se escribía bajo el interés o la conveniencia de las taifas y pandillas que usufructuaban el poder. Y a ninguna podía ser grato el honestísimo repúblico, porque con ninguna tuvo tratos ni a ninguna guardó contemplaciones.

Por fortuna, en el corazón de nuestro Pueblo —que es el noble corazón de la Patria— nunca dejó de vivir la lumbre de un recuerdo perdurable por aquel gran salvadoreño. Y, convertida en lámpara votiva, se ve hoy hecha hoguera en este homenaje nacional, de reparación y de justicia.

La Historia —que hace tiempo dijo su última palabra— demandaba esta consagración.

Santa Lucía de Zacatecoluca, tierra feraz y cálida, patria de grandes hombres, fué cuna de José Damián Villacorta (a).

La Facultad de Derecho de la Universidad de San Carlos de Guatemala, la nodriza que nutrió su alma y que afianzó en su intelecto un inmenso amor por la ciencia y por las letras, a las que supo rendir devoto y permanente culto.

La lucha por la Emancipación del antiguo Reino, el crisol en que aquilató su patriotismo, sin sombras ni tibiezas, y el yunque en que templó su conciencia republicana, equidistante siempre —por aristocrática medida, por convicción y principios— de los extremos intransigentes y facciosos de los bandos.

(a) Sus padres fueron: don Esteban Gabriel de Villacorta y doña María Ignacia Cañas, que era sobrina carnal de su esposo y hermana del Prócer don José Simeón Cañas, Libertador de los Esclavos.

Del matrimonio Villacorta-Cañas nacieron, además de don José Damián, las siguientes hijas: Doña Ana María, Doña Joaquina, Doña Indalecia, Doña Juana, Doña Angela, Doña Romana y Doña Antonia.

Villacorta supo en su larga vida permanecer en la altura espiritual del vértice.

* *

Ciudadano de recio carácter, conocedor de los deberes para con la Patria que había contribuido a forjar y que amaba con entrañable afecto, inició la carrera pública representando a su pueblo en el primer Congreso Constituyente del Estado. Y el alto Cuerpo, del que era Secretario, conociendo sus profundos conocimientos del derecho, le encargó la gran tarea de proyectar y dar forma al primer Código Fundamental Salvadoreño, el año de 1824 (b).

Los altos postulados jurídicos de aquella Carta Magna, por Villacorta concebida y redactada, fueron la base firme e inconvencible de nuestras instituciones republicanas.

Luego de ser Fiscal de la Suprema Corte y nombrado en 1827 Consejero de Estado, el voto de sus conciudadanos le llevó dos años después a la Vicejefatura de El Salvador (c); asumiendo en 1830, por ministerio de ley, el mando supremo, en dos oportunidades (d).

En su gestión administrativa, no por corta menos ardua y espinosa, rodeado estuvo de general respeto; tanto más de admirar, cuanto que cuatro años más tarde a sus lares, aquellos eran vísperas de sangre, en que los partidos se atacaban mortalmente gestando la guerra civil y la Patria Grande caminaba a su ocaso, merced a quienes, diciéndose sus reventores, trataban de que la cosa pública fuese propiedad de una facción

(b) Acta del Congreso Constituyente de 21 de mayo.

(c) Sustituyó en la Vicejefatura del Estado a Don Nicolás Espinosa en 24 de agosto de 1829.

(d) Lo ejerció del 16 al 25 de febrero y de septiembre al 4 de diciembre de 1830.

de pretorianos; y declarando el unionismo como doctrina y práctica de su exclusiva pertenencia, convertirían pronto nuestras tierras fecundas en ensangrentados campos de batalla.

Villacorta —devuelto el Poder a Cornejo—, continuó presidiendo el Consejo de Estado; siendo con el citado Jefe y con el gran Antonio José Cañas, alma de la resistencia de El Salvador, cuando las Autoridades Federales, trataron de domeñar la firmeza de nuestro Pueblo y de humillar la soberanía y dignidad del Estado (e).

Nuestro héroe estuvo a la altura de su deber; pues agotados los recursos de la paz, en los que tanto esperara y que son fecundos cuando son sinceros, aceptó valientemente la guerra que a El Salvador se le imponía.

Tomó parte activa en la gloriosa lucha y, con los legítimos gobernantes del Estado altivo y rebelde, cayó vencido, siendo conducido preso a Guatemala.

Allá sufrió duras cárceles con los prohombres salvadoreños que encararon el espíritu de nuestra soberanía en aquella hora crucial y tormentosa y condenado al despojo y al destierro, desde allá contempló el patriota eximio, cómo la fatalidad hacía presa en su tierra escarnecida, y cómo también, más tarde, su pueblo nobilísimo —alzando la misma bandera immaculada que había tremolado— salía de la prueba casi aniquilado, pero dispuesto siempre a luchar de nuevo por su honor y por su independencia.

(e) Estos sucesos se efectuaron en febrero y marzo de ese año. En Guatemala fueron sometidos los presos políticos no a tribunales ordinarios, sino a un tribunal ad hoc, que se denominó "Gran Jurado Federal". Para juzgar a las depuestas Autoridades Salvadoreñas se dieron leyes con efecto retroactivo.

Pujante la facción jacobina, que con harta razón llamóse “fiebre”, y afianzando el gobierno de la “omino-sa década”, Don José Damián Villacorta permaneció en el destierro, donde —al verse en libertad condicionada— tuvo por todo patrimonio —él, que había nacido rico— la exigua mesada de preceptor de una escuela pública.

No obstante, el año de 837 desempeñaba cátedras, cuyos ingresos, junto con los de su bufete, le permitían vivir con los suyos a cubierto de la necesidad.

Fué grande entonces su fama en Guatemala como jurisconsulto y maestro.

* *

Desintegrado el Gobierno Federal tanto tiempo por el partido “fiebre” usufructuado y en ejercicio los Estados de su total y propia soberanía, el Congreso Constituyente de El Salvador, encargado de la restauración del país, en 1840 eligió a Villacorta Primer Designado a la Presidencia del Estado (f). Mas negóse a aceptar el cargo honroso por haber fijado temporalmente su residencia en la antigua metrópoli, donde había vivido y sufrido, y donde tantos recuerdos le hablaban de sus verdes años de estudiante.

Pero la Patria llamaba con altas voces a su corazón, y obediendo el llamamiento de la tierra, retornó reingresando casi inmediatamente a la magistratura, de la que ya no debía separarse; sirviendo los cargos de juez de lo civil y de lo criminal, y de Fiscal nuevamente de la Suprema

(f) El 13 de julio fué elegido en tal cargo, luego de haber negociado con el Gobierno de Guatemala, como Agente Confidencial de El Salvador, las bases de la paz. El 7 de enero de 1841, en vista de la reiterada renuncia de Villacorta, fué don Joaquín E. Guzmán, elegido para subrogarlo en el cargo de Designado a la Presidencia.

Corte.

Simultáneamente ejerció el magisterio docente en el Colegio Nacional de la Asunción, en el Seminario Tridentino por su amigo el Obispo Saldaña organizado, y en nuestra Universidad, de la cual fué en 1852 elegido Vice Rector (g).

Y al ocupar el Rector don Francisco Dueñas la Primera Magistratura del país, por ministerio de ley y luego por elección popular, asumió Villacorta por dos años en nuestro primer centro de estudios superiores funciones rectorales, dejando en la Historia de la Universidad Salvadoreña, de manera indeleble, impreso el sello de su inteligencia y de su constante afán por la cultura patria.

En todo Villacorta marcaba la honda huella de su paso.

* *

Desempeñando tales funciones, el Congreso Legislativo, considerando su alta personalidad privada y pública y su indiscutible calidad de gran jurista, eligióle Magistrado Presidente de la Suprema Corte de Justicia, cargo que ejerció ininterrumpidamente de 1851 a 1858 (h).

Fué en el desempeño de esa noble misión, donde José Damián Villacorta extendió del todo las enormes alas de su inmensa doctrina jurídica y de su ingente devoción a las normas del derecho y la moral; que para él jamás fueron vocablos muertos, expresiones anquilosadas, sino realidad palpitante, fuente de vida, incommovible fundamento de la ley, peana de nuestras instituciones, y origen y

(g) El 18 de enero de 1852 fué nombrado Vice-Rector, desempeñando el cargo hasta enero de 1854.

(h) Fué elegido Magistrado Presidente de la Suprema Corte el 25 de febrero de 1851 y desempeñó las funciones hasta el 30 de abril de 1858. El día 1º de mayo subsiguiente la Asamblea eligió una nueva Corte en Cojutepeque.

asiento de la armonía entre los ciudadanos y el poder.

Ocurrida en 1854, en aquella luctuosa noche del 16 de abril, el terremoto que demolió totalmente la ciudad de San Salvador, y fundada en diciembre del mismo año esta "Nueva Ciudad del Salvador", sucesora de la capital que durante tres centurias había sido nervio e historia viva de la Nación Salvadoreña, Villacorta vino a la nueva población no sólo a establecer en ella al alto Tribunal de Justicia, sino su hogar, aquel hogar modelo según el espíritu del Evangelio, en cuyo seno se forjaron cinco hijos, de los cuales: uno fué tronco de la familia que aquí presencia la consagración de su glorioso abuelo; otra, fué lirio escondido en el riguroso claustro concepcionista, y otros dos, que abrazaron el sacerdocio, supieron durante sus fecundas existencias honrar a la Iglesia y a la Patria (i).

Aquí, en esta su querida ciudad de Santa Tecla, que se honra en tenerlo por fundador, fincó definitivamente el patricio excelso. Aquí también sufrió la más dura prueba de su existencia. Y no vacilo en decir, la más dura, porque para él nada podía ser más lacerante, y más doloroso, y más desgarrante, que ver proscrita la ley y burlado el derecho, instituciones que había levantado como enseña de redención cívica.

(i) Casó Villacorta con doña Francisca de la Cotera (Zacatecoluca 1811-Santa Tecla, 19 de marzo de 1884), que era hija de don Fernando de la Cotera y de doña Antonia Cañas, y que le hizo padre de: Don Carlos, casado en Guatemala con Doña Mercedes Rochac; Doña Teresa, monja encaustrada de la Concepción de Guatemala; Don Mariano, sacerdote, y Don José Antonio, sacerdote también que falleció el 19 de agosto de 1902, siendo Deán de la Catedral de San Salvador, y Doña Dolores, fallecida soltera.

No me corresponde relatar aquí aquella página que ruboriza nuestra Historia y que no causa honor a quienes la escribieron, al promover un abuso incalificable del poder. Baste decir, que en la discrepancia surgida entre dos de los Poderes del Estado, impúsose la fuerza a la legalidad, logrando el Ejecutivo que un Congreso harto consecuente, convirtiéndose arbitrariamente en Tribunal, depusiera de su magistratura a los juristas celosos que integraban la Corte por Villacorta presidida, al negarse éstos a obedecer una ley que violaba claro texto de la Constitución de la República. El 30 de abril de 1858 condenaba a los depuestos magistrados como rebeldes, a la pérdida por dos años de sus derechos ciudadanos.

Así quedaba entronizado el despotismo y sujetos todos los Poderes del Estado a un Ejecutivo desmandado, y quedaba también la Nación a merced del capricho de un mandatario omnipotente, dispuesto a gobernar sin trabas y a su antojo, eliminando a los que a su voluntad no se plegaban.

José Damián Villacorta, prócer de nuestra Independencia, forjador de la conciencia republicana de nuestro Pueblo, celoso defensor de la ley, honra del Foro Salvadoreño, vió así en la senectud coronada su larga carrera pública, que no tenía mácula ni tilde, con un decreto abusivo que lo condenaba a muerte civil, no por temporal menos denigrante.

Y, quien pudo soportar duras cárceles en años mozos por el delito de defender con valentía el decoro y la soberanía de su Pueblo, no resistió en la vejez "ver profanada la justicia y escarnecido el derecho". Sin fuerzas para sufrir tamaño golpe, roído por inclemente mal, dejóse morir (j).

(j) Hizo testamento ante los oficios del Escribano Don Miguel Leyva.

Languideció unos meses, y con la sencilla fe que heredó de sus mayores y en cuyo seno nació la Patria nuestra, confortado en el tremendo paso por sus dos hijos sacerdotes, emprendió José Damián Villacorta el viaje sin retorno, el 11 de junio de 1860, en esta su ciudad que amara tanto (k).

(k) A folio 5 de la parte de Defunciones del Tomo 1º del Registro Parroquial de la Concepción, se encuentra la partida que dice:

“En la Iglesia de Na. Sra. del Carmen de la Nueva San Salvador, a 11 de junio de 860, fué sepultado el Licdo. don Damián Villacorta, esposo de Da. Francisca Cotera: falleció de hidropesía y de 64 años de edad. La licencia del Supremo Gobierno para el enterramiento consta al Nº 40 del legajo de papeles curiales de esta parroquia. (f) Fr. E. de la Trinidad Castillo (rubricado)”.

Viendo el fecundo ejemplo de la vida de aquel viejo soldado de la ley, la Academia Salvadoreña de la Historia estimó como deber imperioso promover este homenaje consagratorio, frente a las ruinas del templo antiguo del Carmen, luego llamado de Belén, donde se encuentra su ignorada tumba.

Aquí, donde reposan sus cenizas, la Patria está en estos momentos consagrando al varón eminente, al hombre de estado esclarecido, al magistrado austero y recto, y al egregio y altísimo patriota, que como pocos en tanta medida, fué grande por derecho propio.

Nueva San Salvador, 5 de marzo 1950.

GOICOECHEA, CAÑAS Y ALCAYAGA, TRES REVOLUCIONARIOS DE LA CULTURA EN CENTRO AMERICA

“Es difícil encontrar un americano de más luces, genio y virtudes públicas que nuestro Goicoechea. El introdujo las ciencias útiles y exactas en la Universidad y en los colegios muchos años antes de la Independencia. Esta revolución feliz en la enseñanza fué luego sostenida y avanzada principalmente por el Dr. (José) Simeón Cañas y el Dr. Alcayaga, patriotas bien distinguidos y meritorios en la libertad. Así cuando toda la América y España palpaban las tinieblas de la ignorancia, brillaron aquí estas luces y se vió una gran reforma en todos nuestros estudios”. JOSE FRANCISCO BARRUNDIA.

BASAMENTO DE LA LIBERTAD

“No estriba tanto la libertad en la escritura de las instituciones libres, cuanto en la ilustración de los que mandan y obedecen, en el conocimiento de las leyes patrias, en el amor a la independencia, en la tolerancia civil y religiosa, en el hábito de raciocinar con solidez sobre puntos de un interés general, en ocuparse seriamente de la cosa pública, administrando los empleos con pureza, y con aquel interés que se toma en los propios. Tal ha sido el carácter de las Repúblicas; carácter que no se puede formar ni hacer; es preciso crearlo por medio de la educación”. JOSE MARIA CORNEJO. (Del Mensaje al Congreso de fecha 3 de enero de 1831).

COMENTARIO A UN ARTICULO DE LA CONSTITUCION FEDERAL DE 1824

“La República es un asilo sagrado para todo extranjero, y la patria de todo el que quiera residir en su territorio”, he aquí el artículo fundamental de la ilustración y el principio filantrópico de la más extensa sociabilidad. Si esta base de nuestra Constitución se adoptara y practicara en todos los pueblos, la civilización cundiera rápidamente, y el género humano no formara en breve más que una familia. A esta máxima debe Norte-América la progresión más veloz que vieran las sociedades humanas”. JOSE FRANCISCO BARRUNDIA.

PEDRO PABLO CASTILLO

Boceto biográfico del héroe de la conmoción revolucionaria del 24 de enero de 1814 escrito por el
Br. Jorge Lardé y Larín.

Pedro Pablo Castillo es uno de los grandes próceres de la Independencia de Centro América y sin embargo ha sido colocado, por el casi total desconocimiento de sus hechos inmortales, en los dilatados dominios del olvido nacional.

Apenas si se le señala —no en los textos de Historia Patria sino en una breve biografía que rescató su esclarecido nombre de la punible indiferencia— como a uno de los adalides de la causa justa y santa de la libertad y de la emancipación política.

Mas su gallarda figura, que con el tiempo recobra épicas proyecciones, no ha calado hondo todavía en la conciencia cívica de este pueblo, que ya es tiempo que lo glorifique y lo sitúe a la par de los otros beneméritos patrios que nos dieron Libertad y Patria, porque, aunque olvidado y desconocido, Pedro Pablo Castillo es heraldo de sus nacionales fastos y testimonio de una grandeza pretérita.

Dotado de un carácter inquebrantable y de una inteligencia nada común, el humilde cobetero del barrio de La Merced llegó a ser en las luchas por la independencia, como su compañero Juan Manuel Rodríguez, indiscutible líder de la clase proletaria de San Salvador.

Tal era su popularidad, su arrastre político y su prestigio como hombre de bien, que en las reñidas elecciones celebradas en enero de 1814

fué honrado con el cargo de Alcalde 2º Constitucional.

En estas elecciones, memorables por todos conceptos, participaron dos partidos claramente definidos: el de los monarquistas y el de los independentistas. Aquéllos contaban para el éxito de su causa con la maquinaria de imposición del Corregidor Intendente don José María Peinado y con las bayonetas del Comandante de Armas don José Rossi; éstos, con un arma más formidable aún: el sufragio popular.

Republicano y demócrata de corazón y de principios, era la aspiración suprema del prócer Castillo que el antiguo Reino de Guatemala sacudiera cuanto antes el ignominioso yugo del coloniaje.

En el mes de enero de aquel mismo año, alentados y dirigidos por los próceres Nicolás, Vicente y Manuel Aguilar —“hermanos por la sangre y el patriotismo, y gloriosas figuras republicanas de San Salvador”—, los ediles constitucionales acordaron desconocer la autoridad real y proclamar la independencia, adoptando las siguientes bases fundamentales: **primero**, que la soberanía residiera en una junta de patriotas electa por el pueblo; y **segundo**, que tres individuos de ella, con el título de cónsules, ejercieran el poder supremo, siendo General en Jefe el primero, Ministro del Gobierno el segundo e Intendente el tercero.

Como paso preliminar, y con el objeto de llevar a feliz término esta generosa y patriótica empresa, los municipales pidieron al jefe español Peinado que pusiera a las órdenes del Cabildo los fusiles almacenados en la Sala de Armas y los que se encontraban en poder del impopular cuerpo de voluntarios y de los milicianos del Rey, so pretexto de que era la única forma factible de cimentar la paz y la tranquilidad en la ciudad y en la provincia que, el 5 de noviembre de 1811, había dado el primer Grito de Independencia de Centro América.

Semejante solicitud alarmó con justicia al señor Intendente, quien, en lo sucesivo, no omitió diligencia alguna encaminada a conjurar cualquier conato de insurrección.

Todas sus providencias, empero, resultaron estériles. San Salvador ardía en ansias de libertad, porque como decía el Capitán General don José de Bustamante y Guerra, "los que en un principio manifestaron opiniones peligrosas, persisten tenazmente en ellas; los que encendieron el fuego (de la revolución) en su origen, han continuado soplándolo después".

Así, la tarde del 24 de enero de 1814 la capital de la provincia se estremecía bajo los efectos de graves síntomas de descontento popular. El virus revolucionario —hábilmente introducido en el Reino por el patriarca de las libertades centroamericanas, presbítero y doctor José Matías Delgado— minaba en toda su intensidad la estructura secular del vasallaje.

Jefes de aquella épica conmoción, de aquel segundo ensayo de autonomía, de aquel heroico aletear de la nacionalidad, eran los alcaldes constitucionales de la ciudad rebelde, los próceres Juan Manuel Rodríguez y Pedro Pablo Castillo.

En la referida tarde, los jefes insurgentes giraron instrucciones ter-

minantes para que se colocaran renetes en los caminos y boca-calles, se amontonaran piedras en lugares estratégicos para el ataque a los cuarteles leales a Fernando VII, se citara a los correligionarios de los pueblos circunvecinos y se desconocerán, en lo absoluto, las órdenes que dictara el Corregidor Intendente don José María Peinado.

"Los mismos alcaldes constitucionales don Juan Manuel Rodríguez y (Pedro) Pablo Castillo —dice en su informe a la corte el Capitán General don José de Bustamante y Guerra—, que debían ser auxiliares del jefe de la provincia, fueron los que reunidos con otros en la sacristía de la Iglesia parroquial, mandaron tocar las campanas para poner en movimiento al pueblo, preparado ya por su maligno influjo y el de los padres Aguilares; los que libraron órdenes a los pueblos inmediatos para que no fuesen obedecidas las del jefe político; los que despacharon emisarios para revolucionar; los que unidos con otros, tan malos como ellos, maquinaron e intentaron ejecutar el plan de conmoción".

A las doce de la noche del aludido día, el prócer Castillo ordenó que se tocaran arrebató las campanas de la Iglesia Parroquial (hoy del Rosario) y se iniciara el ataque contra los realistas.

La acción se entabló en varios puntos de la ciudad, pero sin éxito lisonjero para los gloriosos insurgentes, a quienes el amanecer del día 25 los encontró desalentados ante la imposibilidad de doblegar la férrea resistencia del culto jefe español, respetuoso vasallo de su Rey y celoso guardián de sus blasones.

Considerándose perdidos, los próceres inmortales abandonaron la temeraria empresa y se resignaron a soportar las consecuencias de su infidelidad a la real corona.

Apaciguada la ciudad, de orden de Peinado fueron capturados los cabeceles y principales cómplices del segundo movimiento autonomista de San Salvador, y luego fueron sometidos a largos procesos que instruyó el Juez de Infidencia licenciado don Juan Miguel de Bustamante.

Sólo Pedro Pablo Castillo, considerado por la autoridad colonial como "el principal fautor de la infame insurrección completada la noche del 24 de enero con toque y correspondencia de campana", logró escapar de los rigores de la prisión, del proceso y de la condena.

El gran héroe de aquella gloriosa jornada, vistiendo los impolutos hábitos del presbítero don Vicente Aguilar y montado en la cabalgadura de este virtuoso y sabio sacerdote, se trasladó sin dejar la menor huella al pueblo de Huizúcar (hoy del departamento de La Libertad), en donde poseía una pequeña heredad.

Constan estos datos en la confesión que, con fecha 2 de mayo de 1816, rindió en el pueblo de Santa Catarina Apopa el mencionado presbítero Aguilar:

"Preg(unta)do. —dice el texto de esa confesión— si dispensó todo su favor y ayuda a Castillo otro de los pr(incip)ales. y mas formidable corifeo, frasada y (su)ministrandole al efecto abitos clericales, el caballo de confesante con sus sillas y aperos tambien clericales pa(ra). que los q(ue). le viesen salir en ese traje, no se persuadiesen que era el sino el mismo confes(an)te. q(ue). iba a

cumplir con su ministerio: respondió que la sotana, sombrero y caballo es cierto haberselo suministrado el confes(an)te., pero que la silla no.— Preg(unta)do. sino sabia que con prestar estos auxilios cometia delito: respondió que no, por ser una obra de caridad.—Preg(unta)do. si quando salio luego del modo q(u)e. ha indicado supo para donde se fué o si posteriorm(en)te. ha tenido noticia de él: respondió que quando salio se fué pa(ra). un sitio que tenia en tierras del pueblo de Guizucar y que despues no ha sabido q(u)e. camino haya tomado".

En Huizúcar supo Castillo que el Intendente había puesto precio a su cabeza, por cuyo motivo, caminando en horas de la noche por extraviadas veredas, logró ganar las costas del Mar Caribe.

De allí se embarcó rumbo a Belice y luego, amargado por el peso de la derrota, pero con el recuerdo puesto en su ciudad natal y en los tiernos hijos que dejaba desamparados, se trasladó a la isla británica de Jamaica, en donde murió poco tiempo después víctima de la fiebre de independencia que conmovía a su provincia.

Pedro Pablo Castillo, un auténtico soldado de la libertad y un auténtico héroe y mártir de la Patria Centro-americana, no merece el olvido ni la punible indiferencia de su pueblo. El, como augusto prócer de América, debe vivir siempre iluminando el porvenir desde el maravilloso pórtico del recuerdo heroico...

EL PACTO DE UNIDAD NACIONAL

"Mas esta independencia tan preciosa y tan querida, no puede sostenerse, ni sernos útil, asegurando nuestros derechos, sin una organización nacional. Convencidos nuestros mayores de esta verdad, y competentemente autorizados, formaron de todas las Provincias del reino de Guatemala, la nación Centro-americana. Este pacto constitutivo dictado por la naturaleza, por la razón, por la experiencia y por la conveniencia pública, colocó a Centro-América en el catálogo de las naciones libres, soberanas e independientes, y en actitud de hacerse grande y poderosa". ISIDRO MENENDEZ. (Del Discurso pronunciado en la Catedral, el 15 de Septiembre de 1848).

LA MUERTE DE BARRUNDIA

Comunicación dirigida por el infatigable viajero Mr. Efraín Jorge Squier al Presidente de la República de Honduras general Trinidad Cabañas, informándole del fallecimiento del formidable tribuno y periodista don José Francisco Barrundia.

Nueva York, Agosto 20 de 1854.

Al Excelentísimo Señor General
Don Trinidad Cabañas,
Presidente de Honduras.

Muy señor mío:

Es un triste deber para mí el tener que anunciar a V. E. la repentina muerte, en esta ciudad, de nuestro buen amigo el venerable y querido Sr. Don José Francisco Barrundia, antiguo Presidente de la República Federal de Centro América, y últimamente Ministro Plenipotenciario de Honduras en los Estados Unidos. Fué súbitamente atacado de apoplejía, el Lunes 2 de Agosto, y el Viernes siguiente, murió quieta y sosegadamente. No pudo hablar desde el momento en que fué atacado por el mal; pero apretando las manos de su atenta y cariñosa esposa expresaba, más elocuentemente que con las palabras, que percibía su constancia y afecto. Su muerte fué tranquila y serena, como la del bueno, que queda en paz con el mundo, y espera un glorioso porvenir. El funeral se celebró en la iglesia de San Pedro, con toda la pompa y grandeza propia de las ceremonias de la Santa Iglesia Católica Romana, y su cadáver se enterró en lugar sagrado. Varios Ministros extranjeros, Cónsules y digna-

tarios del Estado y Municipales asistieron a las exequias y acompañaron la solemne procesión que siguió al cadáver hasta la tumba.

No obstante lo reciente de la llegada del Señor Barrundia a los Estados Unidos, sus modestos modales, su estricta ingenuidad republicana, su sana y natural inteligencia y su amor a los principios liberales, le grangearon muchos admiradores y apasionados amigos. Pocos Ministros extranjeros han sido jamás tan afortunados en lograr el alto puesto de estimación y respeto del Gobierno americano, que obtuvo el Señor Barrundia, durante su corta permanencia en Washington. Su sencilla dignidad y fervoroso modo de pensar hacían que su sociedad y conversación fuesen buscadas y apreciadas, y formaban un contraste sorprendente y peculiar con la vana ostentación de algunos embajadores monárquicos.

La llegada del Señor Barrundia a los Estados Unidos fué un motivo de congratulación para los principales periódicos del país, los cuales tomaron una parte unánime en el general y profundo sentimiento que ocasionó su muerte. Sus desinteresados, patrióticos y constantes servicios en Centro América, aumentaron el respeto debido a los maduros años; y no hay duda de que si su vida se hu-

biese prolongado habría arrastrado en pos de sí la general simpatía del corazón americano.

El Señor Barrundia falleció justamente en el momento de la suspensión de las sesiones del Congreso, época designada por el Gobierno, como el tiempo más a propósito, para comenzar las interesantes negociaciones de que estaba encargado. Por consiguiente estas negociaciones se han diferido hasta la llegada de una nueva Legación; pero entretanto se me ha asegurado, que no se disminuirá el interés del Gobierno americano por la prosperidad y bienestar de Honduras.

Por mucho que se sienta aquí la muerte del Señor Barrundia debe lamentarse aun mucho más en Centro América, y especialmente en Honduras, a quien él dedicó los últimos años de su vida. Sin embargo, sus acciones, sus escritos y su ejemplo permanecerán instruyendo a los vivos excitándolos a la emulación. Sus amigos, y ahora que la piedra sepulcral hará enmudecer a sus enemigos, no dejarán de convenir con los sentimientos de uno de los principales periódicos de los Estados Unidos (el

Boston Post) en la conclusión de un artículo apreciativo del señor Barrundia.

“No podemos”, dice el periódico, “concluir este breve bosquejo sin añadir que, en la muerte de este hombre eminente, los Estados Unidos han perdido un celoso amigo, Centro América uno de sus más nobles hijos y dignos bienhechores, y la causa liberal, que por todo el mundo reconoce los mismos principios y aspira a los mismos resultados, uno de sus más adeptos partidarios y más desinteresados, expertos y valientes defensores. En el presente estado de nuestras relaciones con Centro América, la muerte del Señor Barrundia, que estaba perfectamente informado de la historia y necesidades de esa parte del continente americano, es una calamidad tanto para Centro América como para la Unión Americana”.

Simpatizando profundamente con V. E. en esta gran pérdida del ciudadano privado y del principal empleado del Estado, soy de V. E. su muy atento y S. S., Q. B. S. M.

E. Geo. Squier.

MORAZAN Y EL SALVADOR

“Un tumulto rabioso y asesino inmoló en su furor, la vida preciosa del amigo querido de los salvadoreños. La historia de su vida formará una sola con la de El Salvador. Unido a este pueblo y a su libertad con una decisión constante, su memoria será también inseparable de éste. Una loza fúnebre cubre sus cenizas. La eternidad, interpuesta entre éstas y nosotros, nos lo ha ocultado para siempre. El nombre de MORAZAN pertenece a la historia: sus restos queridos al pueblo salvadoreño”. DOROTEO VASCONCELOS. (Del Mensaje al Cuerpo Legislativo de fecha 5 de febrero de 1849).

JURA EN SAN SALVADOR DE LA CONSTITUCION ESPAÑOLA DE 1812

“... a su tiempo tomando el Dr. (José Matías) Delgado el púlpito, exhortó con aquella bellísima elocuencia y energía que tanto le distingue, a su auditorio, manifestándole con ejemplos antiguos de la Historia Sagrada y profana, que la grandeza, el esplendor, la existencia y la permanencia de los estados, y aun las virtudes de sus individuos, todo ha sido necesario efecto de su Constitución, del amor y observancia de ella, del respeto y cumplimiento de las leyes, de la obediencia a las autoridades legítimas, de la sumisión a sus disposiciones, y sobre todo procuró infundir la indispensable confianza hacia el Gobierno; y en seguida leyó por sí este hombre singular la Constitución, de un modo que parecía la hablaba y la explicaba...” JOSE MARIA PEINADO. (Informe a las Cortes).

Congreso Constituyente de 1824

Segundo artículo, de una serie, escrito por el competente historiógrafo salvadoreño don Roberto Molina y Morales.

Instalado el 5 de marzo.
Abrió sus sesiones el 14 de dicho mes.
Emitió la Constitución primera del Estado el 12 de junio.
Clausuró sus sesiones el 23 de noviembre.

Presidentes

1—Pbro. Dr. don José Mariano Calderón del 14 de marzo al 17 de abril.

2—Don Mariano Fagoaga, del 17 de abril al 6 de mayo.

3—Pbro. don Pablo María Sagastume, del 6 de mayo al 5 de junio.

4—Don Manuel Romero, del 5 de junio al 13.

5—Cnel. don Joaquín de San Martín, del 13 de junio al 30 de julio.

6—Don Benito González Martínez, del 30 de julio al 31 de agosto.

7—?

8—?

9—Pbro. don Miguel José Castro y Lara, del 30 de octubre al 23 de noviembre.

SINTESIS BIOGRAFICA DE SUS MIEMBROS

CALDERON— Pbro. Dr. don José Mariano.— (véase Congreso Provincial de 1822).

CASTRO Y LARA— Pbro. don

Miguel José.—Diputado por Zacatecoluca.

Nació en San Salvador, del matrimonio de don José María Castro y doña Elena de Lara y Mongrovejo. Sacerdote ilustrado, recibió de lleno la influencia de la Enciclopedia y del filosofismo francés. Participó en los movimientos revolucionarios de 1811 y 1814, siendo cura beneficiado de los Têxacuángos, parroquia de la que en agosto de 1814 fué separado. Conducido a Guatemala, fué reconcentrado de orden del Gobierno. De retorno a su provincia, fué trasladado a la Parroquia Rectoral de Zacatecoluca. Allí celebró la proclamación de la Independencia.

Adversó la unión a México y fué consecuente con el cisma del Dr. Delgado, haciendo gala de sus principios regalistas en el seno de la Junta Consultiva de la Provincia, de la cual fué vocal, y donde también demostró su alto patriotismo.

Redactor desde junio de 1824 del "Semanario Político Mercantil", primer periódico salvadoreño, puede llamársele "Fundador del Periodismo Nacional". Diputado al Congreso de 1826, del cual fué Secretario, también obtuvo el cargo de Consejero de Estado, en cuyas funciones se pronunció contra el Gobierno Federal.

Falleció en San Salvador el 26 de abril de 1829.

CHAVEZ— Don Vicente.— Diputado por Cojutepeque.

FAGOAGA— Don Mariano.— Diputado por Sonsonate.

San Salvador fué su cuna el año de 1767 y vino al mundo en el hogar de don Diego Fagoaga y doña Rita Aguiar. Secretario de Gobierno desde 1806, fué uno de los principales promotores del movimiento independentista en el país, tomando parte activa en el movimiento de 1811. Su actitud en la preparación de la intenciona de 1814, le valió ser separado de su cargo y detenido en Guatemala hasta 1819. Indultado, regresó al país, reasumiendo sus funciones de Secretario de Gobierno.

Fué también de la Junta Consultiva de Gobierno desde noviembre de 1821 y vocal del primer Gobierno en 1822, donde adversó la incorporación de El Salvador al Imperio Mexicano. Restaurada la soberanía, fué diputado al Congreso de 1824, que presidió de abril a mayo. Distinguióse en el seno de este cuerpo por la moderación de sus opiniones. Ajeno a los partidos, no tuvo más ambición que ver en la paz constituida su Patria. Noble espíritu fué el suyo. Separándose de la política, dedicóse a servir su Escribanía y a educar a la niñez. Habiéndose exonerado del cargo de Magistrado de la Suprema Corte, murió en San Salvador a fines del primer tercio del siglo XIX, posiblemente en la epidemia del cólera morbus de 1837.

Casó en primeras nupcias con doña Manuela Contreras en 1789 y en segundas con doña Josefa Aranzamendi, el 27 de Enero de 1816.

FLORES— Don Atanacio.— Diputado por San Vicente.

Abogado de la Universidad de Guatemala. Fué Magistrado de la Suprema Corte de Justicia hacia 1834 y 1835. También fué Juez de San Salvador.

GONZALEZ MARTINEZ— Don Benito.— Diputado por Chalatenango.— (Véase Congreso Provincial de 1822).

GUILLEN— DON JOSE MIGUEL.— Diputado por Metapán.

Originario de Metapán, fué diputado al Congreso Federal y a la Asamblea del Estado.

GUTIERREZ— DON HERMENGILDO.— Diputado por Gotera.

IBARRA— DON MATEO.— Diputado por San Salvador.

Originario de Guatemala, fué hijo de don Ambrosio Ibarra y doña Micaela Arriola. Radicó luego con su familia en San Salvador, donde sus hermanos tuvieron bastante figuración pública.

Fué diputado al Congreso del Estado en tres oportunidades.

MELLENDEZ— DON RAMON.— Diputado por San Salvador.— (Véase Congreso Provincial de 1822).

MEANY— DON CARLOS ANTONIO.— Diputado Suplente por San Miguel.

ROMERO— DON MANUEL.— Diputado por Sonsonate.

Presidió el Congreso Constituyente de 5 a 13 de junio.

SAGASTUME— Pbro. DON PABLO MARIA.— Diputado por Sonsonate.

Hijo de Atiquizaya, siguió en Guatemala la carrera eclesiástica hasta ordenarse de sacerdote. Cura de Dolores Izalco, distinguióse por sus opiniones radicales. Presidió el Congreso Constituyente de 6 de mayo a 5 de junio. Animador de la erección civil de la diócesis salvadoreña, cantó el Te-Deum el 5 de mayo al posesionarse el Dr. Delgado de la Mitra erigida por el Congreso.

Fué consecuente con el cisma hasta que, caído en Jutiapa herido al tratar de apoderarse de un hermano suyo en el sacerdocio por haberse éste negado a participar en el cisma, comprendió su error y abjuró del mismo.

Pasó a Guatemala, donde estaban los sacerdotes que él mismo había perseguido y en cuyo lugar combatió firmemente el cisma, dando a la estampa una "Satisfacción".

De regreso a su curato, en 1832 fué acusado de ser uno de los cabecillas que amotinaron a los naturales de Izalco contra las tropas que custodiaban Sonsonate, pronunciándose contra el Jefe del Estado, Mariano Prado, defensor de los procedimientos del partido "exaltado". Por defender la soberanía del Estado contra la inconsiderada intromisión del Gobierno Federal, fué desterrado por dos años en septiembre de 1834.

SAN MARTIN— CNEL. DON JOAQUIN DE.— Diputado por Tejutla y Chalatenango.

Nació en Comayagua (Honduras) en 1770, hijo del matrimonio de don José Luciano de San Martín y doña Benita de Ulloa. Teniente de Dragones de Yoro, desempeñó también la Secretaría de la Alcaldía Mayor de Tegucigalpa, pasando en 1819 a El Salvador, su segunda y verdadera patria.

Presidió el Congreso Constituyente de 1824, de 13 de junio a 30 de julio.

Prestó servicios en el Ejército hasta obtener el grado de Coronel. Magistrado de la Suprema Corte de Justicia hasta 1830, fué en 1832 elegido Vice-Jefe del Estado.

Asumió el poder desde febrero de 1833, primero por ministerio de ley y luego en propiedad. Depuesto por el Presidente Federal, Morazán, fué en junio de 1834 condenado a dos

años de destierro y a confiscación de bienes.

De regreso al país, fué todavía Vice-Presidente del Congreso Constituyente de 1840 y 1841, distinguiéndose en los trágicos días de septiembre del año primeramente indicado como fiel guardián de las instituciones y de la ley.

Apartado de la acción política, falleció en Amayo (Chalatenango), en 29 de noviembre de 1854, precisamente cuando su hijo don José María, ocupaba la Primera Magistratura de El Salvador.

Casó con doña Joaquina Fugón.

PANIAGUA— DON BONIFACIO.— Diputado por Santa Ana.

Natural de Santa Ana, fué entusiasta propulsor de la Independencia, desde 1811; siendo uno de los que escribieron las Proclamas de Arce a la Provincia en noviembre de aquel año, para incitarla a la revolución.

Secretario del Congreso Constituyente, fué en diciembre de 1826 encargado por el mismo General Arce, en funciones de Presidente de la República Federal, para que gestionara con el P. Delgado, fac totum del gobierno salvadoreño, el reconocimiento del decreto de 10 de octubre, convocando al Congreso Federal en Ahuachapán, con objeto de evitar la guerra civil.

PINEDA— DON SIXTO.— Diputado por San Miguel.

Hijo de la ciudad de San Miguel, fué Individuo del Primer Gobierno Patrio, desde 11 de enero de 1822 hasta que se disolvió a raíz de la rendición de San Salvador al Ejército Imperial Mexicano.

Presidió el Congreso Constituyente de 1824, de 5 de junio a 30 de julio, habiendo sido electo Vice Presidente del mismo cuerpo días más tarde.

EL SAN SALVADOR DE ANTES Y EL SAN SALVADOR DE AHORA

Interesante serie, de 16 artículos, publicada en el "Diario del Salvador" en 1902 por un anónimo colaborador de ese periódico que dirigía Román Mayorga Rivas. Laméntase la falta, en la colección que posee la Biblioteca Nacional, del artículo tercero de dicha serie.

Nada diremos nosotros de la forma en que comenzó a existir la población de San Salvador, porque sería un trabajo que tendría alguna extensión. Baste decir, que poco tiempo después de nuestra independencia política, la población, que ofrecía un aspecto de regularidad, se circunscribía a pocas manzanas inmediatas a la Plaza Mayor, como se llamaba entonces a la Plaza de Armas, y a la Plazuela de Santo Domingo. La población se hallaba dividida en barrios: el Calvario, que era el más populoso, como lo es hoy; Candelaria; La Vega, hoy Remedios; El Terrenate, hoy San Esteban; La Ronda, hoy Concepción; San José y Santa Lucía.

Siendo en toda población el agua el necesario elemento, desde el siglo XVIII los españoles introdujeron ese líquido en San Salvador, sirviéndose al efecto de cañería de barro, y dándole al agua suficiente presión por medio de alcantarillas. El agua se trajo de Monserrate. De esas alcantarillas las más conocidas eran: la que se hallaba frente a la iglesia del Calvario; la que estaba inmediata a la casa de don José María Mayora y la de la plazuela de San José. Esa cañería, a consecuencia de los repetidos temblores, exigía constantes repara-

ciones, y era muy común oír decir: ¡no hay agua!

San Salvador se halla sobre un valle que tiene un declive sensible de Occidente a Oriente. Este valle comienza en la base del volcán de San Salvador y termina en la cuenca del río Acelhuate. De Norte a Sur su planicie es de 400 varas, por término medio, ensanchándose esa extensión por el lado del Poniente. Era una población de muchos topes y de calles un poco angostas, malamente empedradas. La construcción de sus edificios era esencialmente española.

Se cree fundadamente que hacia el Oriente del pueblo de Ilopango, quizá antes de la dominación española existía un volcán en erupción, cuyas paredes se adelgazaron y que se hundió, obstruyendo la comunicación de los gases subterráneos con la atmósfera. Estos gases, no encontrando salida, han dado a conocer su existencia por los movimientos terrestres, más o menos fuertes que causan, y de aquí ha provenido la serie de temblores que han afligido y afligen a San Salvador, siendo el más notable el del 19 de marzo de 1873, que destruyó por completo la ciudad.

Antes de 1839 había tres órdenes de construcciones: casas de tejas, casas de paja con caídizo de teja, y

casas de paja sola. Era muy común ver cerca de las manzanas regularmente edificadas de San Salvador, casas de paja con o sin caídizo de teja. Las casas de teja eran de construcción pesada, con alero, canecillos, de esquina viva y con balcones de hierro o madera bastante altos. En algunos edificios, en lugar de ventanas cuadrangulares había claraboyas, aseguradas con fuertes varillas de hierro. Los temblores no habían hecho precavidos a los sansalvadoreños antes de 1854, porque las paredes de la mayor parte de los edificios eran de cajón, o de tierra húmeda, fuertemente apelmazada, cuando no de pesados adobes. Sobre esas paredes descansaba el techo de la casa, y no estaban en uso los horcones. Las casas tenían extensos patios cuadrangulares y traspatios en donde se criaban gallinas, patos y pavos comunes. En los barrios se dedicaban a la cría de cerdos, y ha estado tan arraigada esta costumbre, que no obstante las leyes de policía, se ven todavía en las calles de los barrios, aún en los lugares inmediatos al centro, vagar cerdos y toda clase de aves de corral. Desde la dominación española, había lugares conocidos con un nombre particular. A la plazuela de San José se le llamaba de la **Presentación**; al punto que servía de límite entre la jurisdicción de San Salvador y Mejicanos, en la calle de este mismo nombre: **La Calavera**. En esa misma calle, frente a don Lisandro Villacorta: **El Mentidero**. Había una casa de mal aspecto en la calle que conduce a los baños de La Chacra, llamada de la **Sangre de Cristo**.

Había una casa nacional en el extremo Oriente de la ciudad, a la cual se le daba el nombre de **Garita de San Sebastián**; había otra garita en Candelaria: eran los lugares donde se cobraban ciertos impuestos.

A una calle angosta, de Sur a Norte, en el barrio del Calvario, daban

el nombre de **La Criba**, y llamábase Aldea la parte situada al Sur del **Palo Verde**. En el mismo barrio del Calvario, hacia la calle del Volcán, había una calle que llamaban del **Palo de Coyol**; célebre por ser el lugar donde había más riñas durante los días festivos, y nunca dejaba de haber uno que otro muerto o herido.

Tomado del "DIARIO DEL SALVADOR", correspondiente al 28 de Febrero de 1902.

II

San Salvador era una población de poca Policía. Hacia el Oriente había un barranco llamado de la **Zurita**, que era una amenaza para la ciudad, y era costumbre, en ciertos días de la semana, ocupar a los alumnos de las escuelas públicas en ir a botar piedras a aquel barranco para impedir su ensanche.

Se le ocurrió a alguien pintar en la ventana de su casa un muñeco, y los vecinos dieron en llamarla la **casa pintada**, la cual servía como punto de orientación en el vecindario.

Como el mercado alternaba entre la plazuela de Santo Domingo y la Plaza Mayor, el lugar recientemente desocupado por las placeras, era un conjunto de inmundicias que los reos de delitos comunes, llevando una cadena al pie, eran los encargados de remover.

La única Policía era el cuerpo de **Serenos**, que era el llamado a celar el orden. Los serenos eran los encargados de **dar las horas** en altas voces, desde las nueve de la noche hasta las cuatro de la mañana, indicando el estado del tiempo con las palabras de **¡sereno! ¡nublado! ¡lloviendo!** En 1857 se dispuso que a las cuatro de la mañana se cantaran alabanzas a Dios y a la madre de Dios, **que nos había dejado amanecer con bien**. Esta costumbre desapareció en 1882, ri-

diculizada por el escritor Federico Proaño.

Los temblores de la localidad han hecho cambiar por dos veces la residencia del Gobierno: en 1839 y 1854. En la primera época, los sacudimientos terrestres fueron en septiembre; en la segunda en abril, por lo que, lo mismo que por haber ocurrido el gran temblor en 1873 en el mes de marzo, han creído ver algunas personas entendidas cierta relación entre los temblores de la localidad y los equinoccios. En 1839 era Presidente del Estado el benemérito General Francisco Morazán, quien conjeturamos, se trasladaría a Cojutepeque después de la acción de San Pedro Perulapán, pues en enero de 1840 hallábase residiendo en aquella población, cuando fue juzgado, sentenciado a muerte y ejecutado en San Salvador, el Capitán de Milicias Joaquín Barahona, y la confirmación de la sentencia y negativa de conmutación, procedieron de Cojutepeque.

Los alrededores de San Salvador tenían cierto atractivo, especialmente a las orillas del río de Acelhuate, en el barrio de Candelaria. Había por aquel lugar en 1842 a 1845 una finca del Cónsul francés, Augusto Maheiliu, donde se cultivaba la morera para el mantenimiento del gusano de seda, los baños del Coro y de la Chacra, y la finca La Esperanza, situada al Norte de la población, al principio propiedad del distinguido educacionista portugués Antonio Coelho.

Antes de la ruina de 1854, como edificios importantes en San Salvador existían: la Iglesia Catedral, al Oriente de la Plaza Mayor; las iglesias de San Francisco, Santo Domingo, La Merced y el Calvario: había unas iglesias de segundo orden como las de San José, El Patrocinio, construida por el filántropo Fernando Escobar; San Esteban, Concepción y Santa Lucía, y el edificio llamado **el Principal**, frente a la Plaza Mayor.

El Principal comprendía un portal con azotea, la sala capitular, las cárceles públicas y un oratorio o capilla, donde se colocaba a los condenados a muerte.

Anexo a la iglesia de Santo Domingo se hallaba el convento del mismo nombre, convertido en cuartel desde la época en que fueron extinguidas las órdenes monásticas. En 1860 en ese convento quedó establecido el colegio nacional llamado de la **Asunción**.

Tomado del "DIARIO DEL SALVADOR", correspondiente al 1º de Marzo de 1902.

IV

Al fin se pensó en dar alguna forma regular al Cementerio, y no teniendo nosotros aquí modelos, se dió comisión a un albañil muy entendido, llamado Saturnino Madrid, para que pasara a Guatemala a conocer el Cementerio de aquella ciudad. Madrid volvió, presentó sus estudios que fueron aprobados y puso manos a la obra. Construyó unos muros de mampostería con huecos horizontales llamados nichos; sobre esas paredes, suficientemente anchas, formó una azotea hacia el Oriente del Cementerio; construyó una capilla para las ceremonias religiosas; destinó la zona de enfrente para los mausoleos, y siguiendo instrucciones de la Junta, formó un mausoleo en el centro de aquel lugar, destinado a recibir las cenizas del General Francisco Morazán y de su esposa doña María Josefa Lastiri. Los restos del General, serían próximamente trasladados a San Salvador, cumpliendo así con la voluntad de aquel grande hombre. El monumento del General Morazán tenía cuatro frentes y constaba de tres cuerpos: el primero era formado por cuatro escalinatas; el segundo era un templete de mampostería,

en donde debían depositarse las cenizas del héroe y de su esposa, y el tercero era una estatua que representaba a una india americana.

Terminado este trabajo, el señor Madrid comenzó a construir el edificio de la Universidad, en el mismo lugar en que está hoy, y en donde se usó ya de corniza en vez de canecillo, edificio cuadrangular, dotado, según la costumbre, de un patio y de un traspatio. También se construyó en el traspatio una torre, algo parecida a la de **Saint Jaques** en París, la cual debía servir para colocar un reloj. La torre tendría unas 15 varas de alto, y como era una construcción que se salía de las formas ordinarias, llamaba mucho la atención y muchas personas iban a contemplarla.

Cuando el Cementerio quedó construido, fue aquel un lugar de paseo, pero había allí muy poco orden, porque si bien es cierto que el frente presentaba buen aspecto, al llegar a la parte interior, en los cuadros de fábrica ínfima, se veían todavía en desagradable confusión, tablas podridas y huesos insepultos, —aparte de que no había en aquel lugar planta que diesen al recinto de la muerte cierto atractivo. Allí yacían los que habían muerto víctimas del cólera morbus, que por primera vez había asolado a Centro América. En aquella época verdaderamente calamitosa había tal festinación en enterrar los cadáveres, que afirmamos, sin temor de equivocarnos, que varias personas aparentemente muertas, fueron enterradas vivas. Una tarde, habiendo muerto de la epidemia reinante, según aquella gente, una señora Apolinaria, llamada **la Chata**, llevaron su cadáver al Cementerio y por ser ya de noche, dejaron aquel cuerpo al aire libre. Una lluvia torrencial hizo volver en sí a **la Chata**, se incorporó en su lecho, tuvo horror de aquel lugar, y no obstante su debilidad, se levantó y como pudo, apo-

yándose en las paredes, llegó a su casa. Ya se podrá comprender que aquello fue tenido como **aparición**, y todos huyeron despavoridos; al fin se calmaron, cobraron un poco de valor y volvieron a ver a **la Chata**, convenciéndose de que era la misma en carne y hueso.

Tomado del "DIARIO DEL SALVADOR", correspondiente al 5 de Marzo de 1902.

V

En 1849 se pensó en numerar las casas de la población y dar nombres a las calles y se hizo del modo siguiente:

Calles de Oriente a Poniente.

De la casa Factoría a la de la señora Andrea Terrero, "Calle de La Soledad". La llamada Factoría, era un depósito de tabaco que se hallaba en la casa de tope que fue del doctor Antonio Liévano. La casa de la señora Terrero quedaba de tope al Poniente, en el barrio del Calvario; ...sido hacia el Poniente una calle angosta y tortuosa.

La calle de San Esteban al Calvario, "Calle de la Amargura". Ya era en aquel entonces la calle más larga y más recta de la población. Probablemente fue llamada así porque en esa calle tienen lugar las procesiones semanales de Jesús Nazareno, durante la cuaresma. Por allí pasaban a gatas los penitentes en la misma época, costumbre que ha desaparecido ya.

De la casa del señor Coronado Montes al Hospital arriba, "Calle de la Independencia". Esa calle se halla frente al Cabildo, sin duda por esa razón los hombres de aquella época le pusieron aquel título. La casa del señor Montes estaba frente al barranco de la Zurita y ese era el tér-

mino de la calle; lo demás se componía de casas sin buena apariencia, que no se hallaban en línea, sino en el interior de los solares, porque era costumbre entre las gentes de los barrios no edificar a lado de la calle sino hacia el interior, sin duda para cuidar mejor a la familia. Esa calle llegaba por el Poniente hasta la casa de esquina que fué del doctor Rafael Reyes, porque en ese punto quebraba, empezando la calle llamada del "Palo de Coyol", que conducía a las llanuras de Santa Tecla y al volcán de San Salvador.

De la casa de la **Sangre de Cristo** al Colegio, "Calle de la Universidad". La llamada calle de la "Sangre de Cristo" se hallaba hacia el Norte del barranco de la Zurita, y llegaba hasta la casa de tope, frente al actual edificio de Telégrafos y Teléfonos.

De la casa de don José María Peralta a la del finado Juan Ciudad Real, "Calle de la Libertad". Esa calle quedaba limitada al Oriente por la iglesia de San Francisco y al Poniente por la de Juan Ciudad Real.

De la casa de don Mariano Morales a la casa de las señoras Navarro, "Calle de la Presentación". Esta calle se llamaba así porque pasaba frente a la iglesia de San José, llamada antes de la Presentación, y tenía tope frente al Parque de Morazán.

De la casa del señor Eduardo Aguilar a la del señor Victoriano Choto, "Calle del Olvido".

Calles de Norte a Sur.

De la casa del señor Villavicencio al puente de La Vega, "Calle del Puente".

De la casa del finado Rosales a las de los Solórzanos, "Calle de San Francisco". Esa calle terminaba al Sur en un barranco llamado de los Solórzanos.

De la casa de don Eugenio Aguilar a la factoría, "Calle del Comercio".

En aquel entonces el señor Aguilar vivía en la esquina Sudoeste de la plazuela de San José.

De la casa de la señora Josefa Garay a la de don Francisco Dueñas, "Calle de la Unión". El señor Dueñas vivía en la casa inmediata a la que actualmente ocupa el General don Cruz Lozano.

De la "Pila Seca" al "Empedrado", "Calle de Marte". En la calle de Mexicanos hubo una paja que nunca tuvo agua por lo que fue llamada "Pila Seca". El "Empedrado" comienza en la casa de don Rosalío Araujo y terminaba en el Arenal, antes de que se construyera un puente en esa calle.

Del frente de Santo Domingo a la casa de los señores Zúñiga, "Calle de la Primavera".

De la casa del señor Ceferino Zepeda a la del señor Pedro Piche, "Calle del Silencio".

De la del señor Martel a la del señor Pedro Pino, "Calle del Patrocinio".

En 1850 la Plaza Mayor estaba sin empedrar y no había allí ni en las plazuelas ni calles ningún árbol. Había uno que otro en los solares de particulares.

Al principio del año de 1854 la población de San Salvador tenía bonito aspecto. La autoridad local tenía más cuidado en el arreglo de los edificios, cuyas paredes estaban todas pintadas de blanco.

En abril de ese mismo año nadie podía presentir una catástrofe. Poco antes de la Semana Santa se comenzaron a sentir unos temblores de tierra no muy fuertes y de poca duración. El Viernes Santo por la tarde, hubo un temblor en los momentos de la procesión del **Santo Entierro**. El Domingo de Resurrección no hubo sacudimientos terrestres durante el día; pero a las nueve de la noche hubo uno fuerte que y muchos dormir buena precaución, porque a

las once de la noche ocurrió un fuerte sacudimiento que dejó en ruinas a San Salvador e hizo levantar una inmensa polvareda y fue acompañado de un retumbo. Pocas víctimas hubo en aquel entonces, porque el temblor de las 9 de la noche fue un saludable aviso. Sólo el General Ciriaco Bran impidió a su familia que saliera a dormir al patio de la casa, y la consecuencia de esa obstinación, fue quedar él sepultado bajo los escombros y la muerte de dos de sus hijas. Del montón de ruinas se oyó la voz sofocada del General que decía: **Ahora si ya creo en Dios!** Al ocurrir el temblor se oyeron por todas partes desentonados gritos, pidiendo a Dios que aplacara su justicia y su rigor. Todo el mundo ignoraba la causa de ese fenómeno: unos decían que un cometa había anunciado aquella ruina; otros, que era una erupción del volcán de San Salvador. Creemos que si en aquellos momentos, el señor Presidente San Martín y el Ilustrísimo señor Obispo hubieran salido a consolar a los afligidos, nadie hubiera pensado en abandonar la ciudad. Casi todos los edificios públicos quedaron medio arruinados; la torre recién construida de la Universidad, cuyo reloj había comenzado hacía poco a dar las horas, quedó completamente destruida. La consternación del vecindario subió de punto, cuando en la mañana del 17 se supo que tanto el Presidente de la República como el Diocesano abandonarían la ciudad en ese mismo día, y todos pensaron en salir como podían a establecerse en otra parte con más razón cuando un timorato dio a entender de que **al ponerse la luna se hundiría la ciudad.**

Tomado del "DIARIO DEL SALVADOR", correspondiente al 8 de Marzo de

VI

El Presidente de la República y el Diocesano salieron de San Salvador

a las once del día diez y siete del mismo mes, con dirección a Cojutepeque y con aquellos altos funcionarios gran parte de la guarnición de la capital y muchas personas de diferentes condiciones. La población quedó casi desierta; los escombros no fueron tocados sino mucho tiempo después; ranchos de madera o bajareque fueron construidos en las dos plazas de la ciudad; el monte creció por todas partes, y el aspecto de la ciudad era extremadamente triste. Quedaron muertos o golpeados algunos reos de las cárceles públicas.

Las pocas personas que permanecieron en San Salvador, hallábanse preocupadas por el siniestro que acababa de ocurrir; pero a medida que fue pasando el pánico, fue renaciendo la calma. Desde luego se vió que la ruina no había sido total, que había muchos edificios de fácil reparación; y la autoridad local comenzó a hacer en el cabildo y cárceles anexas, los trabajos indispensables para el inmediato servicio.

Una que otra persona se veía caminar por aquellas calles silenciosas y tristes, y por la noche todos los habitantes se recogían temprano, de tal manera, que después de las nueve era muy raro ver a una persona en la calle; y el canto de los gallos y el ladrido constante de los perros, contribuían a dar a las noches un aspecto lúgubre.

Estaba la gente tan consternada y tan llena de preocupaciones, que todo le parecía sobrenatural. Alguien había que veía a la luna más triste que de ordinario; otros, que las estrellas no brillaban como antes; muchos creían que se aproximaba el fin del mundo. Una tarde dos guaras pasaban sobre la ciudad a regular altura, y nadie pensó que eran animales comunes y naturales: eran, decían, San Pedro y San Pablo, que habían llegado a darse cuenta del estado en que había quedado la ciudad.

Una vez una muchacha sacó del nido de una gallina un huevo que tenía esta rara inscripción: **no hay duda, ya viene el juicio**: había, además, dibujada una calavera rodeada de dos palmas. La pobre muchacha quedó llena de estupor y casi trastornada con aquéllo que parecía una revelación, un aviso del cielo. Bien pronto se llenó de mujeres aquella casa; todas preguntaban cómo había sido aquéllo y pedían detalles del suceso, y unánimemente se creía que una mano misteriosa había grabado aquellas letras y hecho tales dibujos, y muchas comenzaron a llorar y a pedirse perdón entre sí. Al fin hubo una que, llorona y todo, propuso un partido: ir a enseñar el famoso huevo al señor Cura. Todas aprobaron aquella proposición y se encaminaron a casa del Párroco, a quien felizmente encontraron.

—¿Qué se les ofrece, hijas?, dijo el señor Cura, con mansedumbre.

—Señor, dijo una, venimos a enseñarle una cosa maravillosa.

—¿Qué cosa es?

—Un huevo, señor, extraordinario; hay en él escrita una profecía terrible.

—Veamos ese huevo.

El huevo le fue mostrado al señor Cura, y las mujeres, poseídas de la mayor ansiedad, rodearon al buen señor, quien examinó aquel objeto detenidamente, en medio del más profundo silencio.

—¿Dónde estaba ese huevo?, preguntó el señor Cura.

—Debajo de la gallina.

—¿Quién asegura que algún pícaro no lo colocó debajo de la gallina, para hacer creer que en esa forma lo había puesto, y burlarse de las personas sencillas?

Todas quedaron maravilladas de aquella observación y nadie pensó en la importancia del hecho. Las mujeres se retiraron tranquilas y satisfechas; pero ello era prueba del estado

de excitación en que se hallaban los ánimos.

El mayor mal que sufría la población era la falta de agua, y los habitantes tenían que proveerse de ese elemento en el inmediato río de Acelhuate o en un depósito de la misma cañería, llamado **La Tambora**, cerca del paraje llamado Monserrate. El agua de ese depósito era muy buena; pero era mayor la distancia a aquel lugar que al Acelhuate, y la mayoría de los habitantes preferían tomar la del río, que se recogía por la noche para obtenerla lo más pura posible. A algunas pobres mujeres que se atrevían a tomar agua de **La Tambora** se decía en aquel entonces que les salía la **Canfunfia**, fantasma horroroso cuya existencia todo el mundo admitía; pero nadie lo había visto. Por causa de esta creencia, las mujeres iban en grupos. Un desocupado quiso asustar en cierto día a las acarreadoras de agua: se puso un guacal en la cara, provisto de tres hoyos, en los puntos de los ojos y de la boca; y cubierto con un manto negro, les salió a aquellas mujeres cuando regresaban de la fuente, y fue tal el pavor, que por huír botaron sus cántaros, se golpearon entre sí, y todo fue una babilonia, siendo no pocas las que sufrieron caídas más o menos fuertes. Aquel estado de sobreexcitación hizo revivir las supersticiosas creencias de la **ciguanaba**, el **duende** y el **cipitío**.

Tomado del "DIARIO DEL SALVADOR", correspondiente al 18 de Marzo de 1902.

VII

Habiendo poca Policía y siendo escasa la guarnición, los delitos, especialmente los de hurto o robo, estuvieron a la orden del día. El terror que inspiraban hizo personajes a los delincuentes y se hablaba durante las

noches y a puerta cerrada, del **Peche** Justo, del **Zurdo** Julio, de **Margarito** Rivera, de **Macedonio** Tijerino y del más célebre de todos, **Juan** Renderos, quien daba ordinariamente, cada día festivo, escándalos públicos.

Para colmo de desgracia sobrevino el **hambre** o sea la época en que la suma escasez de los artículos de primera necesidad los hizo subir a precios exorbitantes, con perjuicio de la clase menesterosa. A este azote sucedió la guerra contra los filibusteros en la llamada campaña nacional en Nicaragua, a cuyo país concurren los ejércitos centroamericanos. Todo era calamidades en aquella época, por cierto bien triste de nuestra historia, y permitido nos será que, aunque hemos anticipado los acontecimientos, tratándose de los quebrantos que ha sufrido la ciudad, recordar el **diluvio** de 1852, época en que un incesante llover de cinco días hizo salir de madre al río de Acelhuaque que inundó los barrios de Candelaria y de Remedios, pasando sus aguas sobre el puente de San Jacinto, rompiéndolo por completo y llevándose los pasamanos del puente de Remedios. Oyóse un ruido atronador, semejante a las olas del mar: algunos pensaron que el mar se desbordaba; pero muchos creyeron muy cuerda-mente que era el río inmediato a la ciudad; inundación que produjo, además, la destrucción de unas cuantas casas de paja y la muerte de una pobre anciana que fue arrastrada por la violencia de las aguas.

Cuando ocurrió el temblor de 1854 el Gobierno nombró una comisión para estudiar el punto en que se podría fundar la capital, bien entendido que San Salvador no sería ya la residencia de los Supremos Poderes. El dueño de la hacienda de Mapilapa ofreció una hermosa llanura para la edificación de la nueva ciudad; se pensó en el llano del "Angel", lo mismo que en el de Montepeque. Por último, se

decidió la comisión por la llanura de Santa Tecla, situada a tres leguas y media de San Salvador, y hacia el Sur del volcán del mismo nombre. Desde que se comenzó a delinear la nueva ciudad y a construirse los edificios, comenzó también cierta rivalidad entre una y otra población. Lo que más molestaba en Santa Tecla era el fuerte viento del Norte y la polvareda que levantaba; en cambio, los habitantes de la antigua ciudad eran apellidados **terronistas**, y de esta rivalidad no quedaban exceptuados los Santos Patronos. Las mujeres de la antigua San Salvador observaban que el pelo del Salvador de Santa Tecla era liso, y las teclistas no veían con buenos ojos los colochos del San Salvador antigüeño, a quien no le reconocían ni el mérito de haber soportado la ruina del 16 de abril.

En 1856 la población ofrecía ya un regular aspecto. Había alumbrado de aceite, como en tiempo del General Francisco Malespín, el fundador del alumbrado público, y ya había uno que otro paseante durante la noche; más sobrevino la campaña nacional y las escoltas perseguían sin cesar a los hombres para alistarlos en cuerpos expedicionarios. Poco antes de que El Salvador declarase la guerra, una escolta militar, en un día de fiesta, llevaba preso a un hombre herido, que al parecer gozaba de las simpatías del vecindario.

—Ah! dijo una mujer, sin duda compadecida de la desgracia de aquel hombre:

—¿No saben a quien llevan?

—Sí, niña. ¡Pobrecito! Ve cómo va; a punta de bayoneta.

Poco después, ese hombre con el grado de subteniente fue incorporado al ejército expedicionario, marchó a Nicaragua, se distinguió como valiente y entendido oficial en los combates de Masaya contra los filibusteros, obtuvo honrosos ascensos en el mismo campo de batalla, fue mencio-

nado con palabras de encomio en los boletines de la guerra y murió heroicamente en el sitio de Granada. Se llamaba Longino Piche.

Ya que por incidencia hemos hablado de la campaña nacional, es oportuno decir que en el aquel entonces aparecieron en San Salvador varios músicos norteamericanos ambulantes, que divertían al vecindario. Había uno que con el acento sajón cantaba la *Marsellesa* y acentuaba mucho las palabras *mourons, mourons* y la *Patria*, repitiendo eso muchas veces al compás de la música. Esos tales eran espías de William Walker, encargado de reconocer el país y de proporcionar al filibustero cuantos datos necesitaba para la proyectada conquista.

Tomado del "DIARIO DEL SALVADOR", correspondiente al 19 de Marzo de 1902.

VIII

El 1º de mayo de 1857 capituló Walker en Rivas, y el ejército expedicionario entró a San Salvador en el mes de junio; multitud de gente fué a su encuentro y vióse entrar a los patriotas alegres, victoriando al Salvador con sus sucios uniformes, indicando una larga y penosa campaña. Pocos días después estallaba el cólera morbus en San Salvador, determinando una época de desolación, y en poco estuvo que se ensangrentara el país en los combates que se esperaban entre las tropas expedicionarias, dirigidas por el General Barrios, pronunciado contra el Presidente Campo y las tropas de Cojutepeque. El ejército revelado fue al fin disuelto, y en San Salvador no se oía más que el ruido estridente de las cadenas de los presidiarios llevando en los cueros de acarreo, cadáveres al Cementerio general. Para hacer más expedito el enterramiento de los cadáveres, se

estableció otro Cementerio para los colerientos, en el lugar llamado "El Zapote", cerca del camino que conduce de esta ciudad al volcán de San Salvador. En aquella época aciaga reinaba justa ansiedad entre las familias. Se conversaba tal vez con una persona, y esta, dos horas después, era cadáver. Esa época aflictiva terminó tres meses después, y con el restablecimiento de la paz, se dió impulso a la reconstrucción de la ciudad, de donde fue nombrado Comandante General el Coronel Eusebio Bracamonte, en 1858. Desde que este hombre, de suyo tan activo como emprendedor, se hizo cargo de su empleo, se acentuó más el progreso en la población. Se comenzó la obra de reparación y ensanche de los cabildos de los barrios, y el mismo Coronel Bracamonte puso manos a la obra de reparación de la cañería, y cuando no había fondos públicos para pagar las planillas semanales de los operarios, él las pagaba de sus propios fondos, a fin de que no se paralizase el trabajo. En 1859 se vió con indecible alegría brotar el agua de las fuentes.

Lo que activó más la reconstrucción de la ciudad, fue la traslación de las autoridades superiores a San Salvador en 1858. El 29 de junio de ese año fue un día de júbilo para la población. La calle de Concepción se había engalanado convenientemente: se habían improvisado arcos de triunfo; las gentes iban y venían, unas a caballo, otras a pie, todas con la alegría reflejada en el semblante. A las cinco y media de la tarde el General Gerardo Barrios, Jefe Supremo del Salvador, hizo su entrada a la ciudad, procedente de Cojutepeque, a la cabeza de más de 300 personas a caballo y enmedio de una inmensa multitud que lo victoriaba, llamándolo imitador del General Morazán. Se ha observado siempre que, cuando en la capital hay un hecho que causa público regocijo, se evoca la venerada

memoria del caudillo centroamericano, y lo propio sucedió cuando el General Barrios hizo su ingreso a esta ciudad, acentuando así la idea de que la antigua San Salvador, debía volver a ser la capital de la República. En el mismo año de 1858 el General Barrios mandó reconstruir en el Cementerio general, el mausoleo del General Morazán, y lo adornó con lápidas de mármol, en las cuales hizo grabar las acciones de armas en que se había hallado el gran patriota.

Las cenizas del General Morazán habían sido traídas al país, procedentes de Costa Rica en 1847. Habiendo llegado estas a Acajutla, la Municipalidad de Sonsonate obtuvo permiso de celebrar honras fúnebres en la iglesia parroquial de aquella ciudad. Después solicitó igual favor la Municipalidad de Santa Ana, y cuando el General Carrera amenazó a aquella ciudad en 1851, los restos del General Morazán fueron traídos al vecino pueblo de Mejicanos, y de este punto trasladados a Cojutepeque, entonces residencia del Gobierno. De Cojutepeque los hizo traer a la capital en donde, el 15 de septiembre de 1858, los depositó con gran pompa en el mausoleo a que se ha hecho referencia.

Tomado del "DIARIO DEL SALVADOR", correspondiente al 21 de Marzo de 1902.

IX

San Salvador prosperó durante la Administración del General Barrios; hubo orden en la población y garantías para los ciudadanos pacíficos, porque el Jefe del Ejecutivo mandó recoger á los fascinerosos más conocidos, los remitió al Puerto de La Libertad y allí, puestos en un buque de vela, fueron llevados á Panamá. Se incluyó en ese número á un reo que se hallaba en capilla, llamado Encar-

nación Orantes. El espanto de San Salvador, Juan Renderos, fue también de los deportados, y con ello queda dicho que el barrio del Calvario, especialmente, quedó completamente tranquilo, porque allí era el lugar de su residencia. De los foragidos llevados á Panamá, varios volvieron con permiso del Gobierno; Juan Renderos y el famoso asesino Justo Herrera volvieron por tierra, aquel dispuesto á continuar su interminable serie de escándalos, Herrera resuelto á vengarse del General Barrios, asesinándolo. Herrera fue capturado en el camino para San Salvador, en Ilobasco, y conducido á esta capital, fusilado al pie de la ceiba del Cementerio. La captura de Juan Renderos ofrecía más dificultades, porque era un hombre que inspiraba temor aún á las mismas patrullas de los barrios. Afortunadamente había en San Salvador un Jefe de Policía, activo é inteligente, llamado Felipe Guzmán, á quien se le dió orden de capturar a Renderos. Guzmán fue con su escolta á la casa de la mujer de aquel fascineroso, exigióla que lo mandara á llamar, mientras Guzmán se escondía con los suyos. Al llegar á la casa Juan Renderos, sin sospechar nada de lo que pasaba, fue recibido con una descarga de fusilería y quedó instantáneamente muerto.

El General Barrios hizo reconstruir el edificio de la Universidad y le dió á la instrucción pública poderoso impulso.

El año de 1863 fue aciago para la capital, porque habiendo dispuesto el General Barrios resistir en este lugar á las huestes del General Carrera, los alrededores de la ciudad fueron cubiertos de trincheras. Había una línea exterior que comenzaba en el camino que conduce á Soyapango, pasaba por las célebres alturas de Milingo, seguía por la cuesta del Atajo, en el camino que conduce a Neja-pa, y terminaba en el llamado "Calle-

jón del Diablo”, —y una línea interior circunvalando la ciudad. El enemigo se aproximó á Quezaltepeque, y conducido por el General Ciriaco Bran, faldeando el volcán de San Salvador, ocupó tranquilamente la población de Santa Tecla, á tres leguas y media de la capital. No faltó quien indicara al General Barrios la conveniencia de atacar al General Carrera en los momentos en que sus tropas cansadas, llegaban á aquella población, y aún se dijo que el mismo General Bracamonte, jefe del famoso batallón de Tiradores, había pedido esa comisión, y con ello estaba dicho que la operación tendría buen resultado; pero el General en Jefe creyó, sin duda con razón, que la derrota de Carrera no sería decisiva, por cuanto que el General Cerna se hallaba con una fuerte columna en Cojutepeque, y á su lado, las tropas revolucionarias del Coronel José María Rivas; y el General Juan José Samayoa se hallaba tres leguas hacia el Sur, con la columna nicaragüense. Uno de tantos días se dijo que Samayoa se proponían atacar á San Salvador, y bien pronto se vió al valiente Matamoros ocupar á San Jacinto y desplegar allí sus guerrillas de tiradores, en actitud de combate; pero poco después se supo que el General Samayoa hacía su movimiento de Santo Tomás á Panchimalco en donde esperó órdenes del cuartel General, y Matamoros volvió á la plaza. Samayoa no hubiera podido emprender un movimiento aislado sobre San Salvador sino en combinación con las otras fuerzas.

Tomado del “DIARIO DEL SALVADOR”, correspondiente al 22 de Marzo de 1902.

X

El General guatemalteco José Víctor Zavala, dirigió una carta al Ge-

neral Barrios hablándole del próximo bombardeo á San Salvador; pero el Jefe salvadoreño tomó á broma el aviso y, en efecto, no hubo más que dos morteros en acción: uno que lanzaba bombas de 25 libras, manejado en San Jacinto, ordinariamente por el General Carrera, y otro, más pequeño, fue colocado en el **Palo de Coyol** para lanzar bombas sobre el reducto **Morazán**, que ostentaba muy alto su bandera, con las significativas palabras de “Libertad o muerte”. Ese reducto, establecido en la misma iglesia del Calvario, se hallaba defendido por el General Lucio Alvarez y por los Coroneles Felipe Espinoza y Santos Valencia. Este patriota era el principal elemento de la defensa; era en el Calvario el hombre de mayor prestigio; tenía el antecedente de haber sido decidido partidario del General Morazán, á quien, en unión de más de 300 patriotas de aquel barrio, acompañó en la última jornada de aquel caudillo, en San José de Costa Rica. La Comandancia del reducto se extendía á las trincheras circunvecinas. Hacia el Poniente, por el lado del Cementerio, estaba el valiente Capitán José María Campos. El llamado atrincheramiento de la **Cuesta Blanca**, era defendido por el Teniente Coronel Paz de los Reyes, quien había peleado en la Arada en 1851, se había hallado en la campaña nacional contra los filibusteros y distinguido en el combate del 4 de marzo de 1859, recuperando el cuartel contra el rebelde Antonio Tórtola. La línea de Candelaria era defendida por el Teniente Coronel Estanislao Pérez, militar que en ese mismo año había brillado por su valor en la acción de Coatepeque. En la línea de **La Merced** se hallaba el experto General morazanista Indalecio Cordero, reconocido táctico. Del otro lado de la ciudad, hacia el barrio de San José y Concepción se hallaba en las trincheras el batallón de patriotas al mando

del Coronel Laureano Campos. Por Santa Lucía se hallaba diseminado el batallón de **Tiradores**, bajo las órdenes del bravo General Eusebio Bramante, á quien por su audacia habían puesto sus mismos soldados el mote de **Cañón rayado**. Hallábanse en la plaza, el benemérito General Trinidad Cabañas, llamado por su proverbial valor el Ney del ejército, hombre de larga y limpia vida política y militar, avezado á los combates en defensa de la libertad. Los Generales José Antonio Milla y Rafael Osorio y los Coroneles Ildefonso Marín, Salvador Galarza, Tomás Santander, Fernando Sanclemente, Santiago Nuila, Luis Quiroa, Andrés Putzéis, Yuldán Martews, Arnoldo Bil, Gustavo Olófen, Héctor Gallinier, Luciano Argote y otros. El Cementerio general era guardado por el Teniente Coronel Luciano Luna, liberal guatemalteco que tanto quehacer había dado al enemigo con su columna expedicionaria llamada **Los Duendes**. Ildefonso Marín era para los candelareños, en general para la mayor parte de la clase artesana, lo que Santos Valencia para los calvareños. Marín había combatido al General Barrios en 1859 y aún había emigrado; pero aquel Jefe le había mandado su salvo-conducto, ocupándolo despues como carpintero constructor; y ninguno de los que tomaron parte en el pronunciamiento de cuartel, el 4 de marzo y volvieron al país, pudo quejarse de haber sido perseguido por simples sospechas. De aquí provino que á principios de 1863 todos conspiraban contra aquella Administración.

Tomado del "DIARIO DEL SALVADOR", correspondiente al 26 de Marzo de 1902.

XI

Por su parte, el General Barrios

ponía todos sus talentos, actividad y energía en servicio de su patria. Había organizado las milicias, hizo venir hábiles profesores para el servicio de la enseñanza secundaria y superior, fomentó la agricultura, especialmente el cultivo del café, levantó el crédito del país, colocando empleados idóneos, especialmente en el ramo de Hacienda; no obstante todo esto, sus desafectos iban siendo en mayor número, y su poder había quedado reducido al recinto de la capital. En la esfera de su influencia no existía periodismo independiente; pero de Guatemala venían periódicos y hojas sueltas escritas por los emigrados salvadoreños, y por esas publicaciones comprendió y quedó al tanto de las causas de aquella ruda oposición que se le hacía, y entonces sustentó el propósito de retirarse del poder aún cuando la suerte de las armas le fuese favorable, según clara y terminantemente lo dijo en un banquete á él ofrecido por el Cónsul francés, Gustavo de Belot. El, quería su separación sin que se entendiese que procedía por imposición del enemigo; quería que hubiese todos los visos de espontaneidad, para no herir la justa delicadeza ni el honor y la dignidad del pueblo salvadoreño, y esta disposición suya fue causa de que fracasase todas las conferencias encaminadas en aquella época á dar solución pacífica á aquel conflicto.

El 29 de septiembre de á las 9 de la mañana, el enemigo atacó por el barrio del Calvario. El General Carrera se vino por la carretera de Santa Tecla con la artillería y el grueso del ejército, y ocupó el hoy barrio de San Jacinto; los Generales José Víctor Zavala y Santiago González comenzaron el ataque sobre los atrincheramientos de **Palo de Coyol**, en el Calvario. El General Cerna ocupó la **Amarilla**, hacia el Oriente de la ciudad, y el General San tomó posesiones en el

barrio de Los Remedios, frente á los atrincheramientos de La Merced.

El combate en los barrios de Santa Lucía y el Calvario fue terrible. El General Bracamonte formó de su batallón dos porciones: la primera, al mando del denodado Coronel Wenceslao Matamoros, hizo frente al enemigo en el barrio de Santa Lucía, y la otra fue con aquel Jefe á batirse con las fuerzas mandadas por los Generales Zavala y González. El enemigo, despues de muchos esfuerzos y cuando Bracamonte quedó fuera de combate, ocupó la primera línea de defensa; más para tomar posiciones frente al reducto **Morazán**, emprendió combates encarnizados, cuerpo á cuerpo con el batallón de **Tiradores**, en donde murieron muchos de estos en aquella lucha desigual. Mientras Bracamonte estuvo al frente de sus tropas el enemigo no pudo avanzar y se contentó con ocupar las casitas situadas frente á los atrincheramientos. El General Bracamonte perdió su caballo en la refriega; inmediatamente montó en una mula paró el puesto del cuando cayó herido de la rodilla. La herida recibida por Bracamonte causó sensación de tristeza en todo el ejército: al ser llevado al Hospital Militar, el Cirujano Mayor doctor Darío González, observó que la amputación de la pierna estaba indicada; la herida había interesado la arteria poplítea y toda la articulación de la rodilla estaba destrozada; pero no queriendo contraer tamaña responsabilidad, tratándose de militar tan distinguido, consultó á los notables facultativos doctores Rafael Pino y Eugenio Aguilar, y ambos fueron del parecer que la operación era urgente, con cuanta más razón que se notaban puntos gangrenados en la lesión. Con tan acertados pareceres, el doctor González procedió á la operación que en sí no ofrecía ninguna dificultad. Por desgracia, la gangrena ha-

bía invadido ya, y el enfermo sucumbió no obstante los desesperados esfuerzos que por salvarlo se hicieron.

El General Barrios, teniendo el dolor de no poder dar sepultura solemne á aquel fiel servidor de la patria, ordenó que fuese inhumado por la noche en el atrio de la Iglesia Catedral é hizo circular la especie de que el General Bracamonte había sido llevado á la cercana población de Apopa á fin de restablecerse de su herida, llevando en mira no desalentar al ejército con aquella tristísima y deplorable noticia.

Tomado del "DIARIO DEL SALVADOR", correspondiente al 31 de Marzo de 1902.

XII

La inhumación fue hecha á altas horas de la noche. El cadáver fue llevado por el Agente de Policía Lorenzo Ruiz, con la intervención del mismo Cirujano Mayor, comisionado especialmente por el Presidente de la República, y del médico, Licenciado Apolonio Palma. Se cavó la sepultura, fue colocado cuidadosamente en ella el cadáver del infortunado General, y habiéndole puesto el doctor González un pañuelo en la cara, se echó tierra sobre los restos de aquel patriota que, como el Cid, había sido el terror de sus enemigos. El General Bracamonte conocía su situación, y aunque preguntaba si moriría de aquella herida, y se le contestaba negativamente, él pensaba que era mejor morir "antes que caer en manos de ese salvaje", aludiendo con esas palabras al General Carrera, de quien era enemigo político. El General Bracamonte creía que aún estando herido, Carrera habría saciado en él su venganza, si al ocupar la capital del Salvador hubiese sido hallado en el Hospital Militar.

Fuera de combate el General Bra-

camonte, el enemigo tomó posiciones frente al reducto Morazán por el Norte y el Poniente, rompiendo unas casas y claraboyando otras. Como el General Bracamonte ocupaba siempre el puesto de mayor peligro, fueron también heridos sus ayudantes Fernando Figueroa y N. Martínez, y sus mismos asistentes. El Coronel Matamoros perdió un caballo; y muchos Tiradores que pelearon á su lado, salieron muertos ó heridos.

El Coronel guatemalteco Castel dispuso hacer sobre la Iglesia de Santa Lucía un terraplén; y en ese punto colocó una pieza de artillería, que dominaba á la Plaza, y comenzó á hacer disparos que produjeron la muerte de uno que otro individuo de tropa. El General Barrios, á su vez, hizo poner un piso de madera cerca del techo de la Iglesia de Santo Domingo, y allí el oficial de artillería Biscouby, acompañado del capitán José María Osegueda, hizo certeros disparos sobre el enemigo; pero de la plaza de Santa Lucía fue dirigida una bala sobre aquellos tiradores, la cual se introdujo en la frente del oficial Osegueda, quedando el reborde en el lado opuesto; el moribundo fue bajado cuidadosamente y puesto en tierra expiró; la herida había sido mortal.

Excusado es decir, que en aquellos combates hubo actos de arrojo dignos de la leyenda. El Coronel Valencia, viendo al enemigo ocupar la casa de su pariente Regino del mismo apellido, ofreció cinco pesos á quien se atreviera incendiarla, fijando una lanza con una camisa embreada en el alero.

—Yo voy, mi Coronel, dijo el corneta y sargento José María Rojas, militar de Morazán.

Rojas tomó la lanza con la camisa ardiendo, y se lanzó en medio de las balas enemigas hacia la casa y la fijó en el alero, tal como se deseaba, regresando sano y salvo. Bien pron-

to la camisa comenzó á arder despidiendo por aquellos alrededores un fulgor siniestro. Hubo dianas en el campamento salvadoreño; pero el enemigo no permaneció ocioso; bien pronto una lluvia de balas dirigidas al lugar incendiado hizo caer la lanza con la camisa á medio arder, y la oscuridad volvió á reinar. Recordamos la espartana contestación que el señor Regino Valencia dió á su familia cuando acongojada veía desde la plaza puesto el fuego sobre su casa de habitación.

—Nada importa eso, dijo el señor Valencia; con tal de que saquen de allí á los enemigos, bien puede arderse mi casa; tengo aún fuerzas para trabajar y construir otra. Esta anécdota hace recordar otra. El Coronel nicaragüense Salvador Galarza, era el comandante de la trinchera del Hospital y allí había una pieza de artillería al mando inmediato del entonces Teniente Adán Mora. A dos cuadras se hallaba la casa del hoy doctor Rafael Reyes, ocupada por una columna enemiga al mando del Coronel Chol Zavala. Mora tenía dirigida la puntería de su pieza hacia aquel punto, cuando acertó á pasar por la trinchera el propietario de aquel edificio.

—Aquí está el dueño de aquella casa, dijo Mora, al Coronel Galarza.

—Niño, dijo Galarza, es suya aquella casa?

—Sí, señor.

—Permite usted que la echemos abajo, para sacar de allí al enemigo?

—Si como es una sola, fueran cuatro, bien lo puede usted hacer.

—¡Qué niño tan patriota!, exclamó el Coronel Galarza, abrazando á Reyes.

Tomado del "DIARIO DEL SALVADOR", correspondiente al 1º de Abril de 1902.

XIII

Un jovencito llamado Toribio Castillo, perteneciente al servicio del reducto Morazán, viendo que escaseaban los víveres, creyó que en la trinchera que había levantado el enemigo, á una cuadra de distancia, había sacos llenos de café ó frijoles, y se aventuró á ir á la trinchera; y pensando y realizando tan temerario proyecto, se lanzó á aquel lugar, tomó un saco, se lo puso á las espaldas y volvió sin novedad alguna al reducto con su carga. El saco fue abierto y no contenía más que tierra.

El General Carrera con su mortero había estado, desde su Cuartel General de San Jacinto, lanzando bombas sobre la ciudad. La primera cayó sobre la casa donde se halla actualmente establecido el Colegio de la señora Limiñana. Después de diez ó doce días, logró Carrera incendiar el Hospital Militar, y las llamas, que se levantaban á regular altura, les sirvieron de blanco para los disparos sucesivos, pues todavía cayeron dos ó tres bombas más en la noche del incendio en la propia plaza principal.

El aspecto del incendio fue terrible. El fuego devoraba todo el edificio. El ruido era ensordecedor. Los edificios circunvecinos reflejaban aquel resplandor rojizo, y el humo del incendio se confundía con el que producían las bombas al estallar. Es satisfactorio decir, que en aquel conflicto muchas personas se expusieron á perecer en las llamas, á fin de salvar á los heridos que allí estaban, muchos de ellos pidiendo socorro á grandes gritos. Algunos había que no pudiendo ponerse en pie, se arrastraban huyendo de aquel peligro. El chisporroteo de las llamas aterraba con el ruido metálico que producían los vidrios al hacerse menudos pedazos y ser lanzados en todas direcciones por la fuerza del incendio.

El General Barrios, acompañado

de su Ministro General, Manuel Iruñgaray y del Tesorero, Manuel Andrada, fue á contemplar el incendio é inmediatamente dispuso la traslación de los heridos á casas cómodas para su asistencia. No había bombas de incendio; pero logró que se aislase éste, quedando circunscrito á sólo el edificio del Hospital. Afortunadamente el enemigo no hizo ninguna embestida, y no hubo en esa noche más que uno que otro tiro.

Después de ese acontecimiento, ya nadie pensó que triunfaría la causa de los defensores de la plaza. El dinero y los víveres escaseaban. No pudiendo asistirse á los enfermos debidamente fueron llevados muchos, entre ellos el entonces capitán Regino Monterrosa, á la población de Apopa. La gente escaseaba en las trincheras, y los que obtenían permiso para salir de la ciudad á ver á sus familias, ya no volvían. Había mujeres que con el pretexto de entrar á ver á los suyos, no hacían más que alentarlos á la deserción. Viéndose perdido el General Barrios, llamó al Coronel Ildefonso Marín y le dijo:

—Usted es un hombre honrado; me ha acompañado hasta estos momentos y ha cumplido con su deber de soldado, no obstante tener usted sus simpatías en el campo contrario. Le devuelvo, pues, su palabra: usted es libre, desde hoy, para ir donde lo tenga á bien. Marín agradeció aquella muestra de consideración y de hidalguía de parte del General Barrios, y autorizado por éste se pasó al campo enemigo. Como casi todos ignoraban lo sucedido, el Coronel Marín pasó por tráfuga, y su acción fue mal vista por el ejército.

Al desocupar el General Barrios la capital, entró el General Carrera. Encontró los cañones clavados y las trincheras desiertas. Con excepción de las casas de la calle del Hospital hacia el Palo de Coyol y de algunas casas vecinas al reducto "Morazán"

y una que otra casa de los barrios de San Esteban, San José y Santa Lucía, los demás edificios estaban intactos: las bombas no habían hecho más daño que el incendio del Hospital de sangre.

El General Carrera había estado de Comisionado del Gobierno de Guatemala en San Salvador en 1840, en unión del Licenciado Joaquín Durán, y se mostró exigente. En 1851, después de haber obtenido la victoria de la Arada avanzó sobre el territorio del Salvador hasta Santa Ana; pero el General Cabañas se situó en Coatepeque, y Carrera volvió al territorio guatemalteco. En 1863 ocupó la capital como triunfador, y exigió, como en 1840, que le remitiesen á Guatemala á distinguidos militares que habían servido al General Barrios. Llevó armamentos y dejó, sin duda por inútiles, las piezas de artillería que hoy yacen de guarda-cantones en la ciudad. En 1876 el General Justo Rufino Barrios entró á Santa Ana, después de la capitulación de Chalchuapa, y no exigió ningún centavo por indemnización de guerra.

Tomado del "DIARIO DEL SALVADOR", correspondiente al 2 de Abril de 1902.

XIV

Antes de seguir adelante nuestro estudio, séanos permitido hacer algunas rectificaciones. La calle de la Factoría hacia el Poniente, no terminaba en la casa de la señora Andrea Ferrero sino Terrero, casa que después fue del ciudadano Crisanto Callejas.—No fue Longino Piche sino Viche, quien se distinguió como valiente guerrillero en la campaña nacional, ni Luis Alvarez sino Alvarado, el General hondureño que en 1863 fue encargado de la defensa del reducto "Morazán". — El verdadero nombre del Mayor de Plaza en San

Salvador en aquella época, es Julián Martínez.

Varias personas nos han excitado para agregar algunos detalles más a los ya publicados, referentes á la defensa de San Salvador en 1863, y aún cuando esto sea una digresión, que rogamos se nos perdone, accedemos con gusto, haciendo alguna luz sobre los sucesos de aquel año.

Hemos hablado anteriormente de algunos hechos que revelan el valor del soldado salvadoreño, especialmente cuando tiene Jefes como Morazán, Cabañas, Barrios, Bracamonte, Matamoros, &.—El General Indalecio Miranda en 1885 hallándose en San Andrés, en unión de varios jefes, en camino para la frontera, fue preguntado por uno de los circunstantes cuál era el mejor soldado de Centro América, y aquel veterano, que en ese mismo año fue uno de los héroes de la Casa Blanca en Chalchuapa, dijo con su acostumbrado tono reposado y seguro, lo siguiente: — Yo he peleado con guatemaltecos, salvadoreños, hondureños, nicaragüenses y costarricenses, y no he encontrado mejor soldado que el hondureño: este es valiente, sufrido y sumiso, condiciones que no he encontrado en ningún otro soldado de Centro América.

Después de Chalchuapa, en cuya acción tuvo bajo su mando inmediato soldados de San Salvador, le fue recordada al General Miranda aquella especie, y entonces dijo:

—Hoy tengo que rectificar; el mejor soldado es el de esta capital, y sobre todo el del Calvario; son los más valientes que yo conozco.

Se le objetó que tenían poca disciplina.

—No, contestó; cuando estos soldados quieren al Jefe no dan ningún motivo de queja.

En 1890, el General Alfonso Irungaray, que se cubrió de gloria en nuestra frontera occidental, vino haciendo los mayores elogios del solda-

do del Calvario de la capital —y, si mal no recordamos el General Ambrogi en 1876, peleó con el batallón sansalvadorense en la acción de Apameca.—El General Justo Rufino Barrios dijo en 1883: “hombre grande que han tenido los salvadoreños es el General Gerardo Barrios, porque en 1863, sólo con los artesanos de la Capital resistió por mucho tiempo en San Salvador contra las fuerzas de Carrera y los mismos salvadoreños pronunciados contra él”.—Los soldados sansalvadorense fueron los predilectos del General Morazán en todas sus campañas, y con ellos dió entre otras la famosa acción de San Pedro Perulapán. En 1834 la caballería que tenía el héroe centroamericano era guatemalteca, á las órdenes inmediatas del Coronel Yáñez, y la infantería era sansalvadorense.—En la jornada de 23 de junio Yáñez atropelló é hizo retroceder al enemigo por la calle de San Francisco, en esta ciudad, y la infantería de Morazán peleó en la plaza á pecho descubierto, y lanzó á punta de bayoneta al enemigo de la casa de Patiño, hoy Palacio Episcopal, movimiento que, combinado con el de Yáñez, dió la victoria sobre las fuerzas de San Martín, superiores en número.

En 1859, después de la asonada del 4 de marzo, no sabemos qué revolución estaba preparando el doctor Dueñas; lo cierto es que los calvareños fueron llamados repentinamente al servicio, y cuando esta noticia llegó á oídos del señor Dueñas, dijo con su calma característica: —“Piensa Barrios asustarme con sus cuatro **tegenderos**”, aludiendo á la especie de que el oficio más seguido en el Calvario, es el de fabricante de rebozos.

Tomado del “DIARIO DEL SALVADOR”, correspondiente al 12 de Abril de 1902.

En 1863, en la reñida acción de Coatepeque, el soldado del Calvario Darío Terrero avanzando sobre el enemigo, llegó á tomar prisionero á un soldado guatemalteco y luchó desesperadamente con él. En la lucha arrastró á su adversario á un barranco y cayó con él. Este incidente fue notado por un soldado de Carrera, quien se dirigió corriendo á la orilla del barranco, y al ver á Terrero le apuntó con su fusil; pero no pudo disparar, por temor de herir á su compatriota; sí, esperó la oportunidad para matar al salvadoreño, pero en esos momentos vió venir un pelotón de soldados salvadoreños y se puso en fuga, y eso sucedió en los momentos en que Darío Terrero salía del barranco con su prisionero completamente vencido. Terrero salió ileso en Coatepeque y murió en San Salvador en el primer día de fuego, peleando como un león.

Un Coronel Lorenzana recibió órden de ir á ocupar con su batallón la iglesia de San Esteban, en San Salvador. Lorenzana llegó á aquel lugar sin novedad alguna y mandó ocupar la casa de Francisco Franco, distante unas ciento cincuenta varas de la trinchera de La Merced. Los movimientos del Coronel guatemalteco provocaron un tiroteo en aquel punto, y se hallaban en él cuando, de improviso, se presentó el General Cabañas, é informado que fue de lo ocurrido, sacó diez soldados con un corneta, se lanzó fuera de la trinchera, y al toque de degüello y al grito de ¡viva el General Cabañas! aquel célebre guerrillero, para quien los combates eran su ocupación familiar, marchó repentinamente con su guerrilla sobre la casa de Franco. Los defensores de este lugar, aunque superiores en número, no tuvieron valor de esperarlo y desocuparon precipitadamente la casa; y esa carrera

fue imitada por los demás soldados del Coronel Lorenzana. Pocos momentos después, el General Cabañas estaba en pacífica posesión de aquellos puntos.

El General Cabañas había realizado otra proeza, pocos días antes. El General Rafael Osorio se hallaba acampado en la excelente posición de Milingo, donde en 1827 los salvadoreños habían derrotado las fuerzas federales al mando del Presidente Arce. El General Cerna se hallaba en Tonacatepeque y recibió órdenes para ocupar la parte Oriental de la ciudad. No pudo venirse por el camino de Soyapango, porque sobre las alturas del Acelhuate estaban los atrinchamientos de los salvadoreños. Dispuso rodear á Milingo, y en el momento menos pensado tuvo el General Osorio el ataque de frente y amenazada su retaguardia. En esta situación, se vió el Jefe salvadoreño en la necesidad de evacuar la posición de Milingo y emprender un tiroteo con el enemigo que tenía á retaguardia, á fin de abrirse paso hacia la capital; en ese momento, atraído por las constantes detonaciones, llegó el General Cabañas con su Estado Mayor. Al dominar el lugar del combate, notó que un oficial enemigo se apoderaba del pabellón nacional. El General Cabañas no vaciló, emprendió carrera acompañado de los suyos en medio de una nube de balas, arrebató el pabellón y volvió con él á su campamento.

Por el barrio de San José se emprendió una lucha cuerpo á cuerpo, fuera de trincheras, entre salvadoreños y guatemaltecos, disputándose una vaca, en la cual triunfaron los defensores de la plaza, trayéndose hacia el interior la carne de aquel cuadrúpedo para el servicio del ejército.

Las mujeres, por su parte, entre las cuales se distinguía Dionisia N., alentaban á los soldados é iban de

trinchera en trinchera proveyéndoles de municiones y exponiéndose al peligro. Dionisia fue herida en la primera línea de combate, cerca de los **Tiradores**, de donde la recogieron para llevarla al Hospital de Sangre. La madre de Dario Terrero al ver caer á su hijo, tomó el fusil y ocupó su lugar en la trinchera, luchando contra el enemigo, digna sucesora de Ursula Arrutia y de Toribia Alas.

María Arrutia, del Calvario, amiga que había sido del General Morazán, y después lo fue de los Generales Cabañas, Barrios y Bracamonte, presentó á su hijo para ayudar á la defensa de la Patria. Cuando le dieron la noticia que había muerto en uno de tantos combates, contestó como una espartana: ¿Y por qué se afligen? ¿No ha muerto, acaso, defendiendo la Patria?

Tomado del "DIARIO DEL SALVADOR", correspondiente al 15 de Abril de 1902.

XVI

Defendiendo la plaza de San Salvador se hallaban hombres que después llegaron á altos grados en la milicia. Antes de ahora hemos hecho mención del oficial Fernando Figueroa, futuro héroe de "Los Naranjos" y de Pasaquina.—En la trinchera del Calvario estaba el oficial César López, más tarde Brigadier; en la casa de doña Jacinta Gutiérrez, se hallaba defendiéndola el Teniente Regino Monterrosa, acreditado en esa época y después como hombre de mucho valor. Monterrosa, poco antes del sitio de San Salvador, en un combate de Cojutepeque, recibió un balazo en el pecho, del cual cayó, más al examinarlo se notó que la bala había dado en un botón de la casaca y rebotado. Eran balas redondas de plomo las que se usaban en aquel entonces. Una de la misma clase en 1845 había

dado en la placa de metal de la bandolera que llevaba el General Malespín en el sitio de León, quedando ileso aquel Jefe; pero en 1885 eran otras armas, y una bala le hizo pedazos el reloj á Urbano Sánchez, en Chalchuapa, y bala y fragmentos se le introdujeron en el cuerpo, causándole una muerte instantánea. En la trinchera del Hospital, hallábase como comandante de la pieza de artillería, el entonces Teniente Adán Mora, después General de División, Ministro de Gobernación y Guerra y Mayor General del Ejército de Occidente en 1885. En una de las trincheras del Oriente de la ciudad, estaba el Subteniente Ricardo Moreira, que había comenzado su servicio militar como Sargento; esta era su jerarquía cuando tomó parte bajo las órdenes del Teniente Coronel Luciano Luna, en el combate de La Libertad. Coronel era en la campaña de 1885, y más tarde fue ascendido á Brigadier. Ayudante del General Barrios era entonces el Coronel Juan Antonio Medina, que se había portado como un bravo en Coatepeque, y como General se distinguió posteriormente en muchos campos de combate. En la trinchera de "La Gloria" en Candelaria, según hemos dicho, estaba el Teniente Coronel Estanislao Pérez, que se había distinguido singularmente en Coatepeque. Después fue General de División y Ministro de la Guerra en varias administraciones. Jefe patriota, y comandante de la línea de San José, era el Coronel Laureano Campos, expulsado del país á fines de 1863, y ascendido á General en Honduras. Subalterno suyo era el Sargento José María Saravia, más tarde Coronel y después General de Brigada.

En la segunda quincena de octubre escaseaban ya los víveres en San Salvador, y los patriotas salían á recoger artículos de primera necesidad en los alrededores de la ciudad, no

obstante las escoltas enemigas que cruzaban por varios puntos, ocurriendo combates á cada momento. Para traer agua del Acelhuate, era preciso apoyar á cuatro ó cinco acarreadores con un pelotón de veinticinco hombres y emprender un tiroteo para distraer la atención del enemigo.

En cierto día salieron varios patriotas por el camino llamado de "La Chacra", á buscar víveres. Al favor de esa pequeña expedición iba una joven que tenía un hermano defendiendo las trincheras de la ciudad. En profundo silencio iban por aquellos alrededores en que no veían á persona alguna, cuando hacia la izquierda oyeron un tiro lejano; este fue seguido por dos más, disparados de lugares más próximos. Los patriotas hicieron alto, y pensando que habían sido descubiertos, se dirigieron hacia el punto en donde se habían oído los tiros, y comenzaron a disparar á su vez, tomando cada cual un árbol para resguardarse de las balas enemigas. La joven de que hablamos, tomó á su vez su árbol para cubrirse, sin manifestar miedo. No hubo más tiros por ese lado y el enemigo pareció alejarse, por lo que los expedicionarios pusieron sus armas á discreción y continuaron el camino. Pero después de haber recorrido alguna distancia, fueron sorprendidos y rodeados por doscientos soldados enemigos, atraídos por el tiroteo. La joven quedó entre los prisioneros y fue tratada con alguna rudeza por el Jefe de aquella columna, y todos tomaron el camino del cuartel general en San Jacinto. La joven manifestó mucha entereza, y no obstante los halagos de su padre, que se hallaba sirviendo en aquel campamento, logró burlar la vigilancia de los soldados que la custodiaban y volvió á la plaza de San Salvador. En aquella época aciaga, los padres luchaban con los hijos, los hermanos con los hermanos, cada cual tratando de servir

á su propio ideal en aquella guerra que pronto debía decidirse en favor del invasor. Entonces vimos la espartana entereza del Coronel Santiago Delgado. Este distinguido patriota había hecho oposición a la Administración del General Barrios y sido uno de los conspiradores de marzo de 1859. Figuró en el grupo de revolucionarios que en aquel año había aparecido por Sensuntepeque; pero no habiendo podido encontrar prosélitos, ese grupo se disolvió y Delgado desocupó el territorio de la República. El Gobierno concedió después una amnistía general, y Delgado se aprovechó de ella, comprometiéndose á no ingerirse en la política, y yéndose á la vecina población de Apopa á vivir con su familia. En 1863, cuando se derrumbaba la Ad-

ministración Barrios, fue llamado del cuartel general guatemalteco establecido en Quezaltepeque, y requerido para que prestara su ayuda al Gobierno Provisional. Delgado contestó que lo ligaba un compromiso con el General Barrios, y no podía tomar parte en la política de actualidad. Se le hizo observar que el General Barrios no mandaba más que en la capital y que pronto sucumbiría, y Delgado permaneció en sus trece: debía ser fiel á su palabra. Solamente al caer el General Barrios aceptó la Gobernación de San Salvador. Dos años después tomaba el camino del destierro.

Tomado del "DIARIO DEL SALVADOR", correspondiente al 18 de Abril de 1902.

ERECCION DE LA MITRA DE SAN SALVADOR EN MAYO DE 1824

"Ha erigido desde mayo en diócesis este territorio nombrando para primer Obispo un eclesiástico que por sus eminentes virtudes y patriotismo (el Cura José Matías Delgado), es digno de ser el director espiritual de unos pueblos a quienes ha sabido encaminar por la senda de la gloria y de la libertad. Le nombró, sí, porque es la persona llamada a este destino por su relevante mérito; y no se detuvo en hacerlo usando de sus facultades soberanas, porque era ya demasiado el abandono en que se hallaba sumida esta grey, cuyas necesidades habían subido al más alto punto". MIGUEL JOSE CASTRO, RAMON MELENDEZ, BONIFACIO PANIAGUA. (Del Manifiesto del Congreso Constituyente del Estado de El Salvador, de 23 de Noviembre de 1824).

EL SALVADOR FIJO A CENTROAMERICA SU ORGANIZACION FEDERAL

"Instalada la legislatura constituyente en 5 de Marzo del presente año, cuando dadas las bases de la Constitución federal, eran éstas combatidas por el espíritu de Centralismo; su primera atención fué, conviniendo con los deseos del Estado, y cumpliendo el objeto principal de su encargo, trabajar en la Constitución particular que había de fijar sus destinos, y la suerte individual de los ciudadanos. Así fué, que la Carta Santa de sus derechos se vió concluida a principio de junio, siendo la primera que vieron los pueblos del continente septentrional, y casi la piedra fundamental del federalismo, que sin su apoyo sufriera aun los embates de la servilidad disfrazada bajo mil formas diversas". MIGUEL JOSE CASTRO, RAMON MELENDEZ, BONIFACIO PANIAGUA. (Del Manifiesto del Congreso Constituyente del Estado de El Salvador, de 23 de Noviembre de 1824).

HIDROGRAFIA GENERAL DE EL SALVADOR

Importante estudio hecho a fines del siglo pasado
por el ilustre científico salvadoreño doctor
David J. Guzmán.

Consideraciones Generales. Ríos Principales. El Lempa.

Como nuestro propósito en el curso de este trabajo no es ocuparnos de descripciones geográficas detalladas sobre El Salvador, sino especialmente de aquello que se refiera a su topografía, a sus producciones naturales y al estudio de las condiciones climáticas y de salubridad que dominan en el país, describiremos someramente en este capítulo los principales ríos y lagos de El Salvador, y algunos manantiales o fuentes termales y medicinales cuyas aguas son de constante aplicación en la terapéutica.

Desde ahora podemos indicar que sobre el estudio de las aguas medicinales y sus efectos terapéuticos nada o casi nada se ha hecho en el país y no poseemos sino algunos datos recogidos personalmente y otros que nos han sido suministrados.

Es indudable que siendo los lagos y los ríos los que suministran en gran parte la enorme masa de vapores que subiendo a cierta altura se enfrían y se resuelven en lluvia, cayendo principalmente sobre los valles y partes más bajas de las cordilleras, constituyen así esa circulación perpetua de las aguas de las superficies líquidas a las terrestres y son el riego perenne del globo. No debe extrañarse así la feracidad de los terrenos de El Sal-

vador, pues su superficie es muy quebrada y montañosa y la surcan numerosos arroyos y algunos ríos de mayor curso. Diremos pocas palabras de los principales que riegan el territorio de la República.

Está en primer lugar el Lempa. Este río es el más considerable de El Salvador y es navegable hasta cierta distancia de su desembocadura, por lo que está destinado a ser la grande arteria de la navegación fluvial del país, siendo el canal natural de los Departamentos de Chalatenango, Cabañas, Usulután, San Vicente y La Paz cuyos terrenos son feracísimos y abundantes en ricas y variadas producciones.

Nace el Lempa a corta distancia del pueblo de Esquipulas, en la República de Guatemala, y después de un breve curso entra en el territorio de El Salvador dirigiéndose al S.S.O. en un plan inferior a las montañas de Alotepeque y Metapán.

Pasa en seguida cerca de los pueblos de Citalá, San José, Mazahuat, Suchitoto, Cancasque, La Barca, regando numerosas y fértiles campiñas en una extensión de 300 millas, arrojándose por último en el Océano Pacífico, entre los dos grandes esteros de Jiquilisco y Jaltepeque a los 13°, 16' lat. N. y 88° 40' lon. O-G. El conde de Güeydom, comandante del navío "El Genio", exploró la desembo-

cadura del Lempa y la encontró situada a los 13° 12' lat. N. y 90° 1' longitud Oeste del meridiano de París.

El Lempa recibe en su dilatado curso un gran número de afluentes, de tal modo que en su paso por la ciudad de Suchitoto ya mide 60 varas de ancho por 4 y $\frac{1}{2}$ varas de profundidad; 80 en San Juan Lempa con 5 y $\frac{3}{4}$ de profundidad y cerca de 100 en el paso de la Barca con 6 y $\frac{1}{2}$ varas de profundidad que se aumenta gradualmente hasta 8 varas cerca de su desembocadura en el mar. Es bien entendido que en los inviernos copiosos el Lempa crece y aumenta su cauce de una manera considerable. En el invierno de 1852, el Lempa hizo una terrible inundación ocasionando muchos desastres en las haciendas contiguas; barrió las selvas vecinas desarraigando árboles seculares, colosos de los bosques que abatieron contra la tierra sus altas cimas. Las corrientes subieron a más de sesenta pies sobre su nivel normal, desbordándose con notable ímpetu sobre los terrenos en el espacio de varias millas. La profundidad media del Lempa según Geo. Squier, es de 10 pies en tiempos secos. En la Barca su corriente lleva una velocidad de más de cuatro millas por hora y el volumen de aguas que descarga por minuto en el Océano es de 2.227,150 pies cúbicos. El Lempa como hemos dicho abraza una de las zonas más fértiles de El Salvador y aún está por explorar en casi toda su extensión. tan notable, sin saltos, ni obstáculos que embaracen su curso, no haya aún preocupado la atención de los gobiernos y de los hombres de iniciativa que hoy desean llevar a cabo empresas ferrocarrileras de mucho aliento Extraño es que un caudal de aguas para el país en su estado actual de movimiento comercial, cuando nuestro gran río se presenta como un vehículo natural para formar un her-

mosísimo canal que puede ser para el comercio y para la agricultura el agente de un vasto desarrollo.

Si se examinan con detenimiento los grandes esteros o bahías que avencinan la desembocadura del río Lempa, se verá que el de Jiquilisco no está sino a una corta distancia de la barra del río. Se observa en las grandes mareas y en los inviernos copiosos, el desborde de las aguas del río que se arrojan en el estero y están indicando por lo corto y plano del terreno, el lugar donde se puede cavar un canal que salve la mala barra del río obstruida casi siempre por bancos de arena flotantes que disminuyen su profundidad hasta 5 o 6 pies. El estero de Jiquilisco presenta un canal natural bastante profundo, como lo verificamos en el sondeo que practicamos en 1875 con el Sr. Gobernador de Usulután, pudiéndose aumentar sus fondos con la mayor facilidad. Es pues, ese, un puerto natural que está destinado a ser un día la natural salida de los productos de Usulután y pueblos circunvecinos. Existe cerca de este gran estero un caserío llamado La Carrera, y Puerto Triunfo que fué en otro tiempo, según se dice, lugar de un astillero en tiempo de la dominación española.

El Sr. Squier que visitó el Lempa, lo cree fácilmente canalizable hasta 100 millas de su desembocadura en el mar hasta el interior de las tierras y nuestro erudito amigo el Dr. D. Darío González en sus lecciones de Geografía dice así: "respecto a la posibilidad de la navegación del Lempa por vapores, es cuestión aún no resuelta. Según el Sr. Sonnestern sería navegable hasta ocho leguas de su embocadura; mientras que Squier piensa que, no obstante los obstáculos que presenta, puede ser recorrido hasta 100 millas de su boca, por vapores tales como los que se usan constantemente en las aguas del Oeste de los Estados Unidos. El mismo viaje-

ro agrega que la boca del Lempa está obstruida por una mala barra, teniendo seis pies de agua; pero que pudiera establecerse una comunicación por el estero de Jaltepeque, que sólo dista como una legua del río, ampliando el canal natural que allí existe; o por el estero de Jiquilisco estableciendo un canal y un buen puerto en El Triunfo”.

Los demás ríos de El Salvador ocupan un puesto secundario y no se prestan como el Lempa a las empresas de la navegación interior. El río Paz, separa el territorio de la República del de Guatemala y ocupa el segundo lugar entre los ríos de El Salvador; el río de San Miguel, el Goascorán, el Terola, el Sumpul, el Sucio, Agua Caliente, el río de Sonsonate, el Jiboa, Acelhuate, Acahuapa y otros de menor importancia surcan el territorio de El Salvador en todas direcciones prestando a la tierra una gran feracidad. Los lagos de El Salvador presentan la particularidad de que la mayor parte de ellos no son más que cráteres apagados llenos de agua, aún comprendidos los hermosos y extensos lagos de Güija e Ilopango.

El lago de Güija es un extenso recipiente de aguas situado en el departamento de Santa Ana y linderos del territorio de Guatemala, correspondiendo a El Salvador la mayor parte de este lago. Está situado a cuatro leguas al S.O. de la ciudad de Metapán. Su longitud es de 17 millas por 7 de ancho, su profundidad es considerable y su nivel sobre el mar está a más de 2000 pies. Hay varios picos de origen volcánico cerca de sus riberas que han vomitado enormes masas de lavas en las tierras adyacentes. El lago de Güija es notable por los vestigios de antiguas poblaciones de indios que acaso desaparecieron a consecuencia de algún cataclismo volcánico. Una de estas poblaciones se llamaba Zacualpa, que quie-

re decir pueblo viejo, y según los restos que se han encontrado parece que fué una población grande. El cronista Don Francisco Fuentes asegura en sus crónicas, haberse visto en lo retirado y umbrío de la grande isla que se halla en el centro del lago, algunos sátiros; probablemente algunos pobres indios pescadores, con más afición a las buenas mojarras que allí se cogen que a las ficciones mitológicas.

La situación del lago de Güija respecto al territorio de El Salvador es al O.N.O. y en la latitud 14° 20' N. y 89° 39' long. O. Por el lado N. este hermoso lago recibe los ríos de Ostúa, Angúe y Jutiapa, los cuales proceden de la vecina República de Guatemala y en el invierno arrojan en el lago una masa considerable de agua. Se calcula que la profundidad en el centro del lago es de más de cien varas. Este lago está separado del de Metapán por una angosta lengua de tierra.

El lago de Güija presenta hermosísimas perspectivas: por todos lados una exuberante vegetación encuadra los dilatados horizontes que forman sus aguas; cerca de sus orillas meridionales hay extensos bosques de árboles grandiosos, cuyos inmensos troncos colocados sobre un terreno plano parecen innúmeras columnas de un grandioso templo; sus vastas copas cierran el espacio y forman una bóveda majestuosa por donde apenas penetra la tenue luz del Sol tamizada al través de tan espléndido ramaje; sobre sus seculares ramas extendidas las unas hacia las otras se solazan gran cantidad de pájaros que entonan el eterno cántico de las selvas al desaparecer y al nacer el gran luminar que da vida y aliento a todos los seres del planeta que parecen saludarle en su arrebatada revolución. La sombra es grata, el fresco que esparcen las mansas ondas del lago aumenta lo agradable de

esa mansión llena de verdura y lozanía, en donde a lo misterioso del bosque y al silencio que domina en esas espléndidas arboledas se unen el encanto y la poesía que inspiran las aguas que se pierden en un horizonte azulado y sereno.

Ingeniosamente se ha dicho que la vasta cantidad de aguas del lago de Güija se podría utilizar ensanchando el río llamado del Desagüe y aumentando la profundidad del Lempa lo que favorecería grandemente la empresa de la canalización de este río de que ya hemos hablado en su lugar.

El lago de Ilopango ocupa casi el centro de El Salvador en el sentido de su longitud, está situado a dos leguas de la Capital y casi a la misma distancia de la ciudad de Cojutepeque. Su extensión de E. a O es de más de 15 kilómetros por ocho de ancho, con una profundidad que varía de 150 a 500 varas castellanas. Tiene en su centro, que está situado a los 13° 41' 30" lat. N. y a los 89° long. O., varios islotes de bello aspecto.

El nivel de las aguas está a 1,200 pies más bajo que el plano de las tierras circunvecinas, no siendo difícil reconocer el origen volcánico de este enorme depósito de aguas por la presencia de traquitos y basaltos que allí existen en grandes cantidades, lo mismo que escorias volcánicas. Las aguas son claras pero no potables, conteniendo gran cantidad de azufre y calizo de diversas sales. En ciertas épocas del año las aguas se agitan considerablemente y entonces despiden un fuerte olor de azufre, con una coloración verde característica que ha hecho sospechar desde hace mucho tiempo la existencia de un foco volcánico en el profundo seno de las aguas. Recordamos que en la catástrofe de 1873 que arruinó completamente a San Salvador, el lago de Ilopango fué considerado como el centro principal de los sacudimientos. Es muy abundante en pesca.

La reciente formación (Enero 1880) del cráter del nuevo volcán de la laguna de Ilopango, en medio de considerables movimientos que son de todos conocidos, ha venido a confirmar lo que habíamos pensado desde 1873, sobre la existencia de un cráter volcánico en el medio o centro de este lago. El nuevo volcán cuya altura no baja de 1,500 pies, en atención a la gran profundidad del lago en el lugar donde ha emergido, está colocado en la misma línea volcánica que ocupa la cadena del litoral. Es el volcán de más reciente formación en el mundo.

La grande y constante evaporación que se levanta de este lago arroja sobre la ciudad de Cojutepeque una gran masa de vapores que hacen su clima bastante húmedo; los vientos arrastran también una parte de estos vapores hacia la ciudad de San Salvador. A su debido tiempo hablaremos del clima de estas localidades.

Hay otros lagos de menor importancia, por lo general, no son más que cráteres apagados como ya lo dijimos; tales son los lagos de Coatepeque, cuyas aguas contienen, según Fernández, sulfatos y carbonatos de cal y de magnesia, y clorhidratos de soda, cal y magnesia; el lago de Chamico, situado al pie del volcán de San Salvador, de 500 varas de diámetro y de una profundidad no conocida hasta el día, el lago de Zapotitán que es una verdadera ciénega, El Camalotal, hoy otra ciénega que infesta con sus miasmas la ciudad de San Miguel, en otro tiempo hermosa laguna que secó casi completamente la vasta erupción de lava que hizo el volcán de San Miguel el año de 1835.

AGUAS TERMALES Y MEDICINALES— Composición, Aplicaciones.

Llegamos al punto que más nos interesa en la hidrografía de El Salvador, es decir, las fuentes medicinales

y termales de las que hay grande abundancia en el territorio de la República.

Las propiedades médicas de las aguas minerales se deben a los diversos elementos químicos como son las sales que contienen en disolución.

Hay muchas fuentes termales la mayor parte sulfurosas, como que son dependencias directas del sistema volcánico, pero hay otras cuyos componentes y efectos sobre el organismo no se han aclarado aún por medio del análisis. Entre estas fuentes hay dos situadas una en el departamento de Cabañas y otra en Jucuarán que evidentemente contienen arsénico y hierro en notables proporciones, y decimos esto, por el importante papel que desempeñan en la terapéutica estos dos agentes medicinales y por las admirables propiedades curativas de que gozan.

La fuente de Jucuarán nos dió en una muestra que tomamos en 1876 la existencia del arsénico, asociado á la cal, óxido de hierro y á la estronciana procediendo por medio del aparato de Marsh sobre el residuo de seis litros de agua. Este análisis fué hecho en colaboración del ilustrado químico Don Luciano Platt en la Ciudad de San Salvador. La del departamento de Cabañas, no está aún bien analizada y por consiguiente no afirmamos su existencia como manantial arsenical sino en vista de los informes que hemos recibido.

El manantial de Jucuarán nace de una roca basáltica y de un calizo fácilmente separable de un barro ocre, que contiene óxido de hierro. Es de una limpidez notable y sus aguas son frías y muy potables. Es probable que existan arseniatos de soda y magnesia que nuestros medios de investigación no han podido reconocer.

La voga de que gozan las sales arsenicales desde hace treinta años que se descubrió su presencia en las fuentes de Europa, ha ido todos los días

creciendo y poniendo en evidencia sus excelentes propiedades curativas.

Bien conocidas son las aplicaciones terapéuticas de las sales arsenicales en el tratamiento de las fiebres intermitentes rebeldes á la acción de las quinas, en la tisis pulmonar por su acción reconstituyente, en casi todas las afecciones rebeldes de la piel, sobre todo en las enfermedades herpéticas, y consiguientemente en todos los casos de aglobulia ó pobreza de la sangre como en las anemias ó en las clorosis inveteradas.

Las fuentes sulfurosas son las más comunes, si se atiende á la existencia de numerosos terrenos volcánicos y cráteres apagados que ya hemos citado; en los cráteres han penetrado las aguas y se han impregnado en las diversas capas que atraviesan de los diversos compuestos sulfurosos que existen allí en abundancia; casi todas son termales y algunas como las de los ausoles de Ahuachapán, San Vicente y Tecapa emergen á una temperatura de más de 100° C.

Los cráteres extinguidos de los volcanes de San Salvador y Tecapa, el lago de Chanmico y de Coatepeque, contienen aguas sulfurosas frías mezcladas á sulfatos de cal, soda y magnesia y á carbonatos y cloridatos de las mismas bases; son salóbreas y contienen sedimentos considerables de materias orgánicas.

Del infiernillo del volcán de Tecapa emerge el agua á 105° y contiene gas carbónico, hidrógeno sulfurado, sulfato de soda, manganeso, arsénico y trazas de estronciana. (Fernández).

En el camino que de Usulután conduce á Jiquilisco y como á tres millas de distancia, se encuentra una fuente termal bastante abundante que emerge de dos ó tres surtidores y denominan "La Poza". Según las referencias de varias personas se creé que esta fuente tiene comunicación subterránea con la laguna de

Tecapa, aunque sin razón alguna por la distancia y situación de ambos depósitos. Sus aguas contienen azufre en cierta cantidad y sustancias orgánicas que se depositan sobre los objetos. "La Poza" es una fuente termo-sulfurosa; su temperatura tomada á las nueve de la mañana nos señaló 23° 4' C.

Ya dimos la descripción de las curiosas fuentes termales sulfurosas de Ahuachapán, las que por su extensión y los fenómenos que presentan son las más importantes de la República. Hasta hoy no se ha hecho un análisis detallado de sus aguas.

Ultimamente hemos emprendido algunos trabajos sobre estas aguas en unión del ilustrado y competente Licenciado Don José María Vides, quien se ha prestado á ayudarnos con sus conocimientos y erudición en este útil é importante trabajo.

Cuando estudiemos la composición geológica del suelo salvadoreño, se verá que la mayor parte de los terrenos tienen por base la cal y por consiguiente esta base es una de las partes constituyentes de las aguas dulces y de las aguas minerales. La cal, en efecto, forma el componente más abundante de la corteza terrestre, según lo demuestra la geología, y es por consiguiente el elemento más común en las aguas, sobre todo, de aquellas que atraviesan un suelo más calcáreo, formando la mayor parte de los principios fijos. Por lo general, en las aguas dulces, la cal predomina bajo la forma de sulfato, bicarbonato y carbonato.

Las aguas selenitosas son bastante comunes en nuestro país y proceden como es sabido de los terrenos sedimentarios, esencialmente al estado de bicarbonato, bajo la influencia del exceso de ácido carbónico, el cual disolviéndose en el agua forma con el carbonato de cal del suelo un bicar-

bonato que se disuelve tanto más fácilmente cuanto que el gas abunda más.

Por los análisis que más adelante se verán, puede estudiarse la parte que las sales de magnesia representan en nuestras aguas minerales (laguna de Coatepeque). Generalmente se encuentra esta base combinada con el ácido carbónico, clorídrico, sulfúrico y con la sílice. Igual observación hacemos también de la alúmina tan común en todas las capas del terreno, sobre todo en las aguas de los pozos ó de las vertientes.

Todas nuestras aguas de cualquier naturaleza que sean contienen en disolución proporciones más ó menos grandes de materias orgánicas sobre cuyo origen la ciencia conserva dudas debidas al poco esclarecimiento hecho aún por la observación y la experiencia.

Desde luego podemos indicar que según lo admiten los químicos, estas materias orgánicas y las confervas en particular, descomponen los sulfatos básicos transformándolos en compuestos que originan las aguas llamadas sulfurosas y que tienen el olor y las propiedades del ácido sulfídrico y de los sulfuros.

Dados estos preliminares expone-mos en seguida los análisis de las aguas potables de la ciudad de Santa Ana, hechos por nuestro erudito amigo el Sr. Lic. Don José María Vides.

Análisis de las aguas que surten á Santa Ana, llamada la una de Santa Lucía y la otra de los Pilonos.

Estas aguas tienen ambas 25° C. Son frescas, limpias y transparentes; no tienen olor ni sabor; cuecen y ablandan bien las legumbres; contienen aire en solución. La primera precipita 45 centigramos de jabón por litro y la segunda 65 centigramos.

El agua de Santa Lucía, durante la época de lluvias se carga á veces de

arcilla, la cual se separa por medio de filtros y recobra así sus cualidades perdidas.

La medida de los principios fijos que contienen, con exclusión de los orgánicos se ha hecho conforme á las observaciones verificadas por el químico inglés Mr. Clark en 1847 y según el método propuesto en 1854 por los Señores Boutron y Boudet que son los admitidos en la ciencia con el nombre de Hidrotimetría.

Análisis de un litro de agua de Santa Lucía.

Acido carbónico	0,0050
Carbonato de cal	0,0309
Cloruro de magnesia	0,0045
Sulfatos	0,0000
	<hr/>
	0,0404

Esta agua precipita 45 centigramos de jabón por un litro de agua.

Análisis de un litro de agua de los Pilonos.

Acido carbónico	0,0075
Carbonato de cal	0,0515
Cloruro de magnesia	0,0045
Sulfatos	0,0000
	<hr/>
	0,0635

Esta agua precipita 65 centigramos de jabón por litro.

Análisis del agua de la fuente "Panchacal".

Temperatura del agua 27° C.	
Acido carbónico	0,0200
Carbonato de cal	0,0618
Cloruro de magnesia	0,0360
Sulfatos	0,0000
	<hr/>
	0,1178

Esta agua precipita 1 gramo 40 centigramos de jabón por litro.

Análisis del agua de la fuente "Apanteo".

Acido carbónico	0,0100
Carbonato de cal	0,0361
Cloruro de magnesia	0,0180
Sulfato de cal	0,0490
	<hr/>
	0,1131

Esta agua precipita 1 gramo 10 centigramos de jabón por litro.

Nacimiento llamado de "Apanzin" al S.E. de Santa Ana.

Temperatura del agua: 25° C.

Un litro de esta agua contiene:

Acido carbónico (volumen) ..	0,0025
Carbonato de cal	0,0361
Sulfato de cal	0,0090
Cloruro de magnesia	0,0114
	<hr/>
	0,0590

Un litro de esta agua neutraliza 60 centigramos de jabón.

Nacimiento de la laguneta del "Molino" al S.E. de Santa Ana.

Un litro de esta agua contiene:

Acido carbónico (volumen) ..	0,0100
Carbonato de cal	0,0412
Sulfato de cal	0,0280
Cloruro de magnesia	0,0270
	<hr/>
	0,1062

Un litro de esta agua neutraliza 1 gramo 10 cent. de jabón.

Agua de la laguna de Coatepeque al S.E. de Santa Ana.

Un litro de esta agua contiene:

Acido carbónico	0,0400
Carbonato de cal	0,0121
Sulfato de cal	0,0140
Sulfato de magnesia	0,1750
Cloruro de magnesia	0,1980
	<hr/>
	0,4991

Un litro de esta agua neutraliza 5 gramos 20 cent. de jabón.

Análisis del "Agua Caliente", río de Atiquizaya.

Temperatura del agua 54° á las 10 a. m.

Un litro de esta agua contiene:

Acido carbónico	0,0150
Carbonato de cal	0,0721
Cloruro de magnesia	0,0090
	<hr/>
	0,0961

Esta agua neutraliza 1 gramo 10 cent. de jabón.

Entre las numerosas fuentes termales y medicinales que rodean la ciudad de Ahuachapán, ya hemos hablado de los ausoles que se hallan situados en la hermosa propiedad del Sr. Don Onofre Durán, llamada "La Labor". Estas aguas son sulfurosas. Sus caractéres físicos en mil gramos de agua son: limpidez casi completa en el estado de reposo, dejando depositar entonces una proporción considerable de azufre pulverulento muy fino; desprenden numerosas burbujas gaseosas con olor fuertemente sulfuroso. El peso específico de estas aguas es de 1, 026. La temperatura á que emergen es superior á 100° C.

El análisis nos ha dado el resultado siguiente: azufre en una proporción de 34,05 por 100, sulfato de potasa, de cal y sódico, óxido ferroso, carbonatos y fosfatos calcáreos, ácido sulfídrico en gran cantidad, sílice, materia vegetal abundante y una sustancia untuosa probablemente orgánica.

Estas aguas lo mismo que las del "Zapote" de que vamos á hablar son empleadas en el país como un agente eficaz y enérgico contra varias afecciones crónicas como el reumatismo, la gota y las parálisis, pero sobre todo son muy provechosas en las enfermedades cutáneas, como el herpes, las escrófulas y las sifilides en sus diversas formas.

Subiendo hacia el N.E. de la sierra

Santa Ana-Apaneca y á un par de millas de Ahuachapán se encuentran también unas curiosas fuentes termales igualmente sulfurosas llamadas del "Zapote". Consisten estas en una serie de pozos de quince á diez y seis; pozos hirvientes de donde brota el agua en abundancia; están situadas sobre una meseta plana de corta extensión sobre el declive mismo de la sierra y al lado del camino. Su temperatura es superior á 100° C.; un termómetro centígrado introducido en uno de estos pozos no pudo resistir la alta temperatura de aquel foco, y después de subir el mercurio toda la escala se rompió en varios pedazos. El color de estas aguas es turbio, amarillento, su olor y sabor fuertemente sulfuroso. En todo el recinto que ocupan estas fuentes se ven muchas eflorcencias blancas y amarillentas de sabor astringente y ácido. Al lado de estos hervideros salen numerosos chorros de vapor sulfuroso á una alta temperatura; sus paredes están incrustadas de arcillas de varios colores; un ruido sonoro, semejante al que produce una máquina de vapor en función, se escapa de numerosos agujeros y grietas del terreno. También hay dos ó tres pozos profundos, de dos á tres varas, en cuyo fondo bulle violentamente un lodo fino y oscuro que á veces se proyecta hacia el exterior de los pozos cuando se agita la columna de aire por medio de gritos ó del disparo de una arma de fuego, saliendo también chorros de gas sulfídrico de un olor especial.

Un poco más arriba de las fuentes del "Zapote", vierten también otras fuentes calientes sulfurosas, pero conteniendo además algunas sustancias alcalinas cuya cantidad no ha sido posible determinar. La temperatura varía en los pozos de 55° á 72° C.; el olor es ligeramente sulfuroso, color transparente, sabor netamente ácido; depositan sobre los perderna-

les del arroyo que forman una materia blanquecina y ligeramente rojiza. Las sustancias fijas que contienen son: carbonato de cal, de magnesia, de hierro, de cloruro de sodio, potasa y sílice. Estas aguas son ligeramente untuosas.

Según el Sr. Lic. Don José María Vides la temperatura de estas aguas sería de 160° F.; tienen un olor azufrado y nada de aire en solución; disuelven bien la tintura de jabón, sin producir grumos y cuecen bien las legumbres.

Mil gramos de ésta agua puestos á evaporar dejaron un residuo de 560 centigramos que contenía: azufre, sílice, alumina, estronciana; no se encontró hierro ni manganeso. Estas aguas contienen un 10 por 100 más de sales que cualquier agua potable. Existe otra fuente, situada también más arriba, en la dependencia de la misma cordillera de Apaneca, llamada "Agua Shuca", denominación india que significa mal olor, que se parece al de los huevos podridos, debido á la presencia del hidrógeno sulfurado; pero es de advertir que estas aguas no contienen este gas. Emergen á la temperatura ordinaria en un terreno arcilloso, sin trazas de lavas ni basaltos; son límpidas, frías y muy abundantes. No tienen olor alguno según se ha dicho, y sí, un ligero sabor estíptico debido á la alumina y á algunas trazas de cloruro de sodio, magnesia y sulfato de cal, no contienen hierro. Esta fuente está situada en la propiedad del Sr. Don Rafael Morán.

Las fuentes de Apunían, también en los alrededores de Ahuachapán, sobre el río del Molino, no presentan ninguna particularidad, sino la de formar un excelente baño; son compuestas por dos surtidores que se desprenden de una escarpada roca basáltica tablar, de los cuales, uno, arroja un abundante chorro cuyas aguas están á la temperatura de 41° C. Son

simples aguas termales, sin ninguna mineralización apreciable y perfectamente potables dejándolas enfriar.

Después de estas fuentes sulfurosas se observan otras al lado Norte del volcán de San Vicente, en el lugar llamado "Los Infiernillos". Estas fuentes ó ausoles están siempre en ebullición y arrojando columnas de vapor; despiden un olor de hidrógeno sulfurado y se encuentran á su alrededor arcillas de varias clases y colores. Hay azufre al estado libre y mezclado con caparosa, sulfato de soda, arsénico y otras sustancias medicinales. El riachuelo que se desprende de los ausoles es de agua muy caliente, cuya temperatura disminuye á medida que se aleja de su origen. Hay también otros ausoles en el cantón del Obrajuelo, á cinco leguas de San Vicente, de condiciones análogas á las del "Infiernillo" del volcán de San Vicente. Al pie del cerro de Ichanmico, cantón de San Bartolo, hay tres vertientes de agua azufrada cuya temperatura se eleva á 48° C.

En las inmediaciones de San Vicente se encuentran varios manantiales de aguas termales, siendo los más notables los de San Cristóbal y el Agua Caliente (N. Angulo). Sobre los ausoles y colocados casi en la base del hermoso volcán de San Vicente el Dr. Don Esteban Castro dá la siguiente descripción: "Son grietas y hoyos llenos, unos de agua clara y otros de agua semejante á la cernada. Todas están á la temperatura de ebullición y arrojando columnas de vapor, blancas y espesas, que se aumentan por intervalos y en las que van confundidas burbujas de agua que caen ya frías, junto con parte de vapor condensado, y en forma de lluvia desde algunos pies de altura. Estos ausoles despiden un olor penetrante de hidrógeno sulfurado y se encuentran á su alrededor arcillas de colores.

Hay una tierra semejante al yeso

(sulfato de cal) más blanca que él, con manchas amarillas, rosadas, moradas y azules, de que se ha usado ya con éxito para la pintura al temple. Hay azufre puro y mezclado con sulfato de hierro. Existe también el sulfato de soda, óxido ferroso, sulfato y carbonato de cal, manganeso, arsénico, estronciana y piritas de hierro.

“Algunas de estas calderas derraman el líquido para formar un riachuelo. No deja de aterrorizarse el curioso que visita estas calderas, ya por el ruido que produce el agua hirviente á la salida del vapor, semejante á la que produciría la respiración forzada de un coloso, ya porque todo aquel suelo despidе un humo y se siente flojo, cavernoso y caliente. No es remoto que dentro de algún tiempo se unan todos los ausoles para formar uno solo, de 40 varas de diámetro lo menos. Esta creencia la confirma el hecho de que con frecuencia aparecen nuevas vertientes dentro de una misma circunferencia”. Estas fuentes sulfurosas no han tenido, según parece, ninguna aplicación terapéutica, á pesar de estar tan cerca de la ciudad de San Vicente, siendo por los diversos elementos químicos que las componen muy dignas de la atención de los médicos.

Las fuentes que se hallan sobre la sierra de Chinameca y cerca de la ciudad de este nombre, son también sulfurosas y los terrenos volcánicos de donde emergen, son de la misma naturaleza que los que encierran los ausoles de San Vicente. El elemento principal en ellas es el azufre y algunas sales alcalinas, la soda y la magnesia en particular, como se han encontrado en las aguas de San Vicente y Ahuachapán.

El “infiernillo” del volcán de Teapa contiene ácido carbónico, hidrógeno sulfurado, sulfato de soda, manganeso, arsénico y partículas de estronciana. (Somnestern).

Según Mr. Goodyear, en el cantón de “Nombre de Dios”, se encuentran algunas fuentes calientes, situadas en un valle bajo, á un cuarto de milla del Lempa, y á cien pies más altas que su nivel y brotan de una masa sólida de lava color oscuro. Su temperatura fué calculada en 75° C.; tienen un olor marcado de hidrógeno sulfurado. El agua caliente de San Marcos, cuya temperatura es superior á 50° C. Esta fuente contiene hidrógeno sulfurado, azufre, sulfato de cal y potasa y otras sustancias que no se han podido determinar por medio del análisis.

El agua caliente de la hacienda de San Antonio (Departamento de Cabañas) está situada inmediata al Lempa; su temperatura es cercana del punto del agua hirviendo y contiene un poco de hidrógeno sulfurado y de gas carbónico que se escapa de la superficie del agua comunicándole un sabor ácido pronunciado, que la asemeja á las aguas sódicas bicarbonadas de las fuentes de Europa.

Por lo expuesto se verá que las aguas sulfurosas predominan en el país por la formación volcánica de los terrenos que hemos indicado y que se describirán más adelante al tratar de la geología y mineralogía del país. Estas aguas, tanto por el azufre que contienen en diversos grados de transformación, como por los óxidos ferrosos que se encuentran en ellas son bastante estimulantes. Usadas en baños operan sobre el organismo dando gran tonicidad al sistema sanguíneo y energía al sistema nervioso. Al principio ejercen una acción sofocante con opresión y calor en el pecho y los órganos torácicos; este efecto es seguido de una relajación general en los miembros y de un efecto sudoral altamente provechoso á la salud de los enfermos. Es pues, muy útil, la aplicación de estas aguas en las enfermedades en donde se nota falta de vitalidad y tonicidad en los

órganos; en ciertas enfermedades crónicas en las que se hace necesario operar modificaciones sobre los infartos ó inflamaciones antiguas de los órganos; en los vicios ó alteraciones de la sangre cuyos elementos se hace necesario renovar ó aumentar su vitalidad; en todas las manifestaciones cutáneas procedentes de alteraciones específicas del fluido sanguíneo. En estos y muchos otros casos que no podemos determinar aquí, la utilidad de las aguas sulfurosas se mide por el empleo más ó menos continuado de los baños hasta producir una absorción suficiente para obtener efectos fisiológicos. Serán empleadas con éxito en las afecciones reumáticas, sobre todo en la forma crónica, en las diversas manifestaciones de la sífilis, en la escrófula y tumores estrumosos indolentes; en las supuraciones antiguas dependientes de un estado general, en la adenitis crónica; en ciertas formas de la parálisis localizada; en las rigideces de los miembros, lo mismo que en las contracturas y afecciones musculares que están bajo el dominio de una alteración nerviosa ó muscular.

Nunca nos han parecido útiles en las inflamaciones activas, y aún en las formas crónicas de la inflamación de ciertas vísceras como el hígado ó el vaso; en la tisis pulmonar, en las afecciones orgánicas del corazón, del riñón en los que más bien parecen agravar los síntomas de la enfermedad dominante. Lástima es que no podamos hacer en este lugar un estudio preferente de las aguas minerales bicarbonadas, en un país en donde son tan comunes y de difícil curación las enfermedades del hígado y del vaso. La acción de estas aguas sobre las afecciones de estos órganos es incontestable: muy pronto con el uso de las aguas alcalinas el apetito renace, el color bilioso que daba al semblante una lividez verdosa se cambia en

tintes naturales que dán al tejido celular notable elasticidad y belleza.

La fiebre que por general acompaña periódicamente á las inflamaciones del hígado y del vaso, comienza á desaparecer algún tiempo después de haberse iniciado el tratamiento, y en caso de ser crónica la afección, los infartos ó dureza de dichos órganos tiende á desaparecer bajo la influencia bienhechora de las aguas alcalinas sódicas. Por eso, las célebres aguas de Vichy (Francia), que contienen en cantidad los elementos alcalinos, el bicarbonato de soda en particular, producen tan buenos resultados en las afecciones hepáticas.

En un país como el nuestro, en donde tanto abundan la cal, la magnesia y la sosa, deben encontrarse variadas fuentes de estas aguas bicarbonadas-sódicas. Algunas personas nos han comunicado noticias sobre fuentes llamadas "ácidas" y que probablemente no son otra cosa que aguas bicarbonadas, en donde el gas carbónico está en exceso, unido á la cal, magnesia, sodio y potasa.

En este caso se encuentran las aguas del lago de Coatepeque en la falda del volcán de Santa Ana al N.E. y á 2 leguas al S.O. de Coatepeque. Según el Licenciado Fernández, las aguas de este lago ofrecen mucha semejanza con las del pequeño lago de Chanmico, siendo más abundantes en sales calcáreas, magnesianas y sódicas, sulfatos y carbonatos de las primeras bases y cloridratos de magnesia y sosa. A pesar de ser pesadas é indigestas y de tener un sabor desagradable, algunas personas que habitan en las inmediaciones de este lago las emplean en bebida sin inconveniente de ningún género.

En la línea del Norte, dice Fernández, tenemos las fuentes minerales de Metapán, que en su mayor parte son ferruginosas, frías, en especial las de San José, San Miguel, Chimalapa y el Rosario: las termales alcalinas de

Chicunhueso y del agua Caliente y la sulfurosa hidrogenada de Tejutla, llamada agua hedionda.

En diversos puntos de la República existen aguas termales á diversos grados de calor, sin notárseles trazas de sustancias minerales. Algunas emergen á temperaturas bajas, casi la ordinaria del agua común, otras á la de ebullición presentando todas las temperaturas intermedias. Algunas pocas se presentan ligeramente salinas ó sulfurosas, por lo general son muy abundantes. Escasean, ó acaso no existan, las fuentes que contengan yoduros ó el yodo mismo, pues el bocio es frecuente en varias poblaciones de El Salvador.

Se encuentran además de las vertientes ya mencionadas, las fuentes del Agua Caliente de Ilobasco, las minerales templadas y frías de Sensuntepeque, las de la cadena de Cacagua-tique, las termales de las márgenes del río del Sauce; el Agua Caliente del Guayabal, las del Coro de San Salvador, los baños de Nejapa, el agua de Calderas en Opico, las fuentes del Guazapa, las vertientes de Santa Clara y de la meseta de Siguatepeque.

Por último, y no pudiendo dar detalles sobre todas estas fuentes, por la carencia de datos que con instancia hemos pedido, citaremos solamente las aguas de la cordillera de Apaneca, hacia el pueblo de Nahuizalco y cercanías de los barrancos que circundan el volcán de Izalco, que tienen la propiedad de formar depósitos calcáreos de silicatos, sobre los objetos que caen en el fondo, verdaderas petrificaciones que conservan una gran dureza y las formas primitivas de las ramas de árboles y otros objetos.

Después de esta ligera revista, en donde quedan numerosos estudios que hacer sobre otras fuentes y sus propiedades medicinales, con pena se observa que ninguna aplicación se ha

hecho aún en el país de este precioso agente terapéutico, destinado á modificar la vitalidad de los órganos y á proveer á la economía de elementos de renovación en el estado general del enfermo.

Por lo general, gran parte de estas fuentes están colocadas en parajes sanos, sobre el declive de nuestras montañas, en climas benignos, en donde se pueden construir cómodos edificios, adecuados á las condiciones higiénicas en las que deben colocarse los enfermos.

Tiempo es ya, pues, de que nuestros colegas apliquen las aguas de nuestras fuentes termo-minerales recogiendo cuidadosamente las observaciones para poner de manifiesto las propiedades curativas de cada una de ellas. Con el empleo bien dirigido de la hidroterapia termo-mineral no dudamos que se obtendrán notables ventajas en el mejoramiento de la salud. Casi todas las poblaciones importantes de la República tienen en sus inmediaciones manantiales que por su composición mineral están llamados á prestar valiosos recursos á la medicina nacional.

Tales son las aguas minerales que hemos podido estudiar someramente. No hemos podido iniciar más que una parte de las fuentes medicinales que existen en el país, pero basta esta simple enumeración para comprender los grandes servicios que pueden prestar á la terapéutica cuando sean mejor estudiadas y aplicadas sus propiedades á la medicina. Conocidas que sean estas aguas, afluirán los enfermos, se construirán como en otros países, cómodos é higiénicos edificios que alberguen á los visitantes y bañistas; serán á la vez amenos lugares en donde se pasen los calores del estío y se organicen temporadas que son en mucho preferibles á las que se hacen á la costa y que abrumen las constituciones más robustas en razón de los fuertes calores que en

ese tiempo reinan en nuestras playas.

Estos establecimientos deben colocarse en lugares amenos y alegres, en una situación en donde sea favorable la ventilación; en terrenos tendidos para evitar la humedad del invierno, en medio de lomajes suaves y de fácil acceso para los bañistas; rodeados cuanto más se pueda de árboles de constante follaje como tenemos tantos en nuestras selvas, y de jardines que embellezcan el paisaje y recreen la imaginación del enfermo, circunstancia importante, que no debe olvidar el médico llamado á dar su parecer sobre los lugares más aparentes para situar estos establecimientos balnearios, como que también es parte integrante del tratamiento terapéutico. Deben también construirse estos edificios lo más cerca de las fuentes ó en las fuentes mismas para no perder sus efectos termales y los demás caracteres físico-químicos que ordinariamente disminuyen mucho á medida que las aguas se alejan de las vertientes. Las habitaciones deben situarse en la dirección de los vientos reinantes en el verano y abrigadas del viento Norte en el invierno; todas estas condiciones deben reunirse á fin de mantener durante la estación seca un ambiente siempre fresco ó templado.

En ninguna parte sería más aparente un establecimiento de esta clase que en el espléndido y hermosísimo valle del volcán de San Vicente, una de las perspectivas más notables de la América Central, en la parte Oeste de la base de dicho volcán, cerca de las fuentes sulfurosas que hemos descrito. Todo contribuye en ese lugar á lo admirable del panorama: las aguas termales sulfurosas, cuya composición hemos indicado, con un volumen de agua en las 24 horas de más de 128,584 litros, según cálculos hechos directamente en los lugares de observación, y suficientes para servir diariamente 1583 baños de 350 litros ca-

da uno; la riente campiña, en la que el terreno forma graderías que descienden desde la mitad del soberbio cono volcánico hasta el plan del valle, cubierta de hermosísimas praderas, de sementeras diversas en donde se armoniza el verde follaje oscuro del centro de la montaña con la clara sombra del verde del maíz y el argentado del añil, las anchas y festonadas hojas del banano y las doradas espigas de los arrozales que cubren los cuadros; la altura de las fuentes (1,200 pies) que produce siempre un clima fresco y templado, las brisas del mar que soplan en las partes más altas del declive occidental del volcán; la profusión de flores aromáticas y de ricos frutos; lo diáfano de esa atmósfera batida en un fondo azul claro que refleja como en una esfera de cristal los variados paisajes de las colinas que serpentean abajo en el valle hacia Jiboa y Apastepeque, los numerosos arroyos que en anchas cañadas deslizan sus cristalinas aguas en medio del gorgo universal de las aves y de vistosas colgaduras de lianas y parásitos, todo hace de estos parajes el miriorama más bello que sea dado contemplar en medio del éxtasis que produce esta exuberante naturaleza, belleza y prototipo de todas las zonas, verdadero oasis del trópico en donde el alma melancólica consuela sus penas y la fantasía sueña las más consoladoras esperanzas del porvenir! Árboles reverdecidos, campos cubiertos de flores como en los primeros albores de la creación, perenne primavera; cielo límpido y admirable ensanchándose sin límites en los senos infinitos del espacio. Aquí las sensaciones se confunden con las ideas y el espíritu sediento de impresiones se dilata como el aire en los piélagos del éter, como el vago rumor de los mares en el ámbito de los continentes; vehementes creaciones que inspiran la fantasía en estos lugares de gratos recuerdos y

que nos hacen exclamar con el poeta Moore: "Nada hay tan resplandeciente como el cielo: falso es el brillo de la gloria, como es pasajera y falsa la pompa de los reyes: el sepulcro devora las flores del amor y la esperanza: nada hay tan resplandeciente como el cielo!"

JUICIO SOBRE EL PRESIDENTE GRAL. MANUEL JOSE ARCE

"El Presidente de la República goza una opinión muy bien afianzada en todo Centro América: su nombre es conocido de los patriotas de otras repúblicas: son notorios sus hechos y empresas patrióticas en el dilatado curso de trece años; y nadie puede disputarle ni disminuirle la estimación de los pueblos, porque no es dado a los hombres mancillar con invectivas miserables el honor adquirido con el desinterés, con la constancia, y con el valor". (Del SEMANARIO POLITICO MERCANTIL, N° 60, de 17 de Septiembre de 1825).

LUCHA DE SAN SALVADOR CONTRA EL IMPERIO DE ITURBIDE

"Nuestras armas casi eran insignificantes para el poder del ambicioso y cruel Iturbide, y si nos determinamos a resistirle, fué resueltos a morir antes que mancharnos con la negra infamia de obedecer en el suelo Americano un Rey, un déspota, un enemigo de la libertad. En efecto fuimos deshechos enteramente en la batalla del día 7 de febrero de este año". MANUEL JOSE ARCE. JUAN MANUEL RODRIGUEZ. (De una Comunicación al Secretario de Estado de Washington, de 11 de Septiembre de 1823).

LA GRANDEZA DEL PUEBLO SALVADOREÑO

"Sn. Salvador se gloriará mientras dure su existencia, de ser la única porción de la América Septentrional Española que después de su independencia no se ha humillado delante del trono de un tirano (Agustín Iturbide) y que no pudiendo resistir por ser sola, se acogió a una Nación hermana (Estados Unidos), la más grande y la más admirable por sus instituciones que se conoce en los fastos de la historia". MANUEL JOSE ARCE. JUAN MANUEL RODRIGUEZ. (De una Comunicación al Secretario de Estado de Washington, de 11 de Septiembre de 1823).

SAN SALVADOR HIZO TRIUNFAR LOS PRINCIPIOS REPUBLICANOS

"La causa de San Salvador era de eterna justicia, era la de Guatemala, la de México, y la de toda América, era aplaudida por los extranjeros, y resonaba con honor por todo el mundo". JOSE FRANCISCO BARRUNDIA. (De un Impreso de 10 de agosto de 1824).

REGION ARQUEOLOGICA DE CHALCHUAPA

Síntesis sobre la importancia de una de las regiones arqueológicas mejor conocidas de El Salvador, verdadero cementerio de una civilización y de una cultura milenarias, escrita por el Br. Jorge Lardé y Larín.

Cerca de la ciudad de Chalchuapa, en la zona occidental del país, casi en los confines de esta República con la de Guatemala, se alzan, enhiestos y desafiantes, los irrecusables testimonios de una pretérita civilización y cultura, que allí contemplaron centurias ya idas, y que revelan al arqueólogo como al profano el poder omnipotente de un sacerdocio, que guiando a un pueblo esclavo y fanático, supo plasmar en la piedra y en el barro su profundo sentimiento religioso.

Sin la magnificencia de Copán ni de Quiriguá, en el área meridional de la vertiente Atlántica ocupada por los pueblos maya-kichés, ni con la profusión de estelas, columnas, monumentos y otros restos arqueológicos de Tikal, Yaxchilán, Uxmal, Chichén-Itzá o Mayapán, en el centro y septentrión de aquellas comarcas — hoy convertidas por obra de los siglos en la gigantesca necrópolis de una civilización y de una cultura milenarias, que han sorprendido al hombre occidental desde la temprana mitad del siglo XVI, — la región arqueológica de Chalchuapa, diseminada en una superficie de cinco kilómetros cuadrados, por sus caracteres propios y distintivos, así como por su remota antigüedad pagana, ofrece un campo de estudio para el hombre de

ciencia y un paraje de recreo para el que gusta extasiarse ante la magnificencia de lo que fué esplendor, y hoy es sólo un mudo recuerdo...

En esa zona arqueológica, sin duda alguna la más interesante de El Salvador y también la mejor estudiada, se han localizado cinco centros principales de civilización precolombina: **Tazumal**, al Sur; **Pampe y El Trapiche**, al Norte; **Casa Blanca**, al centro; y **Las Victorias**, al Noreste.

Por ser el primero de esos emporios teocráticos el más notable de todos, a la arcaica civilización y cultura que se gestó en el área geográfica considerada y que se extendió a otras vecinas, se le ha llamado con toda propiedad "tazumalense" (Jorge Lardé) y se considera hoy día que sus crígenes datan por lo menos del siglo V o VI de la Era Cristiana.

Ante la presencia de esas ruinas centenarias, que acusan en sus estratos prístinos la presencia de un núcleo humano maya-kiché y la influencia tardía, pero indudable, de un pueblo yuco-azteca, surge naturalmente esta inquietante interrogación: ¿quiénes vivieron allí y quiénes dejaron a la posteridad esos restos arqueológicos, que cantan pasadas hazañas y gestas nacionales ya olvidadas...?

Las fuentes coloniales, los datos arqueológicos, etnográficos y lingüísticos y, en una palabra, las pruebas concordantes de las disciplinas históricas, son las que permiten responder satisfactoriamente a esta pregunta.

Los antropólogos salvadoreños, con Gavidia y Lardé como precursores, y los antropólogos contemporáneos, con su máximo expositor en Rafael Girard, han establecido, sobre bases inamovibles, que la faja costera del Océano Pacífico comprendida desde Tapachula, en México, hasta el Lempa, en El Salvador, abarcando la cuenca lacustre del Güija, es la cuna donde germinó y se proyectó la civilización y la cultura más antiguísimas de Mesoamérica.

En esa superficie ístmica, la más densamente poblada del continente y la única capaz de auspiciar éxodos, se encuentran los especímenes botánicos (maíz, cacao, anona, etc.) y zoológicos (quetzal, lagarto, mono, danto o tapir, etc.) divinizados por la mentalidad aborigen, la estatuaria lítica más arcaica, las trazas del primitivo calendario agrario-religioso (cómputo de 260 días) y, en definitiva, todos los auténticos vestigios de la civilización y cultura mesoamericana original.

Por otra parte, dentro de esos límites, se producen los dos idiomas maternos: el **mame**, con su dialecto el **pok'omame**, como antepasado de las lenguas maya-kichés; y el **yaqui** o **pipilnáhuat**, como antecesor de los idiomas yuco-aztecas.

Los más autorizados cronistas de la colonia, Tomás López, Antonio de Remesal, Francisco Ximénez, Pedro Cortés y Larraz y Domingo Juarros, por no citar más, afirman unánimes y contextes **que Chalchuapa fué la meca de la civilización y de la cultura pok'omame en la América Central**, agregando el segundo y tercero de los citados, que de esta ciudad salieron, posiblemente a fines del siglo XV de

la Era Vulgar, los emigrantes que fueron a tierras hoy guatemaltecas a fundar Mixco, Petapa, Pinula y otros núcleos humanos congéneres.

Ese éxodo de tribus pok'omames salvadoreñas al territorio de Guatemala se produce, como consecuencia natural y lógica, del proceso de expansión territorial de los pipiles o yaquis de la región de los Izalcos, que lenta, pero seguramente, fueron sometiendo a las antiguas metrópolis de esa antiquísima nación precolombina.

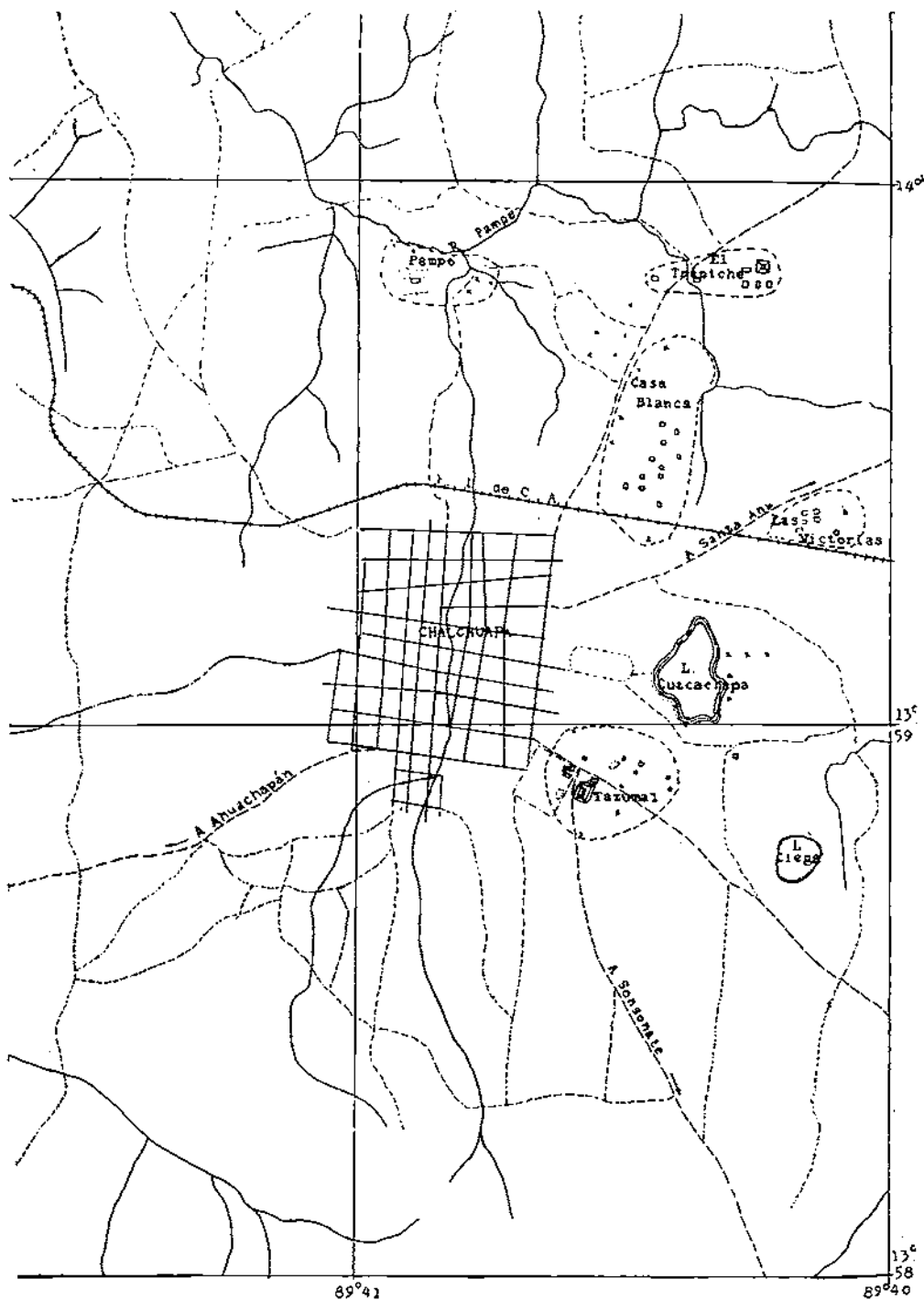
Este fenómeno sociológico se comprueba:

1º—Porque en diciembre de 1549, en Ahuachapán, las mujeres hablaban pok'omame y los hombres el yaqui o pipilnáhuat, o sea, que los guerreros nahoas habían derrotado a los maya-kichés de esa comarca y tomado a sus mujeres como precioso trofeo de su contundente victoria;

2º—Porque en un país ocupado desde tiempos inmemoriales por dichos pueblos, la toponimia regional no es pok'omame sino pipilnáhuat, siendo Tazumal, Pampe y Chunquis, las únicas excepciones; y

3º—Porque en la estatuaria sagrada y cerámica de los últimos períodos se encuentran figurillas y pinturas representativas de Tlaloc, Chalchuitlicueye, Quetzalcohuat y otros dioses del panteón nahoas, así como motivos de decoración exóticos.

Sobre todas las artes, los pok'omames de Chalchuapa, Ahuachapán, Atiquizaya y otras poblaciones aledañas desarrollaron en alto grado de esplendor la cerámica policroma y, a este respecto, los cronistas castellanos han dejado constancia en sus escritos de su profunda admiración por esos aborígenes que, en el antiguo Reino de Guatemala, eran los que trabajaban la más fina y mejor loza de estas provincias, trabajo que constituía señaladamente el patrimonio de las mujeres y que lo ejecutaban



REGION ARQUEOLOGICA DE CHALCHUAPA

Cróquis hecho por el arqueólogo estadounidense Stanley H. Boggs, Jefe del Departamento de Excavaciones Arqueológicas del Ministerio de Cultura.

modelando el barro con las manos, pues desconocían el torno del alfarero.

La jadeíta o chalchihuitli, la más preciosa piedra tallada por los mesoamericanos, fué trabajada igualmente con gusto artístico y delicadeza por los pok'omames, como lo comprueban las diversas piezas localizadas en recientes excavaciones en Tazumal, de las cuales merece especial mención la representativa de Kukulcán-Quetzalcohuatl, la poderosa y altiva "serpiente con plumas de quetzal" o "plumaje del cielo".

Pero sobre todo, lo que al vulgo asombra, son las soberbias construcciones (soberbias dentro de los términos de su primitividad), las estelas, los monolitos y las figuras incisas de bravos guerreros.

De los cinco centros de civilización y cultura "tazumalense", que atrás quedan enunciados, indiscutiblemente el más importante es el de Tazumal.

Comprende un montículo principal o santuario-observatorio, de 23 m. de altura, emplazado en una manzana de terreno y formado de dos pirámides truncadas y superpuestas (ku o teocali), con graderías de diversos tamaños y orientadas en distintas formas, que rematan en edificios secundarios, terrazas, etc.; pero sin seguir un plan arquitectónico uniforme pues las actuales ruinas acusan que, por lo menos, la referida mambra fué reconstruida o ampliada de seis a siete veces. Al Oeste de esta construcción se encuentran ocho pilas-tras con figuras incisas, y más allá un túmulo-parásito, y otros más lejanos que circundan a la estructura principal, dos de los cuales, bastante destruidos y hoy en el interior del cementerio de Chalchuapa, parecen indicar un pequeño patio del Juego de Pelota.

Del flanco occidental de esa doble pirámide truncada de Tazumal, si-

tuada a unos 150 metros al Sureste de la orilla de Chalchuapa, proviene la estela llamada "Virgen o Reina de Tazumal", que fué traída a San Salvador en 1892 por el doctor Santiago I. Barberena. "Representa en alto relieve —dice este notable hombre de ciencia— una mujer lujosamente ataviada portando un cetro o enorme ramo de flores; la pieza entera mide 188 centímetros de largo, 125 de ancho y 63 de grueso, y está hecha de una fina clase de piedra como las que sirven para fabricar basas". Para el profesor Jorge Lardé, en cambio, el monolito no representa a una mujer sino a un hombre guerrero o cazador, que porta una punta de lanza sostenida en el extremo de un haz de palos ligados.

Para mí esa estatua lítica representa ciertamente a una mujer, pero el objeto que lleva no es ni un cetro o enorme ramo de flores, ni una lanza, sino una maraca o sonajero, que es el distintivo de Chalchihuitlicueye, "la de los vestidos de jadeíta", Diosa de las fuentes y del agua que corre, y esposa o hermana de Tlaloc, el Dios de las lluvias.

Esta interpretación esotérica del monolito cobra más fuerza si se toma en cuenta que la figura humana esculpida tiene a la altura del cuello un collar de jadeíta y que el nombre de Chalchuapa, no es ni más ni menos, que una corrupción de Chalchihuitlicueye, "la ciudad de la jadeíta".

Respecto a esta virgen se cuenta una curiosa leyenda: dicese que el monolito se encontraba en la cima del santuario de Tazumal y que un vecino de Chalchuapa, con el deseo de embromar, puso en las espaldas de la Reina un cartón con la siguiente inscripción: "Dáme vueltas y verás"; que cuando el visitante del lugar, preso de inevitable curiosidad, daba vueltas a la estela, leía este otro: "Gracias a Dios, ya me da el sol"; y que comprendiendo la embromada,

volvía a dejar a la Virgen de espaldas para que otro repitiera la operación. Así, cuentan, llegó el pesado monolito al pie del teocali.

Del lugar llamado Casa Blanca, el doctor Barberena trajo en el mismo año de 1892 dos esculturas primitivas, muy toscas, que el vulgo llamaba "sofás". Una de ellas ha sido bautizada por Leplengeón con el nombre maya de Chac Mool y efectivamente representa un Dios de las lluvias; el otro, según Lardé, ostenta la figura de un jaguar en acecho.

El montículo de El Trapiche, situado en línea recta hacia el Norte del de Tazumal, no ha sido explorado todavía, pero es indudable que guarda verdaderos tesoros arqueológicos, sobre todo en cerámica policroma y jadeíta, cuyos hallazgos vendrán a despejar más las incógnitas que pesan sobre la cultura y civilización pok'omame de El Salvador.

Las ruinas del grupo de Pampe fueron descubiertas en 1926 por el profesor Jorge Lardé y ofrecen la particularidad de que sus edificios fueron construidos sobre la avanza-

da de una antiquísima colada de lavas volcánicas.

Finalmente, en el grupo de Las Victorias, se ha localizado una gran roca, con gigantes guerreros en bajo relieve, que ofrecen la singular particularidad de que carecen por completo de adornos de plumas de quetzal o de ara macao, lo que las asemeja de manera notable con los petrograbados veracruzanos de la civilización y cultura ulmeca de México.

Entre Tazumal, Casa Blanca y Las Victorias se encuentra un maare o cráter de explosión ocupado por la laguneta de Cuzcachapa que, en los tiempos gentiles, funcionó como un oráculo, pues es sabido que los lagos, según la mentalidad aborigen, eran Dioses, lugares sagrados en cuyas riberas tenían efecto importantes ceremonias del culto, acompañadas de los sacrificios humanos.

Tal, a grandes rasgos, la importante región arqueológica de Chalchuapa, cuyas ruinas milenarias duermen letárgico sueño entre el bullicio de una ciudad activa y laboriosa, y el dulce resplandor de una grandeza lejana...

SAN SALVADOR, GERMEN DE LA REPUBLICA

"S(an). Salvador había derrotado la tropa alucinada que reunió (Gabino) Gaínza contra su independencia del Imperio: había proclamado y combatido por las instituciones republicanas; y en medio de ser una provincia remota, aislada, y sin recursos, era el espanto del tirano (Iturbide) y sus satélites por la noble osadía de sus esfuerzos, y por la rápida propagación de sus principios, que obtuvieron por último el suceso más pasmoso". JOSE FRANCISCO BARRUNDIA. (De un Impreso de 10 de Agosto de 1824).

SAN SALVADOR Y EL IMPERIO MEXICANO

"Marchó (Filisola) contra aquel pueblo (San Salvador) que no tenía más crimen que sostener nuestro gran juramento del 15 de Septiembre (de 1821) y rehusarse a la prostitución del imperio". JOSE FRANCISCO BARRUNDIA. (De un Impreso de 10 de Agosto de 1824).

EXPEDICION CIENTIFICA A COPAN EN 1888

Publicamos el Informe de la Comisión Científica Salvadoreña que, en el año de 1888, exploró las milenarias ruinas de Copán, en Honduras, informe rendido a la Universidad Nacional por el sabio maestro doctor Santiago I. Barberena.

San Salvador, Julio 1º de 1888.

Señor Rector de la Universidad.— P.

Señor:

La mañana del 21 de Mayo próximo pasado salió de esta capital la Comisión nombrada para reconocer las ruinas de Copán. Se asociaron voluntariamente a ella los apreciables ciudadanos españoles don Francisco Pozo y don J. Manuel Ruiz, quienes siempre contribuyeron a la pronta realización de nuestros trabajos.

La Comisión se dirigió primeramente a la ciudad de Suchitoto, con el objeto de entrar en la República de Honduras por el lado de Guarita, que era el derrotero que se nos había indicado; mas la opinión unánime de varios conocedores de la comarca en que están situadas las ruinas de Copán, nos hizo cambiar de ruta, y al efecto nos encaminamos a Ocotepeque, y de esta ciudad, y siguiendo el camino de Esquipulas, atravesando una parte de la República de Guatemala, hasta la aldea de San José, jurisdicción municipal de dicho pueblo (departamento de Chiquimula), y poco después volvimos a entrar en la República de Honduras, llegando a la aldea y ruinas de Copán.

Sensible, muy sensible es, señor

Rector, la ignorancia en que vivimos los centro-americanos respecto de nuestra Geografía; mas esta ignorancia proviene, entre otras causas, del pecaminoso descuido de los Ingenieros que han formado los mapas de estas Repúblicas. Maximillian V. Sonnestern y Herman Au, en sus respectivos mapas de Guatemala, colocan las ruinas de Copán dentro del territorio de aquella República, siendo así que desde la independencia para acá, Honduras ejerce, de hecho y de derecho, jurisdicción en la comarca en que están las famosas ruinas que fuimos a visitar.

La aldea de Copán, a dos leguas de la frontera de Guatemala, pertenece a la comprensión municipal de Santa Rita Acachapa (departamento de Copán, República de Honduras). El primitivo nombre de esta aldea es Copán-Galel, según datos que recogimos en aquellos lugares; pero nuestros viejos cronistas han dado este nombre al Cacique que gobernaba allá en la época de la conquista. Dicha aldea es un pobre caserío, situado en el fondo de un corto valle, casi completamente cerrado, por lo cual, y a pesar de estar medianamente elevado sobre el nivel del mar, se siente un calor sofocante que también atribuyo a la naturaleza.

geológica de aquellos terrenos, abundantes en piedras que reflejan y comunican al ambiente el calor solar.

Durante los pocos días que permaneció la Comisión en Copán, el cielo se presentó casi siempre cubierto de nubes durante la noche, por lo que apenas se pudieron hacer las observaciones necesarias (por el método de señales terrestres) para la determinación del plano meridiano, y hubo que recurrirse a observaciones solares para calcular la latitud geográfica, y una culminación lunar, de la que se dedujo la diferencia en longitud respecto a Greenwich.

Se encontró para valor de la declinación de la brújula, 5° 28' E.; cuatro alturas y azimutes del Sol dieron, valor medio, 15°—8' N. Para valor de la latitud, y la culminación antedicha, arrojó como valor aproximativo, 89° 10' de longitud occidental respecto del meridiano ya mencionado. Estas coordenadas se refieren a la casa de don Gregorio Rosa, vecino de Copán, cuya casa está marcada con la letra A en el plano N° 1 que representa la comarca en que están situadas la aldea y ruinas de Copán.

Es digna de notarse la circunstancia de que la aldea aludida está casi en el mismo meridiano que esta Capital, distando solamente en línea recta unas treinta leguas.

Como se ve en el plano N° 1º, la repetida aldea está casi circundada de pequeñas colinas, de las cuales las de la parte austral están limitadas por las ricas vegas del río de Copán, que corre a menos de una milla al Sur de la aldea, de Oriente a Poniente.

Al Este del caserío pasa la quebrada de los Sisimiles, que viene del Norte, y lleva sus aguas al mencionado río.

A poco más de un kilómetro y al Oriente de la aldea, están las ruinas principales, a las que se llega por el camino que conduce del caserío a

Santa Rita Acachapa, salvo la última parte del trayecto que es una vereda formada *ad hoc*.

Antes de entrar en el detalle y descripción de las ruinas, conviene consignar que el corto espacio de tiempo y medios de que dispuso la Comisión, no son ni con mucho, suficientes para hacer un estudio minucioso y científico de aquellos notables monumentos.

El viajero inglés Alfredo P. Maudslay, que visitó a Copán hace pocos años, empleó seis meses en el estudio de las ruinas, disponiendo de cuantiosos y eficaces recursos en sus operaciones.

Me apresuro a consignar también antes de terminar esta introducción, que el Gobierno y autoridades hondureñas prestaron a la Comisión de la Universidad del Salvador, de la manera más espontánea y generosa, todos los auxilios compatibles con las circunstancias. Digno es de especial mención el señor Rosa, dueño de la casa donde se hicieron las observaciones astronómicas, a quien la Comisión es deudora de las más finas atenciones.

Las ruinas de Copán pueden dividirse, para mayor claridad en su descripción, en tres grupos: 1º Lo que generalmente se ha denominado "Circo de Copán"; 2º La plaza de los Idolos; y 3º Restos esparcidos por diferentes puntos de la comarca.

El Circo, que, según mi humilde opinión, participaba del triple carácter de residencia real, fortaleza y local para las asambleas populares, es una obra monumental, verdaderamente grandiosa.

El plano N° 2 representa en proyección horizontal el estado en que se encuentra actualmente esta primera sección de las ruinas.

Llégase al Circo por la vereda de que antes he hablado, penetrándose primero en la plaza marcada con el N° 1º Esta plaza, que solamente es-

taba cerrada por tres de sus lados, quedando abierto el del Norte, presenta restos muy notables del prístino esplendor del edificio en cuestión. Los tres lados edificados constituían altas graderías de fina piedra cantada, que la acción del tiempo, la fuerza de la vegetación y el descuido y abandono en que han estado estos preciosos vestigios de la antigua civilización indiana, han casi destruido.

De esta plazolita, como se ve en el plano N° 1, se vá a la Plaza de los Idolos, que está muy próxima, hacia el lado del Norte.

Cerca del punto medio de la gradería austral, está un hermoso monolito, que fué fotografiado por los señores Imery, enfrente del cual está un altar. Los monolitos de Copán, son generalmente pirámides cuadrangulares, con la parte ancha hacia el lado de arriba; las caras anterior y posterior contienen bellísimos bajo-relieves de personajes, probablemente históricos, cuya descripción haré después, y las caras laterales, poco menos anchas que las otras dos, están cubiertas de misteriosos geroglíficos. Este ídolo está marcado en el plano N° 2 con la letra A.

Las graderías de esta plaza están en muy mal estado, excepto una parte del lado Sur, que es la que mejor se conserva en todo el edificio, y por la que generalmente penetran los visitantes de las ruinas.

En el vértice Sudeste abundan de una manera prodigiosa, piedras cantadas, con una de las caras cubierta de geroglíficos, las cuales probablemente formaban grandes inscripciones conteniendo los anales de aquel pueblo, o tal vez eran preceptos morales para que el pueblo los tuviese presentes.

En esta misma plaza hay esparcidos numerosos fragmentos de piedras labradas y esculpidas, que es difícil reunir de manera que formen

un todo, debido, a no dudarlo, a que los visitantes han llevado consigo la mayor parte de las piezas pequeñas que han encontrado.

La plaza N° 2, situada al Sur de la anterior, y separada de ella por un enorme muro, cubierto de graderías hacia ambas plazas, cuyo ancho primitivo es difícil precisar por el estado de desarreglo en que están las piedras de las caras laterales, presenta un suelo perfectamente horizontal, un poco más elevado que el de la primera, rodeado de galería como la anterior, excepto en el vértice Sudeste, en el que había quedado una comunicación con el resto del edificio. Las graderías de esta plaza están aun en peor estado que las de la primera.

En esta segunda plaza se encuentran notabilísimos fragmentos y también algunas piezas enteras bastante bien conservadas.

La letra B. marca el lugar que ocupa un bello monolito, que fué fotografiado, y cuyos dibujos y gerográficos son verdaderamente admirables. La cara anterior, que mira al centro de la plaza, representa una reina con adornos de exquisito gusto; las otras tres caras están cubiertas de inscripciones ininteligibles, parecidas a los gerográficos mejicanos. Al Sur del ídolo está la famosa **Piedra de los Reyes** (letra C. del plano), inmenso paralelepípedo de piedra, cuya cara superior es un cuadrado de 2.25 metros cuadrados de superficie, y de 9 decímetros de altura. La cara superior está cubierta de gerográficos y las caras laterales son bajo-relieves, conteniendo cuatro soberanos cada una. Al Sur de la Piedra de los Reyes, y a pocas varas de distancia, se encuentran esparcidas por el suelo varias grandes calaveras de piedra, muy bien modeladas, rodeadas algunas de ellas de gerográficos, grabadas en una de las caras de enormes cubos, de modo que éstos se pudiesen

embutir para que las calaveras quedasen de adorno en relieve. Estas calaveras son probablemente las mismas de que habla Stephens, y que dice que vió en una de las pirámides del Circo, formando hilera, y que según la opinión de este autor, corresponden a figuras mitológicas de la religión zoolátrica de los indígenas. Siguiendo la misma ruta hay una piedra plana de 2.80 metros de largo, 1.50 de ancho y 0.5 de alto; una sola de las esquinas de esta piedra conserva la arista viva, y tres de las caras laterales están cubiertas de gerográficos. Encuéntrase también en esta plaza multitud de fragmentos esparcidos, entre los cuales es digno de especial mención una inmensa cabeza de serpiente lastimosamente mutilada.

Al Oriente de la segunda plaza se encuentra la tercera de forma casi completamente cuadrada, separada de la anterior por enorme muro de doble gradería, con una calzada de 20 metros de ancho en la parte superior. El extremo austral de esta calzada conduce al pie de la más hermosa de las pirámides del Circo, desgraciadamente muy mal conservada. En la cúspide de la pirámide se encuentra una pequeña galería subterránea, en su mayor parte derribada. La altura de esta pirámide es de 30 metros.

En la calzada de que hice mención se hallan multitud de fragmentos notables, entre los cuales figuran en primera línea dos cilindros huecos de piedra cuya superficie exterior está cubierta de figuras fantásticas, y la interior, que tiene 0.25 centímetros de diámetro, estaba bien acabada; una gran cabeza de piedra, y sobre todo un busto de mujer lujosamente adornado con collares y escudos, ostentando una escarola semejante a las camisas de nuestras mengalas.

En esta tercera plaza llama la atención del visitante vari ; detalles cu-

riosos, de los cuales hay tres que sobresalen. Casi en la parte media del flanco occidental está embutido un estupendo mascarón de piedra, cubierto y próximo a ser derribado por las raíces de los árboles. En el flanco opuesto y en el vértice de su gradería se vé un minarete, y hacia la parte media del mismo flanco una angosta galería subterránea de 20 metros de largo, desde cuyo segundo extremo, que es una pequeña ventana, se vé el río de Copán, que pasa lamiendo el muro; y finalmente, en el plano boreal, y en su parte superior se encuentra una galería, descubierta por la comisión inglesa que últimamente visitó las ruinas de Copán. Esta galería afecta la forma de una cruz, y en sus dos ángulos del centro se hallan dos cariátides con lindísimos bajo-relieves, descansando sobre un zócalo cubierto de fantásticas figuras. Dicha galería constituye, a no dudarlo, uno de los más interesantes detalles del Circo, y hace presumir con fundamento, que si se continuasen las excavaciones se descubrirían grandiosos restos. Los muros de la parte descubierta están formados de piedras cuadrangulares perfectamente labradas y el suelo está cubierto de varias capas de fina mezcla colorada.

La sala N° 3 en su vértice SE. tiene una abertura en la cual principia una calle que corre paralelamente al flanco oriental, y que conduce a una ancha explanada, que se extiende de Oriente a Poniente a lo largo de todo el edificio. Esta explanada constituía un hermoso mirador, que dominaba una gran extensión del valle donde corre el río.

Como se ve en el plano N° 2, los vértices de las diferentes plazas del circo estaban adornados con altas torres cuadrangulares que actualmente se encuentran en estado casi completo de ruina.

Al circo han dado algunos equivo-

cadamente el nombre **Teócali**, nombre indígena de los templos; por mi parte, creo que la plaza de los Idolos de que hablaré después, era el destinado especialmente para las ceremonias del culto, y el Circo que he descrito, era, ante todo una verdadera fortaleza.

El padre Domingo Juarros, hablando, de la expedición de Hernando de Chávez y Pedro Amalín, que como es sabido fueron encargados de sofocar varias insurrecciones parciales hacia el lado de Chiquimula, nos dice, con respecto a la fortaleza de Copán, que **"habría sido capaz de mantenerse contra los ejércitos de Napoleón I"**, atribuyendo a la traición de uno de los defensores de aquel formidable castillo, el que hubiese sido GALEL (1) y sus 30 mil soldados, deshechos por las huestes de Chávez y Amalín.

El Abate Brasseur de Bourbourg, fundándose en un pasaje del "Isagoge histórica-apologética de las Indias Occidentales", (documento que Brasseur no conoció al decir de Milla) asegura que Copán era la capital del antiguo reino de Chiquimula; pero el "Isagoge", según texto inserto en la "Recordación Florida" de Fuentes, dice que Copán estaba cerca de Chiquimula, dato evidentemente falso, que hace desconfiar del resto de la relación, por lo menos en lo relativo a Copán.

Antes de entrar en la descripción detallada de algunas de las piezas notables de que se ha hecho mención, diré dos palabras respecto de la Plaza de los Idolos y otros fragmentos que se encuentran en la comarca.

La Plaza de los Idolos está a 150 varas al Norte de la fortaleza. Es un terreno plano, actualmente cubierto

(1) GALEL es el nombre que dan los historiadores modernos al cacique que defendía a Copán, y a quien otros denominan GALEL, como indiqué ya en otro lugar.

de monte, lo que impidió tomar una vista fotográfica en conjunto. Las piezas principales eran dos hileras de ídolos perfectamente orientados, según se ve en el plano N° 1°. De estos ídolos se conservan 5 en pie y en buen estado. Cada uno de ellos tenía enfrente un altar esculpido, que ha de haber servido para las ceremonias del culto. Allí está la famosa **Piedra de los sacrificios**, esferoide aplanado, de piedra dura, de un metro de eje mayor; descansa sobre una de las facies aplanadas, la circunferencia correspondiente al eje mayor, paralela al suelo, está adornada con un doble lazo retorcido labrado en relieve. La cara superior tiene una depresión en el centro, que, a no dudarlo, servía de depósito de la sangre en los sacrificios. De esta cavidad parten dos ranuras, formando sobre la superficie del esferoide una especie de línea loxodrómica, por cuyas ranuras descendía la sangre.

En toda la comarca se encuentran fragmentos más o menos notables, siendo digno de especial mención un paralelepípedo de piedra, situado en la propia aldea de Copán, semejante a la famosa Piedra de los Reyes, ya descrita pero con bajo-relieves bastante deteriorados.

Según relaciones que me hicieron varios conocedores de aquellos lugares, se encuentran otros muchos fragmentos notables en varias de las haciendas próximas a Copán; pero la parte que he descrito es la principal.

Los señores don Narciso y don Benito Imery hicieron cuanto estuvo de su parte para llenar satisfactoriamente su cometido.

Tomaron vistas fotográficas de los principales detalles, no obstante varias dificultades que se presentaban, tales como lo montuoso de la localidad y malas condiciones atmosféricas algunos de los pocos días que tar-

dó la Comisión en aquellos lugares. Tomar vistas generales era de todo punto imposible.

Respecto a la parte mineralógica nada pudo hacerse, porque no se encontró nada notable en este sentido.

La colección de vistas tomadas por la Comisión asciende a veintidós, y comprende todos los detalles de importancia. Creo ocioso consignar aquí la nomenclatura de dichas vistas, reservándome para poner una breve inscripción al pie de cada una de ellas en la colección presentada a ese Recorrido.

La ornamentación de los diferentes monolitos y demás figuras labradas que se encuentran en Copán, revela ante todo, admirable paciencia y exquisito buen gusto de parte de los artifices, y la arquitectura general del Circo, admirable por su grandiosidad y por el inmenso trabajo que supone, da a conocer que los que dirigieron esta obra poseían los primeros principios de la Geometría y de la Mecánica.

Mucho se ha ponderado la expresión de la cara en los bustos y bajos-relieves de Copán, pero el estado de lamentable mutilación en que se encuentran algunos de éstos, y, aun en aquellos que mejor se conservan, el deterioro de los pequeños detalles, impiden el apreciar hoy aquellas "pupilas marcadas con arte llevando la expresión profunda de sus personajes históricos o de sus sacerdotes".

Stephens, que visitó hace ya algunos años las ruinas de Copán, tuvo ocasión de ver los bustos y altos-relieves en mejor estado del en que ahora se encuentran. Era admirable, al decir de este viajero y de otros que visitaron en aquel tiempo Copán, la expresión llena de profunda melancolía que caracterizaba aquellas figuras gigantescas, con los ojos medio cerrados, y una expresión particular en los labios.

Es verdaderamente admirable la profusión y belleza de los adornos de los Reyes y Reinas que representan los altos-relieves de los monolitos. Los pies de estos soberanos están calzados con sandalias adornadas de lujosas cintas, a la usanza romana, las que hacen recordar aquellas sandalias de oro que se dice calzaban los antiguos monarcas aztecas.

He aquí la descripción de uno de los más hermosos monolitos de Copán, hecha por un ilustre viajero moderno y que en mi entender, y a juzgar por lo que ví, no tiene nada de exagerada: "Por su ornamentación verdaderamente extraordinaria damos la preferencia a una gran piedra labrada de unos cuantos metros de altura, metro y medio de frente y uno de fondo. Debajo de adornos complicados y de primorosa combinación, se ve una cara bien esculpida y de bellas proporciones que tiene por tocado una cabeza de culebra; cuelga de su cuello preciosa gargantilla y tiene las manos vueltas hacia arriba sobre el pecho; a la cintura ostenta una faja lujosa con tres cabezas perfectamente dibujadas, de la cual pende el *maxtli*. Este monolito, como los otros, tiene otra figura del lado opuesto y en las caras de los lados, jeroglíficos calculiformes. Estas grandes piedras, así como todas las construcciones de Copán, estaban pintadas de rojo lo que debía dar un aspecto fantástico a la ciudad.

No es creíble que un pueblo que tanta esplendidez desplegaba en sus construcciones, no la tuviese igual en sus trajes, y estas estatuas nos lo manifiestan, así como la profusión de adornos usados por los mayas. Nos presentan ricos tocados, pendientes, collares de gruesas cuentas con medallones, brazaletes exquisitos, grandes cintas de variadas labores para el cinto característico que de ellas caía vistosamente por el frente

del cuerpo y que no llevaban los *nahoas*.

Pero vemos el traje femenino más distintamente en otro monolito que tiene delante un altar, poco más o menos de las mismas proporciones que el anterior: tiene en la parte de atrás una máscara de aspecto feroz en un cuadro ornamentado, jeroglíficos en la inferior y alrededor una gran orla de borlas, lo que nos manifiesta un nuevo adorno de los trajes. La figura principal del monolito es una mujer. Su cara ancha, pero bien proporcionada, tiene grande expresión, lo que llamamos vida en una estatua. Esa forma del rostro, que se aleja del óvalo para acercarse al círculo, corresponde bien a la raza braquicéfala de los mayas, tipo que persiste en los naturales de la península. El tocado es complicadísimo y en él se advierten, entre otros muchos adornos, grandes plumas; caen de él sobre las orejas unas cintas que forman el cuadro de la cara, con lo que reveló el escultor buen gusto artístico; el collar de cuentas de que pende un medallón baja sobre una camisa con mangas que llegan hasta los codos de la figura; los antebrazos están casi todos cubiertos de sargas y brazaletes, y tanto ellos como las manos, bien dibujados y mejor esculpido; lleva un cinto del que penden el *maxtli* bordado y dos cintas laterales más angostas y más cortas y que figuran estar adornadas con piedras y borlas; la enagua es magnífica y termina en un gracioso olán; sobre él hay una orla de cuentas y toda ella parece bordada con cuadros de cinta con cuentas también en los extremos".

Ha llamado siempre la atención de los viajeros, al estudiar las ruinas de Copán, el tipo especial de los rostros de sus bustos y bajo-relieves, tipo notable por ser completamente *sui generis*. Revela que los antiguos in-

dígenas copaneros eran de poca corpulencia, anchos de hombros y de mucha fortaleza.

Esta última circunstancia está corroborada por el inmenso esfuerzo que supone la construcción de aquellos muros ciclópeos compuestos de prismas cuadrangulares de piedra, de tres a seis pies de largo por uno y medio de espesor.

La piedra de que están construidos los muros es generalmente de contextura más fina que la de los monolitos; el material de éstos parece a primera vista mezcla petrificada por el tiempo; pero el señor Imery (don Narciso) que examinó este punto detenidamente, creó que es una clase especial de piedra que se presta con mayor facilidad para el laboreo.

Tal vez la anterior descripción, señor Rector, parezca a algunos incompleta, porque no hago mención de la famosa *Hamaca de piedra* y de otros detalles en que abundan las antiguas descripciones de Copán; pero he querido limitarme a decir lo que ví, dejando al Coronel Galindo, a Stephens, Brasseur, etc., etc., la responsabilidad de sus respectivas descripciones.

No puedo menos que lamentar mi deficiencia respecto a arqueología, pues los abundantes geroglíficos de Copán, que tal vez pronto desaparezcan por diferentes causas, eran para mí completamente mudos, y es probable que encierren, como los del legendario Egipto, la historia del antiguo Reino de Copán. Solamente un estudio dilatado, en presencia de aquellos monumentos, y con vista en trabajos análogos hechos en otras partes, pudiera obtener un resultado verdaderamente práctico a este respecto.

Al terminar este Informe, doy al señor Rector las más expresivas gracias por la honra con que me distin-

guió al nombrarme Jefe de la Comisión, y protesto que he procurado ser fiel, por lo menos, al relatar lo que he visto.

Soy del señor Rector, con toda consideración, atento seguro servidor,

Santiago I. Barberena.

NOTA: Tomado de la revista "LA UNIVERSIDAD", Serie I, Número 3, Págs. 2-8, correspondiente al 25 de Julio de 1888.

NOTA DEL DIRECTOR: El 11 de Mayo de 1888 el Rector de la Universidad Nacional, doctor Francisco G. de Machón, se dirigió al Ministro de Instrucción Pública, doctor Hermógenes Alvarado, p., exponiéndole la conveniencia de enviar una Comisión Científica salvadoreña a las Ruinas de Copán, en la República de Honduras.

El día 16 del mismo mes, el Supremo Gobierno emitió un Acuerdo Ejecutivo, en virtud del cual se autoriza "al señor Rector de la Universidad para que nombre una comisión de tres personas competentes a efecto de que por cuenta del Gobierno haga dicho estudio, levante un plano topográfico de aquella localidad y forme vistas fotográficas de lo que considere más importante".

La referida comisión fué integrada el 18 de mayo de la siguiente manera: Presidente, Ingeniero Topógrafo doctor Santiago Ignacio Barberena; fotógrafo,

don Benito Imery; encargado para hacer estudios mineralógicos, don Narciso Imery; y ayudante, bachiller Agustín Serrano.

El día 21 de Mayo salió la Comisión Científica, a la que se unieron voluntariamente los señores Francisco Pozo y J. Manuel Ruiz, y gracias a gestiones del señor Ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador, señor Gregorio Meléndez, ante el de Honduras, señor Jerónimo Zelaya, los comisionados fueron finamente atendidos y auxiliados por las autoridades hondureñas del departamento de Copán.

El 8 de junio del mismo año regresaron a San Salvador los referidos miembros de la Comisión Arqueológica y, con fecha 1º de julio siguiente, el doctor Santiago I. Barberena presentó a la Rectoría de la Universidad Nacional el Informe correspondiente que, si en verdad no es una notabilidad, por lo menos es un antecedente interesante en la historia de la exploración de las ruinas copanecas. Desconocido ese Informe por la mayoría de los antropólogos modernos, ANALES DEL MUSEO NACIONAL "DAVID J. GUZMAN" complácese en publicarlo para su estudio y divulgación.

Es una lástima, por otra parte, que los planos levantados por el doctor Barberena y las fotografías tomadas por el señor Imery no se hayan publicado, y lo que es más grave aún, que no existen en los archivos de la Universidad Autónoma.

EL EJERCITO SALVADOREÑO DEFENSOR DE LA PRIMERA ASAMBLEA NACIONAL CONSTITUYENTE

"Nunca la Asamblea fué disuelta: nunca fué ultrajada sino antes bien protegida por la fuerza de S(an). Salvador". JOSE FRANCISCO BARRUNDIA. (De un Impreso de 10 de Agosto de 1824).

SAN SALVADOR Y EL IMPERIO MEXICANO

"Por un acaecimiento maravilloso S(an). Salvador no fué subyugado sino cuando cayó el tirano". JOSE FRANCISCO BARRUNDIA. (De un Impreso de 10 de Agosto de 1824).

LOS PETROGRABADOS DE YOLOGUAL

Artículo del Br. Jorge Lardé y Larín en el que da noticia de los interesantes petrograbados reconocidos por él en la hacienda Yologual, del volcán de Conchagua, jurisdicción de La Unión, en enero de 1948.

Toda la región ultra-lempina oriental de la República de El Salvador, habitada en los indios tiempos casi exclusivamente por tribus lencas, que hablaban el idioma poton, está sembrada de rocas con pinturas y grabados arcaicos, mudos pero elocuentes testimonios de una cultura y civilización precolombinas.

Esa profusión de grabados y pinturas en piedra, con figuras zoomorfas, acusa, en la poco conocida pero muy importante civilización lencásica del oriente salvadoreño, dos cosas: primero, la propensión de los artífices aborígenes por la escultura y la pintura; y, segundo, el carácter eminentemente totémico de la religión de ese pueblo.

A pesar de esa abundancia desconcertante de petrograbados y pinturas en roca, no se ha intentado aún un estudio serio de los mismos, ni siquiera se cuenta, salvo algunas citas de Jorge Lardé y Samuel K. Lothrop, con una lista más o menos completa de los sitios donde se hallan estos interesantes vestigios de los tiempos prehispánicos.

En este artículo, sólo nos toca hablar de los notables petrograbados que visitamos, en enero de 1948, en la hacienda de Yologual, propiedad de

doña María Loucel, hacienda cuyo casco dista unos 9 kilómetros al Sur de la ciudad porteña de La Unión y cuya área, de 55 caballerías, está enclavada de lleno en el propio corazón de la montaña de Amapala, hoy denominada volcán de Conchagua, en frente del espléndido y hermoso golfo de Fonseca y su precioso conjunto de islas.

Las figuras zoomorfas de Yologual, esculpidas en la roca viva, en bajorrelieve, se localizan en dos voluminosas piedras ubicadas a unos pocos pasos de la casa de la hacienda, al Sur.

La primera de las rocas, como de un metro cúbico, está situada a orilla del camino que atraviesa longitudinalmente la hacienda, y contiene cuatro grupos de estilizaciones zoomórficas: la primera y más interesante de todas, en la cara superior, representa un mico seguido de una mica que lleva en su espalda un pequeño simio; la segunda, en la misma cara superior, consiste en dos estilizaciones de sierpes; y la tercera y la cuarta, en la cara posterior, consisten en dos figuras simiescas cada una.

La otra piedra, situada al oriente de la anterior, en la pendiente que

va de la montaña al golfo, tiene un notabilísimo bajorrelieve que representa un jaguar echado, muy bien ornamentado.

A qué civilización se deben esos petrograbados?

Indudablemente, los artífices que hicieron esas esculturas fueron indios lenca, pues éstos habitaron con exclusividad esa región. Refuerza este parecer el hecho de que toda la toponimia comarcana es poton. En efecto: el nombre del volcán de Amapala es lenca, pues proviene de **amap** culebra, sierpe, serpiente; y **pala**, cerro; o sea, "cerro de las sierpes". También es de origen lenca el vocablo Yologual, ya que está constituido de dos voces del idioma poton: **yolo**, alegría; y **gual**, fuente; o sea, "la fuente de la alegría".

En cuanto a las tres figuras zoomorfas representadas en los petrograbados de Yologual, es decir, los micos, llamados **yarú**, las sierpes denominadas **amap**, y el jaguar o tigre americano, nombrado **lepa**, hemos de manifestar que estos animales, en

unión de otros de la fauna tropical, fueron adorados por los aborígenes lenca, quienes eregían sus santuarios en el riñón de las montañas, pues la soledad y el silencio de la selva convida a la evocación mística.

A propósito del notable bajorrelieve que representa al jaguar echado, quiero recordar que los lenca se creían deudores de su civilización a Comizahual, "el tigre que vuela", mujer portentosa, blanca y rubia como castellana, que había fundado un poderoso imperio hacia fines del siglo XIV de la era vulgar.

Interesante sería que el Ministerio de Cultura Popular en unión con el Museo Nacional, nombrara una comisión de técnicos para que estudiara en todo el país los petrograbados y pinturas en piedra, a efecto de desentrañar algo del misterio que envuelve a las antiguas civilizaciones y cultura de los lenca del Oriente de El Salvador.

Tomado de la Revista del Ministerio de Cultura, año de 1948, Volumen VI, Núms. 21 y 22, Págs. 197-198.

DE JOSE FRANCISCO BARRUNDIA A VICENTE FILISOLA

"Se nos llama cobardes maquinadores; pero nuestras opiniones, nuestros escritos y nuestra conducta jamás se envolvieron en las tinieblas". (De un Impreso de 10 de Agosto de 1824).

FRANCISCO MORAZAN

"Morazán es un símbolo. Hombre-idea, hombre-principio, su vida fué un esfuerzo y un sacrificio por la felicidad de estos pueblos; su obra quedó esculpida en el corazón de sus conciudadanos. Luchó por la libertad, y fué un héroe. Defendió la ley, y fué un verdadero magistrado. El, como Washington, como Bolívar, supo segar los laureles de la victoria en los campos de batalla, y resolver los problemas de la política y la administración, en el gabinete del estadista. Aunó esa admirable dualidad de facultades. Poseyó la universalidad del genio. Y lo más raro es que en él el hecho estuvo siempre subyugado al derecho, la fuerza y la idea, el soldado al ciudadano". FRANCISCO CASTAÑEDA (ilustre salvadoreño).

Algunos datos sobre Arqueología de la República de El Salvador

Interesante conferencia pronunciada por el Dr. Atilio Peccorini, en el salón de honor de la Sociedad de Americanistas de París, el 7 de diciembre de 1912.

Entre las más pequeñas de la América Latina, la República de El Salvador es, a la vez, de las más prósperas y civilizadas.

Forma parte del grupo de repúblicas conocido bajo el nombre de América Central. Linda al Oeste con Guatemala; al Norte y Este con Honduras; al Sur con el Océano Pacífico.

En un área de 34,000 kilómetros cuadrados, cuenta con más de 1,300,000 habitantes; esto es, cerca de 38 por k. c., la mayor población relativa de todo el continente americano.

Está dividida en catorce departamentos: Santa Ana, Ahuachapán, Sonsonate, San Salvador, Chalatenango, Cabañas, Cuzcatlán, San Vicente, La Paz, La Libertad, Usulután, San Miguel, Morazán y La Unión. La Capital de la República es San Salvador, con 80,000 habitantes.

Bajo un Gobierno esencialmente democrático y republicano, proscribas hace ya mucho tiempo las revueltas, hace triunfal marcha hacia el progreso, y, como todos los países del Nuevo Mundo, está llamada á próximo y brillante porvenir.

Su naturaleza accidentada en extremo á causa de sus quince elevados volcanes, algunos de los cuales siem-

pre en actividad y el Izalco en perpetua erupción, hacen de El Salvador una bella región y un centro plutónico muy importante.

Las materias eruptivas han contribuido en gran manera á la fertilidad de su tierra, lo que hace al país agrícola por excelencia y sumamente rico. Con justicia se le llama "la Taza de oro de la América Central".

Forman admirable contraste en su topografía montañosa los múltiples y extensos valles regados por muchos ríos, algunos caudalosos.

Valgan tales consideraciones para imaginar las maravillas de esta naturaleza tan sugestiva en todos sus aspectos, y para admirar el teatro donde, indudablemente, se realizaron grandes acontecimientos por los primitivos pobladores de la América Central, quienes supieron escojer estas regiones para fundar el civilizado reino de Cuzcatlán, nombre indígena de la que hoy es República de El Salvador.

*
* *

De la antigua civilización de los indios poco se conoce. Generalmente se cree que carece de datos que revelen los primitivos resplandores de histó-

ricos tiempos. A esta idea ha contribuido, naturalmente, la falta de exploraciones científicas.

Fuera de Guatemala por sus ruinas de Quirigua, Tikal, Santa Lucía Cotzumalhuapa y otras, y Honduras por sus famosas ruinas de Copán, ningún otro país de Centro América ha merecido, hasta la fecha, una formal investigación científica en el ramo arqueológico. Ultimamente nuestro colega el señor Conde de Périgny, y el doctor Lhemann, de Munich, han verificado importantes exploraciones que reportaran grandes beneficios á la ciencia americanista. El primero de ellos descubrió en 1905, y estudió detenidamente en 1909 las ruinas de Nackun, en el Peten. No omitiré mencionar la valiente exploración del señor Charnay, también colega nuestro. A mediados del siglo pasado fué uno de los primeros en remontar las por entonces tenebrosas riberas del Usumacinta, el Nilo de los Mayas. También ha habido otras varias exploraciones como las de Catherwood, Stephens, Maudsley, etc. Ninguna ha llevado sus investigaciones á El Salvador. Ni siquiera los lingüistas americanos se han detenido en este país para estudiar formalmente sus idiomas. Por esta razón ahora lamentamos la desaparición de muchos de ellos sin dejar el valioso contingente que podían haber dado á la ciencia.

Bien se puede decir, pues, que las exploraciones arqueológicas han faltado en este país; sólo algunos viajeros científicos que lo han visitado, dan ligeras crónicas, por lo regular fantásticas y faltas de exactitud.

Solamente el muy ilustre sabio salvadoreño doctor Santiago I. Barberena, el primer americanista y enciclopedista de la América Central, ha verificado varias importantes exploraciones. También el publicista doctor Darío González visitó las ruinas de Tehuacán, y el sabio doctor David

J. Guzmán, médico de la Facultad de París, ha explorado toda la República, mas con fines naturalistas. El señor Juan J. Lainez, es el que con mejor éxito trabaja en la interesante tarea de recoger mitos, tradiciones é idiomas indígenas, y el joven doctor Leopoldo Alejandro Rodríguez, de San Vicente, se dedica con entusiasmo á los estudios americanistas; últimamente ha publicado en interesante folleto el informe que, como delegado de El Salvador, presentó al Congreso de Americanistas reunido en la Ciudad de México.

En síntesis puede decirse que la arqueología salvadoreña está en sus comienzos, y que una serie de exploraciones sistemáticas se impone á fin de revelar á la ciencia los inmensos tesoros que indudablemente existen en el subsuelo de aquella privilegiada República.

*
* *

El antiguo reino de Cuzcatlán estuvo habitado por numerosas poblaciones. Así lo atestigua la gran cantidad de restos arqueológicos extendidos desde las márgenes del río de Paz, en el límite con Guatemala, hasta las riveras del río Goascorán, en la frontera de Honduras.

Por lo regular las principales regiones arqueológicas están hacia el Sur, y muy frecuentemente en los valles formados por los ríos, y al pie de los volcanes.

Puede afirmarse que en casi todo el territorio de El Salvador existieron poblaciones primitivas, y, justamente, esta superabundancia de material arqueológico hace extrañar aun más la falta de exploraciones.

Veamos en ligera reseña cuáles son las localizaciones arqueológicas más importantes.

A la desembocadura del río de Paz en el Océano Pacífico, están los terrenos denominados "Cara Sucia", explorados por Barberena hace veinti-

cinco años. Allí se encontraron piedras esculpidas de regular tamaño, algunas de las cuales figuran en el Museo Nacional de San Salvador. Hay muchas piezas diseminadas en una gran extensión, hasta el punto llamado "Barra de Santiago". Una pequeña península del mismo nombre, en este lugar, abunda en objetos antiguos, en medio de una selva casi virgen.

En el Departamento de Santa Ana, cerca de Chalchuapa, hay indicios de que existió una importante población. De este lugar fue conducida al Museo Nacional una hermosa pieza de cuatro metros de altura por un metro de ancho. Tiene geroglíficos laterales, y se la llama "Virgen del Tasumal", palabra que pudiera significar lo mismo que "Ayacatl", instrumento musical indígena que porta en las manos el ídolo á manera de cetro.

La región de Sonsonate es sin disputa una de las más vastas y ricas. Allí tuvo asiento la parte principal de los pipiles. Allí florecieron la agricultura, las industrias y probablemente el comercio. Allí mismo tuvo exaltadas expansiones el alma nativa de los indios, por virtud de la mitología cuzcatleca. La zona de Izalco, Nahuizalco y Sonzacate es la más interesante. A diario se descubren vasos, piedras talladas, etc.; cerca del puerto de Acajutla, fué encontrado un pequeño ídolo de cobre, fundido, en forma de sapo (batracio anuro), que obsequié al Conde de Périgny.

En la llamada Costa del Bálsamo, célebre por ser el único lugar del mundo donde se produce y explota el bálsamo de El Salvador, conocido impropriamente con el nombre de bálsamo del Perú, fué el asiento de la populosa ciudad de Cuzcatlán, baluarte de los indios en la época de la conquista. Su Cacique, Atlacatl, hizo morder el polvo á las huestes españo-

las; y el mismo conquistador, don Pedro de Alvarado, salió herido en el muslo.

Cerca de la ciudad de Santa Tecla se encuentra un cementerio indígena, de donde se han desenterrado multitud de objetos, muchos de los cuales figuran en las valiosas colecciones del señor R. Guirrola Duke y del historiógrafo doctor A. Luna.

Entre la mencionada ciudad y la Capital, está el lugar llamado "Puerta de la Laguna", por que efectivamente hasta muy poco tiempo existió un pequeño lago que la actividad é inteligencia de M. Deininger, supo desecar. Cuál no sería la sorpresa al descubrir en el sitio mismo ocupado por el agua, preciosas piezas labradas en piedra verde, ídolos de figuras caprichosas y extrañas; y una gran cantidad de objetos de cerámica bien decorados, etc., etc. Con todo ello han formado una bella colección, una de las mejores del país.

En la propia ciudad de San Salvador se han descubierto muchos objetos que demuestran que debió ser en épocas remotas una ciudad indígena.

El Departamento de San Vicente ocupa lugar preferente en la arqueología de El Salvador. Bañado por el Norte y por el Este por el caudaloso río de Lempa, es sumamente fértil. Los indios aprovechando tal ventaja, desarrollaron en sus riveras importante centro de civilización. En efecto, casi todas las márgenes del Lempa se encuentran nutridas de antigüedades, que las inundaciones dejan muchas veces al descubierto. Entre los núcleos principales están San Juan del Gozo, Parras, Lempa, Linares y San Agustín.

Próximas al río sobre la falda Oeste del volcán de San Vicente, y á corta distancia del Pueblo de Tecoluca, están las ruinas de Tehuacán, estimada como una de las más florecientes poblaciones del antiguo reino de Cuzcatlán.

Este interesante lugar consiste en grandes terraplenes donde se construían las habitaciones y los templos. Todavía se observan las pirámides que servían de soporte á los teocallis.

Bien merece este sitio una formal exploración y, seguramente, una serie de excavaciones daría grandes resultados.

En la falda Norte del mismo volcán, en el admirable valle de Jiboa, se observan vestigios de ruinas en una extensión de varios kilómetros; pero los principales están próximos á Tepetitán y Verapaz.

Al sudeste de la región anteriormente descrita, en el Departamento de La Paz, y en las cercanías del Pueblo de Talpa, se puede ver un imponente ídolo grabado en roca viva, como de 14 metros de altura, y que se conoce con el nombre de ídolo de Talpa. A veinte kilómetros al Oeste están las piedras pintadas de Olocuilta.

El Departamento de Cuzcatlán, heredero del nombre primitivo de la República, es el menos explorado. En el extenso valle de la Bermuda fundó Don Pedro de Alvarado, la primera ciudad de San Salvador.

En Cuzcatlán existió la fortaleza principal del Cacique Lempira, célebre por el ardor con que resistió á los conquistadores y pudo mantener por mucho tiempo su independencia.

Existe la tradición fuertemente consentida de que en los alrededores de la Ciudad de Suchitoto, están enterrados los tesoros de tal Cacique. Hace algunos años una misión española hizo vanos intentos por descubrirlos.

El doctor Francisco Guevara Cruz, visitó en el año de 1904, el punto denominado "Las Mataras". Hizo algunas excavaciones y extrajo un pequeño ídolo al parecer de marfil y varios objetos de piedra verde. Asegura dicho doctor, que una excavación en el mencionado sitio daría buenos resultados. Las Mataras están pró-

ximas al pueblo de Tejutla, en el Departamento de Chalatenango.

En el de Cabañas hay algo notable: los restos de edificaciones al poniente de Sensuntepeque. El doctor Luis V. Velasco, de San Salvador, visitó hace quince años el curioso lugar llamado "Cueva Hedionda", en el punto denominado El Gavilán, á la orilla del río "Los Tercios", 10 kilómetros al norte de Sensuntepeque. Esta cueva está llena de ídolos y muchos objetos de cerámica.

El Departamento de Usulután es, con el de San Miguel el más rico en depósitos arqueológicos en toda la sección Oriental de la República. Separado del de San Vicente por el mismo río Lempa, participa de las ventajas que á aquel proporciona el majestuoso río.

En su parte Norte se encuentran las admirables piedras pintadas de Estanzuelas, y muy cerca las de Sessorí. Las pinturas de dichas piedras son merecedoras de todo elogio por su pureza y corrección.

En la parte central del Departamento se extiende el dilatado valle de Mercedes Umaña. En una región de más de veinte kilómetros se descubren objetos finos, sobre todo de obsidiana, sílex y piedra verde. Sus centros principales están cerca de Umaña, las Lomas de la Cruz, El Carrizal y San Buena Ventura. Jamás se ha verificado en estos lugares ninguna excavación.

En las faldas del Cerro del Tigre, próximo á la ciudad de Santiago de María, hay grandes depósitos arqueológicos de donde se extraen constantemente multitud de objetos de figuras caprichosas y de arte finísimo. Son dignos de mención los de la "Finca Matilde", á cuatro kilómetros de la ciudad, á donde son llevados casi todos para hacer colecciones particulares, siendo la mejor la del doctor Modesto Castro. Entre lo más curioso que este señor posee está una

águila de oro fundido y pulido, encontrada en "El Trapiche" cerca del pueblo de California.

En las faldas del volcán de Tecapa, tanto en el pueblo de Tecapán como á inmediaciones de la ciudad de Santa Elena, existen centros valiosísimos que constituyen por sí solos elemento suficiente para una excavación dilatada.

Como se dijo, el Departamento de San Miguel es muy importante. En el valle formado por el río del mismo nombre está la antigua región de Chaparrastique; tres kilómetros al norte de la Ciudad de San Miguel, pueden verse las principales ruinas del lugar.

Cerca del pueblo de San Rafael, y durante el copioso temporal del 1906, que ocasionó serias inundaciones, aparecieron muchos objetos, siendo el mejor un ídolo de cerámica como de medio metro de altura, parecido á Buda!

Otro lugar no menos importante es la famosa Gruta de Corinto, casi en la frontera con Honduras. Esta gruta está literalmente tapizada de inscripciones y dibujos en distintos colores. En el año de 1888 fué visitada por el doctor Barberena.

*
* *

Sería trabajo muy largo enumerar todas las regiones arqueológicas de El Salvador. Hemos expuesto á grandes rasgos las principales; resta sólo hacer especial mención de las ruinas de Quelepa.

Quelepa es una pequeña población indígena de dos mil habitantes, situada á ocho kilómetros al poniente de San Miguel, sobre la falda Norte del imponente volcán del mismo nombre.

Es posible que Quelepa haya tenido su origen allí mismo, hace varios siglos. Tal se puede deducir por los vestigios de antiguas poblaciones que abundan en sus cercanías.

La extensión de lo que pudiéramos

llamar RUINAS, para designar con este nombre toda apariencia arqueológica, es considerable; desde el Pueblo de Moncagua, ocho kilómetros al Oeste hasta "El Salitre", tres kilómetros al oriente, sobre el pequeño río de San Esteban ó Quelepa.

Llaman la atención sobre todo las tumbas; pequeños montículos redondos por lo regular, de cuatro ó cinco metros de elevación los mayores. Son muy numerosas; cerca del pueblo de Quelepa hay más de 150. Este dato dará idea de la gran riqueza del lugar; pues es sabido que las tumbas son valiosos depósitos de objetos.

Llega á tanta la abundancia de antigüedades que en terrenos de propiedad de don E. Colombo Canessa, en estos lugares, hay una quebrada que la llaman "de los antiguos".

Se observan vestigios de habitaciones sobre terraplenes, como los de Tehuacán.

Merece especial atención la piedra tallada y las de sacrificios. La primera consiste en un block de asperón, de dos pies cuadrados, con esculturas en bajo relieve imitando culebras entrelazadas.

Las piedras de sacrificios son dos. Una está situada en el "Ojo de Agua", en terrenos de don Federico Ramírez R., es cuadrada, con canales longitudinales en las orillas de la parte superior. La otra es redonda; tiene el centro plano y un ligero declive hacia la orilla. Se encuentra como á medio kilómetro de la anterior, sobre el río.

En uno de los terraplenes hay una piedra cuadrangular como de tres metros por lado y dos pies de espesor. Es una pila muy bien trabajada, que tiene en los bordes unas cavidades como para poner cántaros.

Entre los monumentos de Quelepa, lo principal es el camino de piedra y la fortaleza del "Cerro Grande", regular eminencia que se eleva hacia la parte Sur de las ruinas á la altura

de cerca de 300 metros. Desde su base hasta la cumbre se extiende un camino construido en época anterior á la conquista, aprovechando las favorables pendientes del cerro. La forma inteligente como está hecho revela el grado de avanzada cultura á que habían llegado los indios. Se compone de pequeñas plataformas muy poco inclinadas donde se pueden dar tres pasos; luego una grada, otra plataforma, otra grada y así sucesivamente, aumentando poco á poco la inclinación de las plataformas, hasta llegar á la cumbre. Es curioso observar que puede recorrerse dicho camino fácilmente sin experimentar cansancio.

Me pareció observar en la parte superior del cerro y rodeando la gran planicie, visiblemente artificial, que constituye la cumbre, unos muros á manera de murallas que vuelven el lugar inaccesible, menos por el lado del camino descrito. De allí se domina el valle de Quelepa al Norte y el de Ereguayquin al Sur. Es una posición casi inexpugnable.

En el centro hay restos de piedra formando cuadro como cimientos de edificios y muy próxima una piedra al parecer de sacrificios.

Es lamentable que se haya descuidado tanto tiempo la tarea de explorar estos lugares tan interesantes.

Mis primeras excavaciones comenzaron en el año de 1907, en las tumbas, con muy buen éxito. Pueden hacerse tantas como tumbas haya. Algunas veces éstas son hechas de capas de piedras superpuestas y amalgamadas con mezcla de barro, arena y zacate fino.

Por lo regular antes de llegar al depósito de las antigüedades hay una capa de tierra blanca, de aspecto cenizoso. Enseguida está la llamada "tierra valla", donde están los objetos y los restos humanos.

Estos restos se conservan muy bien. Encontré un cráneo y un femur casi completos; y entre los huesos de la pierna, una lanza de sílex, quizá una de las que quitaron la vida al pobre indio!

Ha habido tumbas en Quelepa de las cuales se han extraído objetos que han pesado más de dos quintales!

Ordinariamente se desentierran vasos con primorosas pinturas y geoglíficos gravados, vasijas, platos, ídolos, lanzas, etc., etc., en todas las formas y tamaños, revistiendo maravillosos colores, hasta dorados y plateados que la naturaleza en su archivo inmenso ha querido conservar y el tiempo, el gran destructor, ha sabido respetar.

París, 7 de Diciembre de 1912.

HERMOSOS PRINCIPIOS CONSTITUCIONALES

"Art. 13.— El pueblo no puede ni por sí, ni por autoridad alguna, ser despojado de su Soberanía; ni podrá excederla sino únicamente en las elecciones primarias, y practicándolas conforme a las leyes. Mas tienen los salvadoreños el derecho de petición, y la libertad de imprenta para proponer medios útiles, y censurar la conducta de los funcionarios públicos en el ejercicio de su cargo y el de velar sobre el cumplimiento de las leyes". CONSTITUCION DE 1824.

LIBERTAD DE IMPRENTA

"Al referirme a la libertad de imprenta, considero yo que dicha libertad será completamente inútil si no tiene la virtud de ser atendida por los llamados a rectificar errores, o si no se aprovecha para cumplir las aspiraciones del pueblo soberano". FRANCISCO MORAZAN.

Vocabularios Lencas de Honduras

Se publican por primera vez varios vocabularios del idioma lenca hablado en los pueblos de Guajiquiro, Chinacla, Opatoro y Santa Elena, República de Honduras, recogidos a fines del siglo pasado por don Jorge Doblado Lara y copiados literalmente por Rafael Girard, en 1940, en Intibucá

DIALECTO DE GUAJIQUIRO

9 nueve	Calapa	ano	shurie
10 diez	isis	orines	ananashan
San Miguel	Samil	quiero orinar	uashmé
Mosquito	Cugo	orina	uashata
Mosca	Sirisir	la besó el querido	amshushin
el ternero se enquezea	Sirisirmamicuati-	voy a arar	culshipelan
	min	voy a sembrar la milpa	trapelan
el gavilán cazó el pollo	Taushcashlancosca	tengo plata	tuminmulan
Tapesco	Lém	hombre rico	Imishricui
Banco para sentarse	Uangoaistacollo	carga pesada	Uiratilipui
agua para beber	Uashtalme	muchacho malo	mishipishquipui
estoy bravo	Uirilan	no hay carne	Raquietai
tusa de maíz	tharan	No está	Intai
Está bravo	Uirilai	Hombre perezoso	guisaranpui
Olote	Amashe, amase	Bara de cute	Aisquin
maís	amac	armario	Llego
caña de maíz	amicañac	Gallina montés	Uacshi
espiga	shila	Codorniz	Cu-ga
está jiloteando la milpa	amanshirualai	matasano	Shamalac
zacate	shir	verdura	corop
hoja de árbol	yliguala	quieren pelear	Apimamashmalcai-
Rama de árbol	ylirania		lalan
tabaco	U-na	le está pegando a la	A n i m isheimoma-
quiero fumar	unapaimé	mujer	shiley
papel	shina	le está pegando a su	Ihnenemashiley
covija de dormir	corquinmucputaco-	hijo	
	nesarme	tapón	Ielinsó
jerga	yergae	tápalo, tápala	Insugal
tapisar	sarmé	tapalo que no se bote	Insugalamitiuac-
lima	limac		teguité
polvasón	pogo	se está botando	Coloctebey
humo	posho	Escarnar	Capié
quiero bailar	ulmé	Enterrar el muerto	Carantuguita
bailá	ulta	se murió	Carai
sentate	cota	El cerco	Cural
yo no soy como voz	anguaté	cerca	curalteta
Está hablando mas que	Angualeniraclaimé	Lodazal	Sirisí
otros		Humedad	Peri
sabe leer y escribir	shiruetishin	Jabón	Shabón
sabe bastante	uiralishi	Lomo pelado	Alomamisha
quiero aprender	Niguamé	andando	Cauralan
Establecimiento público	Ticpimé	anda aprisa	Cauratashupocputa
para	goigoi	malo	Pishqui
tienes miedo como la	Schuragoigoi	bueno	Shenai
para		trabaja	Teitiguata
toquen los músicos	mashtal	quiero trabajar	Teitiguamé
eres tonto	turiplecstone	Te vas a morir de	Uacmatacara-

hambre
te vas a morir de sed
no pelees
ceñidor
hamaca
cueva pintada
nube
está lloviendo
Está tronando
está relampagueando

gamta
uashtalicasamta
Pelierteguaguilta
deshcan
sela
Quetausara
Sho
Cuigolei
Parolai
Lipshilei.

mula
rata
padre
madre
caite
hermano
pisar el suelo
ya va parir
ya parió
luna clara
el vestido del sacerdote
está en la sacristía
está platicando mi co-

mashugaca
shusha
paj
mine
guajtij
pel
shajajunté
Tocslapa
Tocshlsho
Majlojó
Olochapoloré
Tanjocmajan
shacangala

DIALECTO DE CHINACLA.

Huevo
vaca
jolote
tripón de vaca
menudos de gallina
laguna grande
jicara
peine
machete
colorado
tu boca
Penis
arco de tirar
chipote
agua
matate
costal
Quetzal
madre tengo hambre
Frijol (Chinapopo)
chile
ratón en el nido
ojos feos
Violó el hombre a la
mujer
piojos
la verga es grande
Orines
Excrementos
Mi pie
me dolió el pié
cedazo de colar harina
chanchito montés
la mujer
comal
anda vamos a misa
aguacate
agua
zapote injerto
plátano camulian
Cuero para dormir
coyol
Enagua plegada
Fuego
mujer mala
está putcando
pobre marido
Reputa
es querida
piedra de moler
casa

shale
uagash
loj loj
manshuli
manshugui
shala
caga
temashquin
mashqui
shenla
Agurmin
mescoto
candoro
plago
Guesa, huesa
Guamesla
cushtal
Shisacuenosamator
Cuyuyantan
Schina
nague
causlamian
Ambrucshan
Mashlatate

madre
cállate imprudente
manguillo de ocote
andate con tu amo,
perro
escoba
mano
Chilacayote
semilla
muchacho tierno
daga
coyunda de yugo
harzón de amanzar
capitán tonto
no sabe mandar
tiene miedo

nashacalgué
Tucuritos
Uca antijogli

purquin
guala
tatum
sarin
Pushen
Catoma
amancashu
pishlato
metastoco
nosomani
cactaju

DIALECTO DE OPATORO.

cerrito del calvario
vamos a la iglesia
paso de la piedra
grande
Agrio, fuerte
corriendo en los caba-
llos
vaca
cabeza
yegua
ternero
Hijo mío
quiero casarme
preñada
nieto
hija
casa
padre
madre
marido
cuerpo muerto
carne
cabeza del hombre
caballo
pelo
frente
ojo del hombre
vamos los amigos
nariz
oreja
boca
labio

Minataupala
vamos a teiban
tinnure

sisi
Ilshigando

Guash
Tró
Iash
Pecher
Micho
Cacharaimali
Shuru
tolo
pecha
tan
pabe
miné
ashu
aramil
raj
apitró
cayo
asha
pulshe
sharén
umali
nepshie
yan
iyen
yatan, o yalan?

barba
 dicente
 pescueso
 mano
 uña
 varruga
 tortilla
 tamal
 me duele
 está largo
 corto
 pestaña
 mondongo de vaca
 el ano de la vaca
 beba compadre
 plátano
 ración
 mi ombligo
 leche
 pierna
 brazo fuerte
 estoy bebiendo
 estoy borracho
 rodilla
 cola
 tetas de vaca
 sangre
 pene
 corazón
 hueso
 bofe
 hígado
 saliva
 excrementos
 orines
 El cielo está limpio
 el sol
 lucero
 está llorando
 el agua está fuerte
 tiene sal
 tierra
 el día
 mañana
 tarde
 a medio día
 colorado
 sombra
 cuervo
 rayo
 temblor
 coyote
 frijol
 fardo
 perico
 se quemó la milpa
 la milpa está en elote
 tengo frío
 me canso
 carrera del caballo
 carrera del hombre
 está ruina la milpa
 le entró hielo a la milpa
 trajo para montar
 piojo

Inshú
 minej
 shala
 Guala
 cuma
 güeri
 or
 orsiem
 utunclinan
 uiracashi
 cuto
 arinshú
 manshuli
 lichisirigui
 falyo
 guaimimira
 Yarmi
 mi shur
 leshe
 quen
 quenen
 Chupatalilaina
 talagara
 mi gutu
 uan
 shalá
 gué
 surucutro
 pechu
 sé
 pouish
 muso
 yucan
 calú
 oshantec
 mimplirraicemin
 lashi
 siri
 oyualé
 cashlan— ililaina
 muleina
 liui, lu-um
 gashigüien
 shagua
 telvei
 laucsuctayen
 shenla
 cresó
 muarca
 Ireshif
 lulumsina
 shuga
 shinaj
 feritis
 quilipix
 Yuga
 shirirgualeina
 Uramitin
 paulón
 Iysilei
 Ililei
 arruinayembs
 el arrayembs
 esharamontar
 tem

hamaca
 caria palo dulce
 dulce
 está espigando la milpa
 la milpa está en elote
 la casa tiene polvo
 templo
 zapato
 quiero ocupar una
 mujer
 mi esposa
 comida
 se menea
 beso
 andan paseando los
 muchachos
 regidor
 matador
 montaña
 tengo hambre
 tos
 sueño
 mi abuela
 jaquima
 vienen los poloroses
 vamos a la feria
 ardilla
 voy a traer la vaca
 está parida la vaca
 escribir
 está escribiendo
 el médico
 abuelo
 hermana
 Taburete
 1
 2
 3
 4
 5
 pícaro
 me estás engañando
 está dormida
 no la veas
 mujer bonita
 la parte es grande
 mujer buena se menea
 vamos a echar un polvo
 la mujer es puta
 ya parió
 tiene larga la barba
 pañuelón
 cabulla
 DIOS
 león
 tigre
 Sal
 ceniza
 diente
 camino
 derecho, camino
 mentira
 verdad
 requerir
 cántaro

usela
 mishelú
 sapa
 shilleina
 peleina
 amapogoina
 Teimban
 aluleina
 sipimi

 mi yashu
 ei-ormi
 lumeina
 inmolme
 igualaina

 rejshtor
 cashin
 cotan
 Uanmatamuliún
 oj
 sharamusyón
 mi teta
 shaima
 lemca
 ferienmalé
 shurishur
 uguinpum
 oriemi
 shiguin
 shiguileina
 tishin
 solo
 pela
 silia
 eta
 pe, sepelai
 eta pelana
 erie
 isai
 nyeshagueina
 ueshanalama
 yesuilateina
 iscamta
 uirashcbuinón
 uirabuinón
 uisatebuinón
 culmale
 uirapuerqueinón
 pojrina
 inshuguera
 palán
 cantorosh
 DIOSH
 Lepashenla
 lepasharé
 Mula
 pogo
 mi nej
 in
 inta
 shonaiem.on
 mirin
 igueyumnon
 uashcata

cajete
dame
donde está mi calzón
mi puerta
a traer un objeto
correr
vamos a la procesión
tengo frío
vamos a torear
vamos a la iglesia
anda repica

toca el violín
dedo
dedo pulgar
meñique
mano
oreja
cejas
cara
diente
cama
brazo
sobaco
muñeca
huevo
natura de vaca
ganado en brama
prestame tu sombrero
anda, ve el río

prestame tu albarda
le botó el caballo
por qué no me juntaste
Dios se lo pague
anda afuera
nos vamos a pegar
pueblo
alcalde de mi pueblo
me duelen los ojos
boca de colmena
vamos a beber la miel
calabaza
viene la mujer con el
almuerzo
tengo catarro
tengo tos
está alegre
un traguito
descansemos
tabla de moler
lágrimas
anoche me mordió un
perro

Barranco
quitate el sombrero
prestame tu cama
hamaca
canta
poner
acabemos
volvamos a empesar
acabé la milpa
junta el grano

sin
uyarta
ucalsonacanlati
u puerta
ataumuputa
ilta
umali
milimuloina
tocoshmali
umaliteiban
campanomash-
thomhe
mashlón
ualalashel
ualamirai
ualashum
ualashel
yan
sharinshú
cama
né
unien-cama
uala
ialamami
ualasana
shali
molo
yculile inguasha
amloronuyarta
uishuputombreyu
ara
uyartaamniabada
ugashinhombre
ujroshiputiaman
Yoshnamamsieyu
utayeta
umaliapimashmali
uiran
aldiniran
uirantuninonusaren
shira
umalisaputanmali
pul
mobapubeleinaor-
quin
motimubonia
ojarabelona
talagualeina
tanmali
mosomali
colti
shasharinguash
motilactiepaulona

sapa
amloronasquita
uyartaxama
sel
iguata
ushlá
pashu
pinoescguirtémali
pashumuta
amasarincolta

gallo
gallina
pollo
Qué hay por allí?
no hay nada
hay guerra
ocupe una mujer
patear o pisar la tierra
No te olvidaré
hacha
cajón
suelo
un medio
2 medios
dar de comer
tengo sed
hombre borracho
hombre enamorado
el hombre quiere fa-
llarle al amigo
la mujer es mala
el pelo de la mujer es
largo
el puro
espina
vayase
caldo
el hombre está formal
flor
tortilla
bordon
renco
recuerdo de la dama
aire
invierno
calor
humo
mundo
río
cueva
relámpago
trueno
cerro
lechuza
cera
pescado
cangrejo
concha de ocote
grillo, (animal)
mosca
hormiga
garrapata
pulga
chinchu

nigua
araña
animal con guzano
guzano
árbol de matasano
árbol de tempisque
raiz de árbol
tronco
rama
hoja

cashlanasho
cashlanmúni
cashlanshulu
carilatenanaba?
carileinteina
bullalanin
culmali
taimaliluj
Tigaratimali
Yana
casha
lop
almuleta
almulpea
ei oshita
uashtalimuloina
yalaleina
uamanleina
güirilalan

ungüeina
ashacashigüina

uapaimé
mano
uta
gan
guemolin
shuna
ei
san
csho
lshaigué
soror

güi
uirasiguina
posho
lú
uara
quetan
lipshileina
uitaraina
pala
cush
molo
shua
taposhi
poto
shurugualeina
sirisir
sisi
teshcan
tuto
shu ua
shenun
cato
Shurnmuleina
shurn
shamalaj
Ilitiguis
nanisis
intugu
poroposh
huala

carrizal
grano
trigo
fruta
pasto
pino
pinar
arena
empajar la casa
picara
toro blanco
prieto
maguey
contar
pastorear
sabanear
revolcado
encino

piña
la mujer tiene pelos

roble
plata
entender
entrar
pintor, maestro en general

telar
el que llora
flecha
hilando
ir
volver
bien
mal
sopla
almorzemos
estoy lleno
trabaja
lazar
tengo sed
tostar
está flaco, seco
siempre
no

si
allí en el punto
ver
oir
contemplar
con Ud. hablo

ir a la montaña
adonde voy?

lagarto
se ahogó
se ahorcó
le mojó la tormenta
algodón
anciano
tuerto
trunco
trozo

shalalcotan
amasarin
trigusarin
sinan
shir
shayo
shayocotan
togo
tanto-emali
gama
shogo
shire
shupo
lashinileina
umshileina
caurnina
cutoleina
malsinri
malsiri
masate
Uajshumuleina-

moba
malshai
tumin
encum
gocjputa
temaishti

telamaca
uaileina
curquin
risileina
ubelena
purobelona
ueton
utegamta
uishta
gormali
ueriuntalona
teduata
lelgamali
guashtaliaralona
quelileina
isietirraiemín
coinon
shatonona
inisinon
anableina
ista
enta
yeshonata
amanmoliuna
guata?
cotanabelona
cabubetu?

uen
ogarraiemina
orcarraiemina
pershemina
rrapan
tolo
shoto
cuto
monco

horcon
viga
yugo
voy acaballo
estoy acostado

DIALECTO DE SANTA ELENA.

Macho
hombre
mujer
caballo
orejas
frente
boca
lengua
pecho
cola
ano
testiculos
la verga del caballo
costillas
pelo
corazón
riñón
cuero
corre mucho
se cansó
se murió
Yegua
parió la yegua
tetes
ubre
boca
paleta
entró?
entre señor
cantando el jolote
cantar
ternerito
blanco, colorado
viene un mulato
hembra
padre
nieto
hermano

hermana
tío
viene mi marido
viene mi mujer
yerno
cabello
la cara
brazo
piedra
rodilla
sangre
la parte de la mujer
pendejo
la parte del hombre
la parte de la mujer
en grande
luna
chancho montes

com
melan
ingush
cayoubelona
pielona

machuna
inmishuiran
inmagua
cai
yan
pul
in
nepel
ipechuman
iguaunán
isura
siguan
yemeshnán
uirsé
caishú
caimán
iguirinonán
yoshonán
tumailchina
palapieina
cai-carapieina
yesh
yeshporipieina
yespalan
yeshubi
ugashinmatan
yeshpaletanán
caje-tu?
cojta señor
logueshlin
telin
terneriscan
shogosheuls lin
mishipujlina
ishquin
utata-nán
iné
iyoguanán

ipelanán
itiyumé
uyashinpuljin
umajnapujlin
toupupielin
itoroshanán
itilanán
iqueninnán
iqué
sumpulan
igué
majpannán
iguashujnán
imeshnán
ipanbuguinán

mestinán
chanchosigán

tormenta
 muy helado
 quiero beber agua
 tierra
 coyote
 conejo
 atole
 llaga
 enfermedad
 catarro
 risa
 llorando
 tengo sed
 enfermo
 yo
 ciego
 beber
 bailar
 cantar
 comprando
 comer
 correr
 dormir
 cortar
 contar
 enterrar
 machete
 flechar
 enfriarse
 hablar con tigo
 hirviendo
 helar
 ir a la montaña
 llenar
 morder
 orinar
 morir
 ese hombre lo mató
 el niño mamando
 moler
 parió una mujer
 mi hermano
 hermana
 cabeza
 los dedos
 sobaco
 ombligo
 pierna
 rodilla
 cola
 tetas
 sangre
 corazón
 pie
 tobillo
 hígado
 sol
 luna
 nube
 lluvia

cuinán
 tishushishhayais-
 lan
 guashtalmishon
 limán
 shuajmán
 mon-nan
 guagua
 taganán
 unguajlin
 motinán
 yolislin
 inmishinán
 guashtalmishon
 urmán
 unán
 sarintoguinán
 taltanán
 ulta
 carnantelanán
 luajlin
 corlinnán
 yechirlin
 sa-arlin
 cortar-teta
 contar-telin
 Tujlin
 maitinán
 flechartelin
 salisnin
 an-manmolislin
 hervirguaslui
 sayarlin
 cojtan
 cunshilin
 qeshlin
 inmishiguashjlin
 inmishinancarapie-
 min
 inmishinancashpie-
 min
 indueshcanshushlin
 guashlin
 imajetaporishpie-
 min
 usheiscaisheumi
 uyoguaisquin
 utoro
 gualalasarín
 yalamani
 calop
 quisé
 cutusé
 guañsé
 guagashpatán
 huej
 musu
 guajsé
 tej
 yematin
 cashé
 mesté
 shogotangue
 cuishogo

granizo
 helada
 tierra
 mañana
 invierno
 humo
 sombra
 quebrada
 cueva
 tigre
 patas secas
 coyote
 tacuacin
 conejo
 gaton
 cangrejo
 aveja
 avispa
 mosca
 hormiga
 árbol
 raíz
 tronco
 rama
 hoja
 cáscara
 caña hueca
 espiga de trigo
 flor
 pasto
 pino
 pinar
 mais
 elote
 jilote
 roble
 piedra
 arena
 ceniza
 casa
 cama
 sueño
 este hombre está
 oyendo
 anisar
 el hombre se quiere
 quedar
 el hombre se está que-
 mando
 reñir
 zopilotal
 tener hambre
 tostar
 venir
 ayer
 cuando
 baile
 zorro
 rana
 piojillo
 manga
 viejito
 banco

cuyushuyo
 mité
 luj
 shaga
 cui
 poso
 itejmishé
 güásgüira
 queton
 gualasara
 shunshajna
 shugua
 guashala
 mon
 miston
 togooshi
 sapsura
 cousira
 cugu
 sisi
 ilirama
 güajüish
 indugo
 iliguala
 poroguala
 poto
 ilishomo
 trigushu
 shuna
 shir
 yuganshayo
 yuganta
 ama
 amaali
 amashir
 malshá
 quej
 togo
 pogo
 tou
 len
 sara
 imishimaclislin
 inmishioleshlin
 inmishinlaslin
 inmishinarpalaslin
 apretarnán
 cushnancabayarin
 inimishinguerishi-
 inlin
 quelishlin
 pujlin
 shajnán
 carmanán
 ulislin
 tiguaismán
 soínán
 alalgnán
 shercashui
 ashulinán
 tishannán

prestame
platicando
muchacha galana
finca de caña
persignarse
cruz
hombre
repicar
están repicando para
ir a misa
va entrando el padre
se acabó la misa
ese perro está con ra-
bia

a donde irá el macho?

la mujer se fué a lavar
sientese
qué andas buscando?

OTRO DIALECTO DE SANTA ELENA.

macho
pueblo de Jacuara
cabello
lomo
hombre
para donde vas?
para donde irá esa
mujer?
hijo
hija
mi hijo es muy bueno
con migo
mi madrecita
padre

mi nieto
yerno
mirada
atole
veneno
carbón
enfermedad
tos
risa
beso
sed
nombre
nada
palabra
nemigo

uyeta
tosdelin
imajgalanán
ajuincané
pesi guarteta
cruz teta
anmishi
repicartelalán
teibancojquin

padre encojlin
misapasigané
inshuyungapie-
minrabiananipe-
gartemin
maestruncarru-
ti?
Saguigamatín
tanda
carishheitan

Lepamulash
Güiran
asha
jujlaj
om
carruptamón?
carutebaomaishea-
món?
uescán
ugüemashcán
uenejueshisheshinó

uminanen señor
umaneimunutata-
nin
utotocshené
tounepa
ilaxsheni
guagua
yuhisartemin
pesper
uniguajpiemin
oj
Yollen
ipuslin
uashtalcarán
.....
carlientin
imol-lin
uenmidiastelaishe-
né

enfermo
sordo
mudo
medio de dulce
caliente
pequeño
gordo
blando
duro
bueno
malo
Mucho
poco

redondo
largo
corto

azul
6
7
8
yo
tu

el
nosotros
vosotros
ellos
mío
tuyo
suyo
nuestro
vuestro

éste
ese
aquel
cantar
comprar
comer
correr
cantar
tirar venado, cazar

caer
calentar
cantar
dormir
dar
disponer
estar
enseñar

unguajtin
yantogue
nunuguishené
ducemedió
onque
chuntisca
puguilacshenc
lulului
corolacshené
shelacshené
fierulín.
Tuicuilui
shungandeshcan-
shené
puguieshené
cashijlashenión
ipancacshenechun-
tesquinamipa-
mesquin?
cenizuishemiión
teshcagacta
nejlagui
isis
unarsheni
amnaiamonaam-
nasheni
inajsheneininon
apinabil
cunanana
alnalanom
ugueyionon
angueini-iyne
ugueyionon
upropio-inon
apinombre eshe-
niom
inin
cunandetiominé
cunandera
ipiamal
iliguamalon
cormalón
ichimalón
Iteimal
Icurcamalomana-
nicaliscusamalo
carabelón
apioeshmalon
ilagshiguimaló
sarmalón
yermalón
tantiertemalom
lamaló
itijpimaló.

LA PATRIA ANTES QUE TODO

“Los rehenes que mis enemigos tienen en su poder son para mí sagrados y hablan vehemente a mi corazón; pero soy el Jefe del Estado y mi deber es atacar; pasaré sobre los cadáveres de mis hijos, haré escarmentar a mis enemigos y no sobreviviré un solo instante más a tan escandaloso atentado”. FRANCISCO MORAZAN (1839).

TERREMOTOS DE EL SALVADOR

I. -- FOCOS SISMICOS

Estudio del profesor Jorge Lardé sobre los focos sísmicos que, en distintas épocas, han causado ruinas en el país.

Todos los focos sísmicos que han causado daños en El Salvador se encuentran en una estrecha faja casi rectilínea dirigida más o menos del volcán de Conguaco (en Guatemala) al volcán de Cosigüina (en Nicaragua). La zona ruinoso de todos los terremotos habidos en El Salvador prueba definitivamente esa cuestión.

De esos terremotos hay muchos de los cuales existen monografías especiales, informes municipales y otros documentos suficientemente detallados para poder determinar con gran aproximación el área epicentral, esto es, el área azotada con la máxima intensidad. Y a los datos históricos hay que agregar las observaciones recientes, de mayor precisión.

Determinada el área epicentral, fácil es determinar, por el método de Dutton y Hayden, la profundidad del foco, desde luego con una aproximación tosca, pero suficiente para tener una idea clara de la región del interior del planeta en que se originan los terremotos.

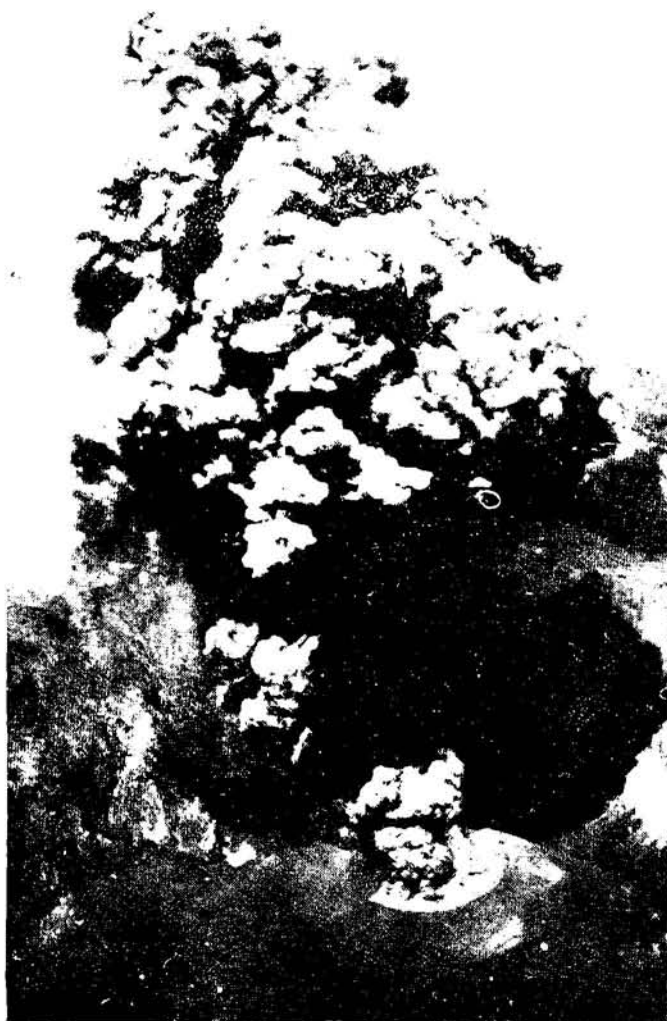
La intensidad de los terremotos — fijada por sus efectos— y la profundidad calculada permiten determinar la intensidad máxima alcanzada por cada foco, aunque para determinar la sismicidad habría que conocer la intensidad y la frecuencia de una gran

cantidad de sismos originados en cada foco, y los datos que tengo hasta ahora no me permiten confiar en los resultados que se obtengan con ellos.

Los focos sísmicos que así he determinado son los siguientes:

FOCO DE CONGUACO.— Está en territorio guatemalteco, mas debo mencionarlo aquí porque los terremotos en él originados, causan daños en las poblaciones fronterizas de El Salvador, aunque sin arruinarlas. Los terremotos allí originados arruinan a Jalpatagua y Conguaco, sin hacer lo mismo con las poblaciones cercanas, las que, incluso Moyuta, sólo sufren daños relativamente pequeños. El área de la región epicentral tiene un radio de 4 ó 5 Kms. y se extiende al N. del V(olcán) de Conguaco; de modo que el foco está proximamente a 7 kms. de profundidad. Una vez fueron arruinadas Moyuta y Conguaco, sin sufrir Jalpatagua, lo que parece indicar que cerca de ese foco existe otro. Intensidad máxima epicentral: grado IX-X.

FOCO DE ATACO.— Ahuachapán y Ataco se encuentran en el área epicentral de este foco, el cual tiene un radio de unos 5 Kms.; el foco está por lo tanto alrededor de 8 ó 9 Kms. Intensidad epicentral máxima observada: grado IX de Mercalli.



ERUPCION DEL BOQUERON EN 1917

La oportuna cámara del notable artista fotógrafo don Aníbal Salazar captó, en junio de 1917, esta imponente manifestación de la actividad hipogénica. El Boquerón es el cráter mayor del grupo volcánico del Quezaltepeque o volcán de San Salvador y era ocupado, antes de esa época, por una laguneta crateriforme.

FOCO DE JUAYUA.— Juayúa y Salcoatitán se encuentran en el área epicentral, el que tiene un radio de 2 Kms., estando el foco a 3½ Kms. próximamente. Intensidad epicentral máxima: grado X.

FOCO DEL VOLCAN DE SANTA ANA.— Los terremotos allí originados abarcan un área circular alrededor de ese grupo volcánico, de 15 a 16 Kms. de radio, con una intensidad epicentral correspondiente al grado VIII de Mercalli y una profundidad de cerca de 26 Kms.

FOCO DE ARMENIA.— Causa las ruinas de Armenia y semi-ruinas de Sacacoyo y Cacaluta (S. Julián). El área epicentral tiene próximamente 3 Kms. de radio; profundidad focal cerca de 5 Kms. Máxima intensidad epicentral: grado X.

FOCO DEL VOLCAN DE SAN SALVADOR.— Hay dos: uno cuya área epicentral tiene un radio de 18 Kms. y otro que tiene 14 Kms.; parece que no están en la misma vertical. Las profundidades respectivas son 31 y 24 Kms., y sus intensidades máximas en cada área epicentral corresponden al grado X. Ha habido terremotos que parecen haberse originado en ese volcán a otras profundidades, todas inferiores a 31 Kms.; pero faltan datos para precisarlas correctamente.

FOCO DE QUEZALTEPEQUE.— Su área epicentral comprende a Quezaltepeque y puede ser que también a Nejapa; no está bien determinada; su radio es mayor de 2 Kms. y menor que 6 Kms.; tomando la media de esos valores tenemos un radio de 4 Kms., con una profundidad focal de 7 Kms. La intensidad máxima ha sido de IX.

FOCO DE SAN SALVADOR.— El área epicentral casi sólo comprende a la Capital, con radio de cerca de kilómetro y medio; la profundidad focal correspondiente está alrededor de

2 Kms. y medio. Intensidad epicentral máxima: grado X.

FOCO DE AGUA CALIENTE.— El área epicentral abarca a San Salvador, Soyapango, Texincal (S. Sebastián) y falda boreal del cerro de San Jacinto; el radio epicentral es de 3 Kms.; la profundidad focal es de 5 Kms. y la intensidad máxima epicentral, la correspondiente al grado X.

FOCO DEL ILOPANGO.— Comprende únicamente a la población de este nombre; su radio no pasa de 3 Kms. y su profundidad de 5 Kms.; intensidad máxima epicentral: grado IX.

FOCO DE APULO.— El área epicentral comprende a Ilopango, Asino y Apulo; su radio no llega a 4 Kms. y la profundidad focal es poco menos de 7 Kms.

FOCO DEL LAGO DE ILOPANGO.— El área epicentral abarca la región oriental del Lago y poblaciones vecinas; y su centro no corresponde, como a priori pudiera creerse, al volcancito central de ese Lago. El radio de dicha área es de 5 a 6 Kms.; la profundidad focal es próximamente de 9 Kms.; intensidad máxima epicentral: grado X.

FOCO DE GUADALUPE.— El área epicentral comprende a la población de este nombre y a las de Ostuma, San Pedro Nonualco y Verapaz; tiene un radio de 6 Kms. y una profundidad focal de 10 Kms.; intensidad máxima del área epicentral: grado IX ó X.

FOCO DE SAN VICENTE.— El área epicentral comprende únicamente a San Vicente y Apastepeque, y tiene un radio de 2½ Kms., con una profundidad focal de 4 Kms. próximamente; intensidad máxima: grado X.

FOCO DEL VOLCAN DE SAN VICENTE.— No ha causado terremotos ruinosos y falta comprobar su existencia.

FOCO DEL VOLCAN DE TECA-

PA.— El área abarca el departamento de Usulután; tiene un radio de 24 Kms. y una profundidad de 40 Kms.; estos datos hay que comprobarlos con los nuevos terremotos; intensidad epicentral máxima: grado VIII-IX.

FOCO DE JUCUAPA.— El área epicentral comprende a Jucuapa y Chinameca; tiene un área epicentral de 5 Kms. y medio con una profundidad focal de 9 Kms.; intensidad epicentral máxima: grado X.

FOCOS DE LOS VOLCANES DE CHINAMECA Y DE SAN MIGUEL.— Necesitan ser estudiados; no es segura su existencia.

FOCO DEL JOCOTAL.— Probablemente los temblores atribuidos al V(olcán). de San Miguel se deben a este foco, situado cerca y al sur de él. La existencia de ese foco me parece indudable, pero hacen falta nuevos estudios.

FOCO DE CONCHAGUA.— El

área no tiene más de 5 Kms. y la profundidad es menos de 9 Kms.

FOCO DEL GOLFO DE FONSECA.— El área epicentral tiene un foco de 24 Kms., con una profundidad de 40 Kms.

FOCO DEL VOLCAN DE COSIGUINA.— Está en Nicaragua; no hay temblores que con entera certeza puedan atribuirse a ese foco sísmico, si es que realmente lo es.

Frente a los tres últimos focos mencionados, parece existir a gran profundidad un poderoso foco sísmico submarino.

Por lo dicho se ve que la profundidad de los focos sísmicos de El Salvador nunca ha pasado de 40 Kms. y que la mayor parte de ellos han estado siempre a una profundidad menor que 10 Kms. Se han originado siempre en la corteza terrestre y nunca en el núcleo incandescente.

1922.

PACIFICACION DE NICARAGUA EN 1824

"... tomé mi antiguo mando de armas (en el Estado del Salvador) al tiempo que estaba la plaza de León en los mayores apuros. Sitiada por las fuerzas de Managua y San Felipe, un solo muro dividía las líneas enemigas; las que atacaban tenían más gente y más recursos que los que se defendían; y unos y otros creían que eran apoyados por el Gobierno de la República. En tan difíciles circunstancias se me buscó para que me encargase de marchar con 500 hombres a hacer que el Gobierno fuese obedecido, a recoger las armas de los partidos y apaciguar el territorio. Arriesgada era la empresa, pero era necesaria; me encargué de ella".

"El primer obstáculo que sentí luego que penetré en el teatro de la guerra consistió en que algunas personas, que desde Guatemala jugaban con los partidos, habían procurado suscitarme desconfianzas. En "las Cruces" recibí enviados de las tropas que sitiaban, y en San Bernardo abrí mis comunicaciones con el Gobernador de León. Consecuencia de la entrevista que tuve con aquellos enviados, fué la retirada de los sitiadores, que se replegaron a Managua. Pude así llegar sin resistencia a León, en donde me puse a las órdenes del funcionario del Gobierno, C. Manuel Arzú".

"Este Jefe me dejó la dirección de todo el negocio y antes de veinte días conseguí la paz de Nicaragua y concilié los partidos sin disparar un fusil". MANUEL JOSE ARCE. (De su "Memoria").

MI ELECCION A LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA FEDERAL

"Luego que aquel Estado (el de Nicaragua) concluyó sus elecciones, la Asamblea Constituyente dedicó su atención a calcular los votos de toda la República para saber qué persona tenía la elección popular; se encontró que no la había y en esta virtud procedió la Asamblea a nombrar por sí entre los sujetos que reunieron mayor número de sufragios; juzgó que yo debía servir la primera Magistratura, y me designó". MANUEL JOSE ARCE. (De su "Memoria").

La verdadera situación geográfica del Volcán de Izalco

Artículo del Br. Jorge Lardé y Larín en que se prueba, documentalmente, que el célebre "Faro del Pacífico" está situado en el departamento de Santa Ana y no en el de Sonsonate.

Las investigaciones llevadas a cabo por distinguidos científicos salvadoreños, tales los doctores Santillana, Arbizú y Lardé, en la región geográfica sobre la cual se alza, con su cráter ígneo, el célebre volcán de Izalco, llamado también "Faro del Pacífico" o "Faro de la América Central", han venido a confirmar lo que expresamente está consignado en documentos históricos fehacientes, o sea, **que este maravilloso pitón volcánico, con excepción de las coladas o mantos de lavas que han avanzado hacia el Sur, está ubicado en el departamento de Santa Ana y no en el de Sonsonate como se afirmaba apriorísticamente en otros tiempos.**

El doctor infieri don Juan Francisco Santillana, el primero de los investigadores cuzcatlecos en esclarecer este punto oscuro de la geografía salvadoreña, hizo en 1899 un recorrido por los contornos del volcán de Izalco y levantó un plano de la comarca, siendo el primero también en transcribir in extracto los pasajes más sobresalientes del título ejidal del Común de Dolores de Izalco.

El doctor Santillana, muerto en la flor de su edad, asevera categóricamente que el luminoso "Faro del Pacífico" tiene "su cráter y gran parte

de sus faldas en ((el departamento de) Santa Ana" es decir, que el cono plutónico del "Faro de la América Central" no descansa en territorio del departamento de Sonsonate.

Años más tarde, en 1904, el doctor Rafael Arbizú —quien también hizo una importante excursión al mencionado volcán— confirmó los acertos de su colega el doctor Santillana, y al comentar el título ejidal de las tierras del pueblo de Santa Lucía Juayúa aclaró, de manera irrefragable, que el nuevo volcán de Izalco, el antiguo de Santa Ana o Ilamatepeque y serranías adyacentes quedaban fuera de los límites de las jurisdicciones de los tres pueblos de Izalco, Juayúa y Nahuizalco.

En los años de 1920, 1924 y 1925 el doctor Jorge Lardé hizo varias excursiones científicas al volcán de Izalco: recorrió sus faldas en todas direcciones, tomó una serie de interesantísimos datos así geológicos como geográficos, escaló la cima del ígneo cono y en una de ellas logró, en compañía del sabio alemán Karl Sapper, bajar al fondo del cráter central.

También el doctor Lardé pudo comprobar la tesis del doctor Santillana: **que el volcán de Izalco no está situado en jurisdicción de la antigua ciu-**

dad de la que ha tomado su nombre, en el departamento de Sonsonate, sino en jurisdicción de la ciudad de Santa Ana, en el departamento de su mismo nombre.

“Está situado ese volcán —dice textualmente el doctor Lardé— en jurisdicción no de Izalco, como se dice comúnmente, sino en la de Santa Ana (El Salvador, C. A.), a 9 Kms. en línea recta al N. 32° E de la ciudad de Izalco, de la cual ha tomado su nombre”.

En mi obra intitulada “Génesis del Volcán de Izalco”, en la parte descriptiva, hago constar esa importante rectificación geográfica apoyada en las mejores fuentes de consulta, pues a la luz de los conocimientos actuales ya no se puede seguir repitiendo una falsedad demostrada hasta la saciedad.

Por otra parte, el examen del título ejidal del común de Dolores de Izalco permite comprobar que el “Faro del Pacífico” no quedó incluido en jurisdicción de esta antigua población sino en la de Santa Ana.

Llevóse a cabo la medida de tales tierras en marzo de 1753 y la practicó don Juan Antonio del Bosque y Arteaga, Juez Subdelegado de medidas de tierras del Valle de la Ciudad de Guatemala y de la Provincia de Sonsonate, quien se hizo acompañar de los testigos de asistencia peritos José de Anaya y Lorenzo Tunja, del medidor Joaquín de Saldaña, del tirador de cuerda Pedro Salazar, del ayudante Agustín Campos y de otros más, así como del Defensor de los naturales Manuel de Cardona, de los Alcaldes Juan de Dios Lázaro Marcos y Simón Santos y de muchos indios de la localidad.

En la tarde del 5 de marzo del año referido, el agrimensor real del Bosque y Arteaga llegó fatigado “a la cruz que nombran de San Marcelino, la que está al fin del portezuelo que forman dos cerros (del grupo del

Cuhntepeque, Cerro Verde, El Cuiliotal o El Encantado), bajo un jocote sumamente antiguo, a orillas del camino real que sale de este pueblo (Izalco) para el de Señora Santa Ana, cuyos bajíos se determinan en este paraje de cruz y jocote, por ser ya tarde mandé a los medidores a que suspendieran...”

El día siguiente, seis de marzo, prosiguió la medida el citado agrimensor, quien dice así en el acta respectiva:

“Desde este dicho mojón (Cruz de San Marcelino), atendiendo a el óvalo que forma el volcán del tercio de él para la punta tomé el rumbo del Oeste cuarta Sudoeste (graduación moderna: S 78° 45' O), dejando lo que es el óvalo por ser totalmente infructuoso, pues se compone de la arena quemada que el volcán brota de sí, aun comprendiendo en este mismo tiro algunas puntas infructuosas y en dicho rumbo (es decir, siempre de Este a Oeste) dejando las puntas de los cerros y volcán a la derecha, se fueron midiendo y contando cien cuerdas hasta llegar a una barranca profunda y de piedra y arena que baja del dicho volcán de fuego, cuyo ámbito sin embargo de los muchos indios medidores que iban por delante dejo a la prudente consideración el trabajo de la pegosidad y aspereza que el paraje ofrece”.

Y en el acta de las medidas practicadas el 7 de marzo de 1753, el señor del Bosque y Arteaga consigna lo siguiente:

“Y habiendo salido y llegado a la citada barranca honda que principia en la punta del volcán de fuego, en cuyo paraje feneció la diligencia antecedente, mandé a los medidores que tendiesen la cuerda de cincuenta varas castellanas según ordenanza, para proseguir dicha medida desde este dicho paraje del que con el agujón en la mano tomé rumbo Oeste cuarta Sudoeste (S 78° 45' O) que

ue el mismo que llevamos el día ancedente, **dejando** (siempre) **las tierras del malpais** (óvalo de tierra quemada) **del volcán a la derecha, baldíos y realengos**, y contando ciento treinta y ocho cuerdas hasta llegar con la última de ellas a la Cruz Gruesa (o Cruz Gorda), mojón y término del pueblo de Juayúa, del de Nahuiualco y las que se miden”.

Es importante hacer recalcar, para una mejor interpretación del contenido de los documentos anteriormente transcritos, que ellos se refieren a la medida del lindero boreal del común de Dolores de Izalco y que tal operación se hace desde la Cruz de San Marcelino, situada al Oeste, hasta la Cruz Gorda o Cruz Gruesa, situada al Este. Es decir, pues, que el agrimensor real señor del Bosque y Arteaga recorrió esa comarca de oriente a poniente.

“Cualquiera que se coloque cerca del mojón de la Cruz de San Marcelino —dice el doctor Santillana—, mojón de piedra que está a la orilla del camino de Izalco a Santa Ana, **podrá observar gran parte de la cúspide del (volcán de) Izalco, pero no podrá ver absolutamente nada del de Santa Ana, por interceptárselo los cerros que quedan al frente**”.

En otras palabras, pues, “el óvalo que forma el volcán” y que observó en marzo de 1753 desde la Cruz de San Marcelino el agrimensor del Bosque y Arteaga **no es, en definitiva, sino el cono en formación, el malpais original, del volcán actualmente llamado de Izalco**, pues desde ese paraje no se alcanza a ver el Ilamatepeque o volcán de Santa Ana por impedirlo la proximidad de las estribaciones orientales del Cuhntepeque o Cerro Verde.

Dicho malpais, que entonces se consideraba como parte integrante del Volcán de Fuego de Santa Ana, estaba formado de la “arena o tierra quemada que el volcán brota de sí”,

o sea, por el hacinamiento de sus propias deyecciones plutónicas o materiales piroclásticos vomitados por el cráter central de aquel óvalo pétreo.

Se caracterizaba ese malpais por su aspereza (lava quemada) y por su pegosidad (lava viscosa, aun no solidificada suficientemente).

Después del aludido óvalo lávico el agrimensor real encontró una “barranca profunda y de piedra y arena que baja del volcán de Fuego”, o sea del volcán de Fuego de Santa Ana. El doctor Lardé la ha identificado con la actual Quebrada del Español, única barranca honda de piedra y de arena de la comarca, la que pasa contorneando al volcán de Izalco entre la Cruz de San Marcelino y la Cruz Gorda.

A lo largo de toda la medida del lindero septentrional del común de Dolores Izalco, como decimos, el señor del Bosque y Arteaga caminó de oriente a poniente, con rumbo S 78° 45' O.

En el primer tramo de ese lindero, esto es, de la Cruz de San Marcelino a la Quebrada del Español, el agrimensor real dejó a la derecha, es decir, fuera de las tierras comunales del pueblo de Dolores, “las puntas de los cerros y volcán” y, por consiguiente, el malpais o lava quemada en forma de óvalo —sobre el cual el volcán de Izalco ha erigido su hermoso cono actual— quedó desde 1753 definitivamente en jurisdicción de Santa Ana.

En el segundo tramo del mismo lindero, esto es, de la Quebrada del Español a la Cruz Gruesa o Cruz Gorda del Bosque y Arteaga dejó también a la derecha, en jurisdicción de Santa Ana y no en la de Izalco, “las tierras del malpais del volcán, baldíos y realengos”.

En conclusión: El Cerro Verde y sus ramificaciones, el volcán de Izalco y el volcán de Santa Ana quedaron

desde 1753 fuera de las tierras comunales de Izalco y, por consiguiente, todos esos conos de la Cadena Costera están en jurisdicción de la ciudad de Santa Ana.

Por otra parte, en el año de 1872 el doctor Adolfo Zelaya practicó la medida del baldío del Volcán de Santa Ana y en el acta del 7 de junio de dicho año, que existe en los archivos de la Gobernación de la Ciudad Heroica, se dice lo siguiente:

“Me constituí—refiere el doctor Zelaya—, después de andar más de media legua, en el mojón de la cruz también Gorda o Gruesa, que está al principio del primer caracol, en el encuentro de los caminos, el de Izalco que va a Nahuizalco, y a un lado del camino nuevo, con el viejo que de Sonsonate va a la cumbre, cuya Cruz es mojón divisorio del Común de Izalco, Los Trozos y tierras de Juayúa, donde tomé el rumbo reverso al que se traía de San Marcelino (Oeste cuarta Sudoeste) y resulta: que el Volcán de Fuego de Izalco queda fuera del Común de Dolores Izalco, circunstancia mencionada en los títulos del referido Común”.

Como punto final necesito aclarar que el volcán de Santa Ana o llama-

tepéque se llamaba en marzo de 1753 “Volcán de Fuego”, no por erupciones hechas por su voluminoso cráter central, sino por la actividad hipogénica que tenía efecto en el malpais donde posteriormente se elevó, con caracteres propios y distintivos, el célebre volcán de Izalco.

En otras palabras: el luminoso “Faro del Pacífico” fue, en sus orígenes, un volcán sin cono, que se confundió con el de Santa Ana.

Demás está decir que el óvalo de lava quemado o malpais que observó en 1753 el agrimensor real del Bosque y Arteaga no puede, ni por asomo, identificarse con el volcán de San Marcelino o de San Andrés, situado como seis kilómetros al noreste del Faro del Pacífico y al otro lado de la llamada Cruz de San Marcelino.

Por lo demás, Sapper y Lardé han demostrado que este antiguo volcán no ha hecho erupciones en los tiempos históricos.

El volcán de Izalco, pues, que comenzó a formarse en los albores del siglo XVII y a elevar su cono a mediados del siglo XVIII, está situado en el departamento de Santa Ana, no en el departamento de Sonsonate como erróneamente se cree.

POR QUE ESCRIBI MI VIDA PUBLICA

“En los ocho años que serví la primera Magistratura, muchos de mis enemigos obtuvieron destinos públicos, sin detenerse a examinar la legalidad de mi elección, ni los motivos que me conservaron en el poder; y a otros que me prodigaban injurias, siempre les acreditó con mi silencio, que no deseaba hacer uso para desmentirlos de las ventajas que me daba mi posición”.

“Mas cuando observé que en la desgracia hasta algunos de mis amigos me juzgaban, me decidí a escribir mi vida pública”. FRANCISCO MORAZAN. (De sus “Memorias”).

CELEBRE FRASE QUE HA CONFIRMADO EL JUICIO INEXORABLE DE LA HISTORIA

“General, amigo mío, la posteridad nos hará justicia”. FRANCISCO MORAZAN (dirigiéndose al general Vicente Villaseñor).

LOS TERREMOTOS DE EL SALVADOR

Interesante artículo del sabio geólogo-sismólogo profesor Jorge Lardé, en el que clasifica los terremotos salvadoreños en “unifocales” y “plurifocales”.

La clásica división de los terremotos en volcánicos y tectónicos, lo mismo que cualquiera otra clasificación fundada sobre la naturaleza (hipotética) de su génesis debe ser eliminada de la ciencia, pues, ¿qué diferencia práctica, de observación, permite distinguir a un terremoto volcánico de un terremoto tectónico?

La respuesta parece muy sencilla: volcánicos son los que se originan en un volcán y tectónicos los que no se originan allí; pero, ¿no puede un terremoto tectónico tener su epicentro en un volcán? ¿Acaso no se admite la existencia de terremotos volcánicos en donde no hay volcanes? ¿Existe acaso diferencia entre los movimientos sísmicos volcánicos y los no volcánicos?

El terremoto volcánico, se dirá, afecta una zona restringida, mientras que los tectónicos abarcan una zona más o menos extensa; pero, ¿con qué derecho se llama volcánico un terremoto de pequeña extensión no originado en un volcán? ¿Por qué no se consideran como volcánicos los terremotos de gran extensión centrados en un volcán? En fin, ¿cuál es el límite dimensional entre los terremotos volcánicos y los tectónicos?

Se puede extremar la crítica, pero lo dicho basta para que se comprenda bien que la clasificación indicada implica algo hipotético y arbitrario,

algo que debe eliminarse de toda clasificación natural hasta donde sea posible.

En nuestros estudios sobre los terremotos de El Salvador hemos adoptado esa clasificación en lo que tiene de práctico, dividiéndolos, provisionalmente, en terremotos de pequeña y grande extensión epicentral, dejando al principio indeterminado el límite extensional de los movimientos sísmicos.

Luego, hemos observado que los temblores de tierra de pequeña extensión son centrados, esto es, que el área epicentral afecta próximamente la forma de un círculo, y como parecen emanar, “de un sólo centro” les llamamos terremotos “unifocales”.

Las áreas epicentrales de los terremotos unifocales nunca son mayores de 24 Kms., siendo de advertirse que los terremotos de grandes radios epicentrales mejor determinados en El Salvador no pasan de 18 Kms., pues los que llegan hasta 24 Kms., (V. de Tecapa y G. de Fonseca), no están determinados con toda confianza; en fin, la mayor parte de los terremotos unifocales de El Salvador tienen radios epicentrales que no pasan de 6 Kms.

El cálculo de las profundidades focales da para los terremotos de radio epicentral de 18 Kms., una profundi-

dad máxima de 30 Kms., y los de 6 Kms. de radio, la de 10 Kms. de profundidad.

Estos datos de la observación y del cálculo nos prueban que **los terremotos no se generan en las grandes profundidades del planeta sino en la corteza terrestre**, esto es, en la zona en que se operan los fenómenos geológicos, en la parte resistente del planeta, que se pliega, se comprime, se destiende, se fractura o se disloca.

Las temperaturas a 10 y a 30 Kms., admitiendo la constante media de 30 m., por 1 g., son de 330 y 1000 grados, respectivamente; es decir, **que los terremotos se generan en zonas relativamente frías.**

Contra lo que la hipótesis había presupuesto, los terremotos unifocales de foco más profundo, por lo menos en El Salvador, son los que tienen su centro **en los grandes volcanes**: o si se prefiere, los terremotos salvadoreños unifocales **volcánicos** abarcan zonas "más extensas que los otros".

Si consideramos la profundidad de los focos sísmicos como el límite inferior de la corteza terrestre, o por lo menos, que esa profundidad es proporcional al espesor de ésta, tenemos "que la corteza terrestre es actualmente más gruesa en los lugares en que se han formado los volcanes que en el resto".

Esas conclusiones están en gran parte en contradicción con lo que **a priori** se había afirmado; pero las cosas son así, y por poco que se reflexione se verá que las chimeneas volcánicas son vías de enfriamiento más que de calefacción, y que alrededor de ellas, en las partes incandescentes, éstas tienden a enfriarse y a consolidarse abatiéndose en consecuencia las insogeotermas.

Esto nos lleva a otra consecuencia importante: que a los 30 Kms. de profundidad en la vertical de un volcán la temperatura debe ser muy in-

ferior a 1.000 grados, fortaleciéndose así la consecuencia ya indicada de que los terremotos se originan en zonas relativamente frías.

Dejando a un lado todas esas cuestiones que merecen ser tratadas cada una en extensos artículos, para poder establecerse la prueba completa, tratemos los otros terremotos de El Salvador.

El análisis de los grandes terremotos, queremos decir, de los terremotos de gran extensión epicentral, tales como los de 1773, 1831, 1859 y 1915, lleva a la conclusión de que **esos sismos se originan "en varios focos" y que estos focos son los mismos que los terremotos unifocales.**

A esos terremotos les llamamos "**plurifocales**", y en algunos casos la separación de los focos en ellos es bien neta, como en el de 1917, y especialmente en el de 1719 en el que el terremoto arruinó a San Salvador y poblaciones vecinas y a San Vicente y Apastepeque, sin afectar en nada a las poblaciones intermediarias (**terremoto bifocal**).

El hecho de que los terremotos regionales (plurifocales, tectónicos), tengan su origen en los mismos focos que los terremotos locales (unifocales, volcánicos o nó), prueba, por lo menos así nos parece, que ambos grupos de fenómenos dependen de las mismas causas (gravitación y enfriamiento) y que no hay diferencia esencial entre unos y otros, salvo el grado mayor o menor de inestabilidad de la corteza terrestre.

La resolución del grave problema de las relaciones entre el tectonismo, la sismicidad y el volcanismo se encuentra así, para El Salvador, enormemente simplificado.

Pero, lo que decimos de El Salvador, ¿puede decirse del resto del Mundo?

Natural es dudarle y poner freno a una temeraria generalización.

Sin embargo, lo que conocemos a-

cerca de la sismicidad del resto de Centro América, nos permite afirmar que allí sucede lo mismo, y lo mismo podemos decir de algunos puntos de la América del Sur, de modo que estudios posteriores pueden determinar hasta qué punto las conclusiones

a que hemos llegado sobre El Salvador pueden generalizarse al resto del Mundo.

Tomado de "El Salvadoreño", edición del 16 de marzo de 1926.

* *

PATRIOTICA EXPOSICION DE MORAZAN ANTE LA JUNTA DE NOTABLES EN 1840

"No sería jamás la sola exigencia del enemigo la que podría obligarme a dar este paso; es algo más sagrado y elevado lo que me obliga a ello; es la integridad y la salvación de Centro América; mi ausencia no sólo del Estado que me comprende, sino del todo de la Patria que se fragmenta y se desquicia, la creo necesaria y de urgente necesidad. Los enemigos de su unidad y su grandeza, tomaron primero como arma de combate la reforma de sus leyes y ahora es mi persona y mi presencia aquí en esta sección que tanto amo la que les molesta y les desvela. Ellos no descansan ni dejarán jamás de perseguirme mientras me vean al frente de los destinos de este pueblo que siempre me ha pertenecido, y ha sido fiel a mis principios; y yo, no debo corresponder nunca mal a tanta abnegación y sacrificio. Si por el firme propósito que siempre he tenido de sostener la unidad e integridad de la Patria, me he opuesto tantas veces a las miras y fines criminales de los reaccionarios, castigándolos con la derrota en tantos campos de batalla; ahora que sólo mi persona parece ser el blanco de sus iras, no debo permitir, no, que de nuevo se sacrifique este pueblo valiente y abnegado, empurpurando con su sangre el suelo de la Patria".

"Me alejo, pues; no por cobardía, sino por el mismo sagrado deber con que el destino tiene atado el hilo de mi existencia al porvenir de Centro América. Allá en mi destierro voluntario, sabré esperar el tiempo necesario, para que los enemigos demuestren con los hechos la sinceridad de sus propósitos de reconstruir bajo mejores bases la unidad de Centro América. Yo, mientras tanto, sobre otras playas y bajo otro cielo velaré por el destino de esta Patria que llevo dentro de mi corazón, como algo que le es inseparable y que no puede finar sino con la muerte. Si mi destierro la pudiera engrandecer tal como la he soñado en mis delirios, queden en buena hora los que me persiguen al frente de sus destinos, mientras mis mortales restos descansan en extranjeras playas. Pero si mi ausencia tan deseada por tan implacables enemigos, sólo sirve para prolongar más aún el reinado de las sombras, el martirio de los pueblos y para perpetuar la obra inicua y disolvente de los perversos; entonces, no podré, no permaneceré indiferente a esa obra de perversión y, de nuevo, volveré a tocar a estas playas de mi amor, para llevar a feliz término la nueva cruzada de redención que habrá de darnos Patria, asegurando nuestros derechos y libertades interiores, así como nuestra independencia y respeto en el exterior".

"Dejo en este y en los demás Estados innúmeros amigos que, perfectamente identificados con los ideales que sustentó, sabrán velar como yo en la ausencia, para que en la hora de llamada general, estemos todos en el puesto que el deber nos tenga señalado. Mientras tanto, os dejo la promesa de volver, o no, a este suelo queridísimo, según el bien de la Patria lo necesite: yo respetaré su voz sagrada y, con mi palabra, os dejo aquí la expresión sincera de mi eterna gratitud para este pueblo, cuyo amor me llevaré a la tumba si no vuelvo a verlo..."

PALABRAS DE UN HEROE MORIBUNDO A SU ESPOSA

"Entregad mi espada al general Arce y díle que muero con el dolor de no haber podido defender la libertad de mi Patria". FERNANDO DE ARCOLES (batalla de Mexicanos, 7 de febrero de 1823).

EL MAREMOTO DE 1902

Estudio del Br. Jorge Lardé y Larín, en el que se da cuenta del curioso tsunamis que invadió las costas salvadoreñas el 15 de febrero de 1902.

El sábado 15 de febrero de 1902, como a las siete horas de la noche, un maremoto sembró la ruina y la muerte en el litoral centroamericano comprendido entre los puertos de San José (Guatemala) y La Libertad (El Salvador).

De un testigo presencial del curioso fenómeno sismológico, en la Barra de Santiago, obtuve la información de que en la hora y fecha señaladas tres olas, de proporciones enormes—la más grande tenía la altura de los cocoteros—invadieron el litoral del departamento de Ahuachapán, destruyendo viviendas, sementeras y vidas, y tardando tres días las aguas en retirarse de la zona inundada.

A esas olas sísmicas, denominadas en el Japón **tsunamis**, les llaman los lugareños de la Barra de Santiago **atolines**, término del idioma náhuat que literalmente significa “movimiento de aguas”, de *at*, agua, y *olin*, movimiento.

Los diversos documentos de la época permiten establecer sobre sólidas bases científicas el fenómeno geológico de referencia y, al mismo tiempo, la fecha en que éste tuvo efecto: 15 de febrero de 1902 y no 16 de dichos mes y año.

La siguiente síntesis, extraída de partes oficiales e informes extraoficiales, dará una idea cabal del más importante de los maremotos registrados en El Salvador.

LA UNION.— En un telegrama, de fecha 20, se anota: “Aquí la mar, como siempre, tranquila. No ha ocurrido ninguna novedad”.

LA LIBERTAD.— Cerca de la ribera del mar se levantó “una ola inmensa” que llegó hasta cerca de la Comandancia. Una niña, vecina del lugar, pereció ahogada.

LA LIBERTAD-ACAJUTLA.— En un telegrama fechado en Santa Tecla, el día 21, se apunta que en el litoral de la Costa del Bálsamo, entre los puertos de La Libertad y Acajutla, no hubo desgracias personales, pero que la marejada penetró en algunos puntos hasta cien varas.

ACAJUTLA.— En este puerto “Después de un regular temblor de tierra —dice un informe telegráfico—, se vino sobre la costa una marejada tan fuerte, que llegó hasta bañar los edificios construídos frente a la playa. Una lancha que estaba en el astillero refaccionándose, fué arrastrada por la marejada con un individuo que estaba dentro de ella y el cual se salvó, gracias a los esfuerzos de algunas personas que recorrían la playa en aquellos momentos. El muelle y los edificios oficiales, no han sufrido nada”. Las olas sísmicas, sin embargo, penetraron en los esteros vecinos, pero la inundación no causó mayores daños.

SAN SALVADOR.— En la capital de la República se sintieron en la misma hora y fecha “ligeros temblo-

res”, pero se sintieron “más fuertes en la costa”.

BARRA DE SANTIAGO.— En un informe telegráfico del día 19 se refiere que “El caserío de la Barra de Santiago quedó reducido a escombros. El mar salió de sus límites, invadiendo una gran extensión de terreno y se retiró tres horas después”. Hasta la tarde del 18 se había recogido 53 cadáveres, “faltando muchos que no han sido arrojados por el agua”. El número de golpeados era considerable.

El día 19, “hasta las 11 a.m. —dice un informe telegráfico fechado el 20 en Sonsonate— habían curado 50 heridos en el lugar llamado Guazapa. Los médicos pasaron en seguida al Embarcadero, para curar allí otros heridos y contusos. El número de cadáveres que han sido sepultados, alcanza ya a 77, entre hombres, mujeres y niños”.

El señor B. Cevallos, desde Ahuachapán, informó el día 23, telegráficamente, que “En la Barra de Santiago y cachete de la Barra, se han encontrado y enterrado sesenta y tres cadáveres; en el primero de estos lugares faltan catorce personas y en el segundo siete, cuyos cuerpos no han sido encontrados”.

Don Francisco Calvo sintetiza así la tragedia:

“Refieren las personas que han venido de la Barra, que los infelices sobrevivientes han quedado en la mayor miseria y deseminados por grupos, unos en la isla, otros en Cuilapa, otros en varios puntos cercanos a este último, otros en el Embarcadero y en la Hacienda Santa Catarina, donde está el mayor número, como 50. Urge enviarles vestidos, ropas de cama y víveres, porque no tiene con qué (vestirse ni) alimentarse. También necesitan medicinas los que han quedado enfermos. Dicen también que los perros de los que hace poco habitaban la Barra de Santiago, vi-

ven hoy aullando en el cementerio en que fueron sepultados sus amos; y dá lástima verlos atravesar el estero cuando ven llegar gente, para ir a reconocerlos, creyéndolos sus amos, y cuando se persuaden que no lo son, se van aullando de regreso; algunos están ya enronquecidos. Hasta los animales sienten la muerte de sus amos”.

El señor Cevallos agrega que en Cara Sucia se instaló un Hospital de campaña, en donde se atendieron 59 personas golpeadas y que a una más se le tuvo que amputar una de las piernas. Los médicos llegados de Sonsonate atendieron 200 heridos más en la hacienda de Santa Catarina y enviaron 11 personas gravemente lesionadas a aquella ciudad.

GARITA PALMERA.— En este valle dos niñas perecieron ahogadas.

BARRA DE PAZ.— En un informe telegráfico de fecha 19 se apunta que “Allí la hecatombe ha revestido más grandes proporciones”. La tarde del 18 “se habían recogido 12 cadáveres. Golpeados gravemente, al grado de no poderse mover, se encuentran 13 personas. Faltan del caserío más de 28 individuos. La inundación se verificó en tres golpes sucesivos de agua”.

“En la Barra de Paz —señala el señor Cevallos— se encontraron doce cadáveres y faltan veinte y seis, que no se han encontrado”.

SAN JOSE.— En este puerto, se sintió fuerte la marejada.

Las largas distancias y pésimas vías de comunicación que separaban a la zona afectada de las más próximas urbes de civilización, determinaron informes parciales e incompletos, que no permiten reconstruir, sino sobre la base de las probabilidades, el número de víctimas ocasionadas por el maremoto en cuestión, que sin extremar puede fijarse en unas 150 personas.

Los daños materiales fueron, por otra parte, considerables. Sólo en la Barra de Santiago, caserío de más de 300 h., no quedó ningún rancho ni casa en pie e igualmente sucedió en otras partes de los litorales ahuachapaneco y sonsonateco.

Cuando el 6 de septiembre de 1915 se produjo en el país un terremoto plurifocal, que destruyó a muchas poblaciones, principalmente a Juayúa y Salcoatitán (Depto. de Sonsonate), el presbítero Alfonso Belloso y Sánchez, más tarde segundo arzobispo de la Diócesis de San Salvador, exteriorizó lo siguiente:

“Todos los sismólogos reconocen que frente de la Barra de Santiago, en el mar, existe un foco tectónico y éste es el actual foco o epicentro” del terremoto del 6 de septiembre de 1915.

La peregrina afirmación del doctor Belloso y Sánchez fué rebatida por el profesor Jorge Lardé, quien le

exigió que citara los nombres de “todos los sismólogos” que, según él, reconocían “que frente a la barra de Santiago, en el mar, existe un foco tectónico”, citación que no pudo efectuar nunca aquél, porque su hipótesis no estaba apoyada en ningún autor sino que había sido inventada por él mismo.

Otra objeción fuerte, que oponía Lardé, es la de que “las olas sísmicas pueden provenir de un temblor de tierra, lejano, y(que) a veces atraviesa todo el Pacífico”.

El examen de los temblores habidos en El Salvador, desde la conquista hasta 1915, permitió al citado autor negar rotundamente la hipótesis del doctor Belloso y Sánchez.

Fuera de las tres olas sísmicas, registradas el 15 de febrero de 1902, ningún otro maremoto de importancia ha destruído el litoral salvadoreño en los tiempos históricos.

UNA GRAN VERDAD

“Siempre he creído que el que no aspira a engañar, debe presentarse al pueblo con sus propios colores”. FRANCISCO MORAZAN. (De sus “Memorias”).

EL CINCATO SALVADOREÑO

Custodio de los caudales públicos, amigo sin tacha, patriota incomparable, fué el Cincinato de esta república. Ahuachapán se descubre ante su memoria veneranda. Con una emoción muy noble, la ciudad natal del ilustre mártir, inclina la frente y deposita su corona de palma y de laurel al pie de la pura figura de una de las glorias máximas del continente ibero-americano. Lumbrera de Cuscatlán, protector eximio de la escuela y de la agricultura, organizador del dinero público, estos son sus títulos que lo engrandecen en las circunstancias trágicas de su muerte. Su vida: patriotismo y martirio. Como él han muerto César; como él murieron Morazán, Jesús, Bolívar: así mueren los amigos que son más que padres, los patricios insospechables.

Ahuachapán lo exalta en la cima de sus glorias, en esa cima adonde no llegarán los que nada sembraron para hoy.

El Origen del Volcán de Izalco

Contestación del geólogo salvadoreño profesor
Jorge Lardé a una crítica del geólogo alemán
Carlos Sapper, en 1926.

Una Crítica del Profesor Sapper.

Por JORGE LARDE.

Nuestro sabio amigo profesor Karl Sapper, de la Universidad de Wuerzburgo, Alemania, ha publicado recientemente dos obras de sumo interés para todos aquellos que cultivan la ciencia general y la nacional de cada uno de los países centroamericanos. Esas obras, que deben ser leídas por todos y conservadas en todas las bibliotecas del mundo, y en especial en las del Centro de América, se titulan: "Los Volcanes de la América Central" y "El Infierno del Mazaya".

Sobre "El Infierno del Mazaya", o mejor dicho, sobre el Nacutire o volcán de Mazaya o Nindirí, fuera de lo que nosotros hemos publicado hace algunos años, no conocemos ningún trabajo especial, ninguna monografía de ese volcán antiguamente del tipo hawaiano: el más completo hasta ahora es el del profesor Sapper.

Sobre "Los Volcanes de la América Central" hace Sapper una breve descripción de ellos y de sus erupciones, "basándose en primera línea, —dice—, en el catálogo de Montessus de Ballore", el creador de la vulcanología y sismología centroamericanas.

En esa obra, el profesor Sapper nos ha honrado con frecuentes citas de nuestros estudios geológicos y ade-

más con una crítica importante a nuestra opinión sobre el origen del Izalco, tema del cual vamos a tratar en este artículo.

Como la totalidad o casi totalidad de nuestros lectores no tienen a mano dichas obras, vamos a transcribir íntegramente los párrafos que se refieren a dicha cuestión, para mayor inteligencia:

"En la falda meridional del Santa Ana se ha formado en los tiempos históricos el célebre volcán de Izalco (conforme a los estudios detenidos de Jorge Lardé aproximadamente a principios del siglo XVII—?)"

"Cuando en 1637 pasó por Ahuachapán el viajero inglés Tomás Gage, se encontró en la vecindad de un sitio, que los Españoles creían ser una de las bocas del infierno. Dice el viajero: "De allí sale continuamente humo negro y espeso que huele a azufre, y llamaradas de fuego de tiempo en tiempo; la tierra de donde este humo sale está baja, y nadie ha podido acercarse jamás".

"Aunque no existe indicación de la posición exacta de aquel hoyo, —continúa Sapper—, cree el Señor Lardé que haya sido en el lugar del Izalco actual, y que este volcán se encontra-

ba entonces en estado embrional. Pero la distancia que indica Gage, difiere tanto de la verdadera, que no puede ser, sino hay que suponer, que se trataba de uno de los Ausoles vecinos de Ahuachapán”.

Hasta aquí Sapper. Vamos ahora a responder a su crítica.

Notamos en primer lugar una alteración del relato de Tomás Gage, pues Sapper pone arbitrariamente “Ahuachapán” en vez de la “Santísima Trinidad de Sonsonate”.

El relato de Gage es el siguiente:

“Este pueblo de la Santísima Trinidad (Sonsonate), tiene mucha nombradía en el país por dos cosas: la primera es la loza que allí se hace y que dicen ser mejor que la de Mixco, y la otra por un sitio que está alrededor de media legua y que los españoles dicen y creen que es “una de las bocas del infierno”. De allí “sale continuamente un humo negro y espeso”, que huele a azufre, y “llamaradas de fuego” de tiempo en tiempo; la tierra de donde este humo sale está baja y “nadie ha podido acercarse jamás”.

Habla Gage, pues, no de Ahuachapán como quiere Sapper, sino de Sonsonate, y por lo tanto, no es creíble lo que sostiene nuestro sabio amigo, que Gage se refiere a los ausoles de Ahuachapán, que están extremadamente lejos de Sonsonate, mucho más lejos, ciertamente, que el punto en que está el Izalco.

En segundo lugar observamos que del hoyo cercano a Sonsonate “sale continuamente un humo negro y espeso” y “llamaradas de fuego de tiempo en tiempo”, y por lo tanto, que “no se trata de un ausol”, pues en estos ni el humo es negro y espeso ni arrojan fuego de vez en cuando. Se trata, con certeza, de manifestaciones volcánicas de primer orden: se trata “de un volcán embrional”.

Y en tercer lugar notamos que “nadie había tenido valor de acercar-

se a tal hoyo”, (“nadie ha podido acercarse jamás”, dice Gage), lo cual no habría sido dicho de un ausol, ya que consta que desde el principio del coloniaje, en todo tiempo, fueron visitados los ausoles, y es bien sabido que García de Palacio (1576) nos da una descripción de ellos. Si nadie habría visitado tal “hoyo por el que salía humo negro y espeso y a veces también fuego” es porque se trataba de un fenómeno más importante que un ausol: “un volcán sin cono, un volcán que empieza a formarse”.

Ahora bien, ¿a qué otro punto cercano a Sonsonate, sino al del Izalco, pueden atribuirse esas manifestaciones volcánicas? Evidentemente a ningún otro: “ese hoyo que arroja humo y fuego”, es indudablemente, “el origen del Izalco”.

La distancia errada que da Gage (media legua de Sonsonate) se explica fácilmente, porque el viajero inglés no fué a ver dicho hoyo, como tampoco habían ido otros, y las distancias no recorridas y apreciadas al ojo, especialmente por los que no están habituados a esas apreciaciones, son siempre altamente erróneas. Por otra parte, no hay que olvidar que Gage iba huyendo y que la retención del hecho principal es más fácil que el dato referente a la distancia, máxime cuando es simplemente apreciada y no recorrida ni medida.

En fin, consta de modo indudable que cuando don Pedro de Alvarado pasó de Tacuzcalco (cerca de Sonsonate) a Cuzcatlán, tuvo que atravesar un río de hermoso caudal de agua hirviente que nacía en el volcán de Santa Ana, indudablemente, en un ausol en donde se formó aquella “Boca del Infierno” que dió origen al Izalco. (Véase “El Volcán de Izalco” y “Orígenes de San Salvador Cuzcatlán”, de J. Lardé).

(Tomado de “El Salvadoreño”, edición del 8 de Julio de 1926).

INDICE

	Pág.
DUELO NACIONAL (Editorial)	3
JOSE DAMIAN VILLACORTA Por Roberto Molina y Morales	5
PEDRO PABLO CASTILLO Por Jorge Lardé y Larín	10
LA MUERTE DE BARRUNDIA Por Efraín Jorge Squier	13
CONGRESO CONSTITUYENTE DE 1824 Por Roberto Molina y Morales	15
EL SAN SALVADOR DE ANTES Y EL SAN SALVADOR DE HOY Anónimo autor	19
HIDROGRAFIA GENERAL DE EL SALVADOR Por David J. Guzmán	39
REGION ARQUEOLOGICA DE CHALCHUAPA Por Jorge Lardé y Larín	53
EXPEDICION CIENTIFICA A COPAN EN 1888 Por Santiago I. Barberena	57
	95

	Pág.
LOS PETROGRABADOS DE YOLOGUAL Por Jorge Lardé y Larín	65
ALGUNOS DATOS SOBRE ARQUEOLOGIA DE LA RE- PUBLICA DE EL SALVADOR Por Atilio Peccorini	67
VOCABULARIOS LENCAS DE HONDURAS Por Jorge Doblado Lara	73
TERREMOTOS DE EL SALVADOR (I. FOCOS SIS- MICOS) Por Jorge Lardé	80
LA VERDADERA SITUACION GEOGRAFICA DEL VOL- CAN DE IZALCO Por Jorge Lardé y Larín	83
LOS TERREMOTOS DE EL SALVADOR Por Jorge Lardé	87
EL MAREMOTO DE 1902 Por Jorge Lardé y Larín	90
EL ORIGEN DEL VOLCAN DE IZALCO Por Jorge Lardé	93